ISSN-0122-1272

LAP



Vinculum

Conferencia de Religiosos
de Colombia

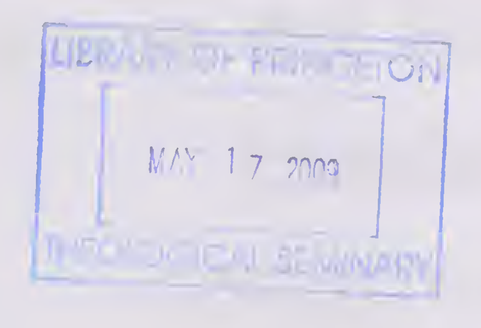
Tarifa Postal Redu...9-121 4-72 La Red Postal de Colombia, vence 31 de Dic. 2009

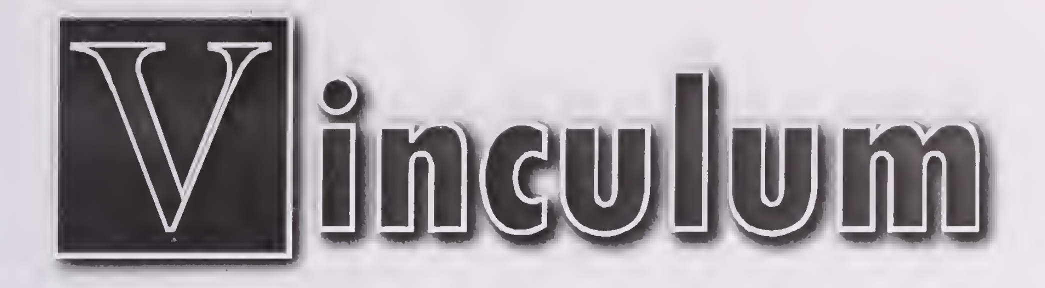
Vida Religiosa Colombiana, anuncio del Reino, camino de compromiso con la justicia



234
2009

Bogotá D.C., Enero - Marzo


LIBRARY OF PRINCETON
MAY 1 7 2009
THEOLOGICAL SEMINARY



Vida Religiosa Colombiana, anuncio del Reino, camino de compromiso con la justicia





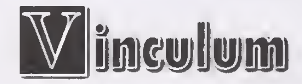


Revista Trimestral de Vida Religiosa
Publicada por la Conferencia de Religiosos de Colombia, CRC. Bogotá, D.C.
Nº 234 Enero - Marzo 2009



Revista Trimestral de Vida Religiosa
Publicada por la Conferencia de Religiosos de Colombia, CRC. Bogotá, D.C.
Nº 234 Enero - Marzo 2009

Diagramación e Impresión
CMYK Diseño e Impresos
Calle 70 No. 28 – 21
Tel: 3 11 59 75 / 3 11 59 82



Revista Trimestral de Vida Religiosa
Publicada por la Conferencia de Religiosos de Colombia, CRC. Bogotá, D.C.
Dirección: Carrera 15 Nº 35 – 43 Tel. 3 38 39 46 Fax 3 38 16 00 A.A. 52332
Suscripción Anual para el 2009

- Colombia $ 60.000
- Consignación en Cuenta de Recaudo COLMENA Nº 26500332425 a Nombre de Conferencia de Superiores Mayores Religiosos de Colombia utilizando el RUT de su Congregación y/o Comunidad.
- Enviar copia de Consignación al fax 3 38 16 00 y el Formato de Suscripción diligenciado con letra legible.
- Exterior: América Latina US$60 - Resto del Mundo US$65 o su equivalencia en pesos al cambio del día.
- Ejemplar $ 15.000 c/u
- E-mail: crc@telmex.net.co / crc@crc.org.co / vinculumcrc@telmex.net.co
- www.crc.org.co

Índice general

Págs.

Estudios

Reflexiones

Experiencias

Reseñas

Editorial

Pensar en los retos que la vida religiosa tiene de cara al futuro, en el contexto de un mundo globalizado, individualista, sistematizado, fragmentado, secularizado, en crisis económica – ecológica – política, donde prima la relatividad de los valores, la indiferencia, y donde las diferencias sociales, por el capitalismo y neoliberalismo son cada vez más asimétricas, es pensar en posibles caminos que conduzcan a que la vida religiosa continúe siendo signo elocuente de la presencia del Dios encarnado en la historia y realidad de la humanidad, con actitudes y hechos concretos.

El principal reto que debe asumir la vida religiosa colombiana, hoy, y de todo el "continente de la esperanza", es asumir con valentía los desafíos de revivir esa experiencia personal y comunitaria de respuesta al llamado del Maestro, no sólo a seguirle, sino a estar con Él; luego, con la alegría de sentirse profundamente amados por Él, ponerse en camino y anunciar con sus vidas la alegría, la esperanza, el amor y la fe de tan especial encuentro con el Autor y Dador de vida.

Así, la presencia de la vida religiosa, será la prefiguración de los valores del Reino. Manifestados en la vivencia de las bienaventuranzas, proyecto de vida para todos los cristianos, y el comienzo del largo caminar como discípulos/as misioneros/as, que "comparten la experiencia del acontecimiento del encuentro con Cristo, testimoniarlo y anunciarlo de persona a persona, de comunidad a comunidad, y de la Iglesia a todos los confines del mundo (cf. Hch 1, 8)"[1].

En la ***Sección de Estudios*** el padre Tarcisio Gaitán hace una descripción de la realidad que vive Colombia, y a la luz de este contexto, invita a descubrir las víctimas como nuevo lugar teológico que posibilita un nuevo encuentro con Dios y un nuevo modo de hacer teología; la hermana Josefina Castillo resalta en su artículo la "misericordia", como punto de referencia para entender la verdadera justicia y en especial la justicia que nos compartió Jesús, que es la del Padre, ser misericordiosos; la hermana María del Socorro Henao nos trae un aporte significativo para la motivación y animación del servicio de la formación, fortalecer en los formandos y en sus vidas el Reinado de Dios y la

---

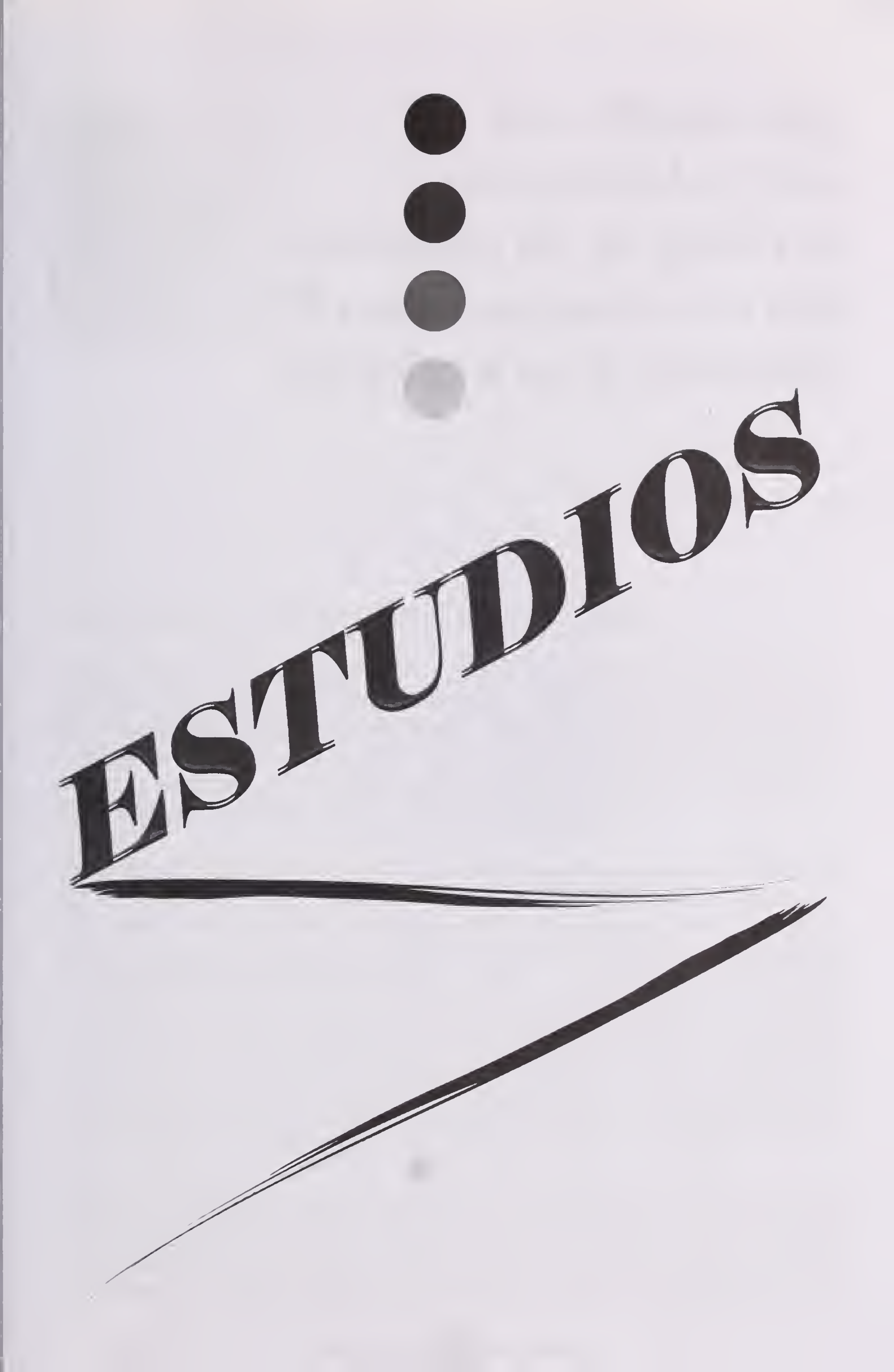
1 V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE. Aparecida – Brasil, mayo 2007. CELAM. Bogotá, D.C.: Impresión Nomos, N° 140

vivencia de los valores evangélicos. Descubrir en la vida religiosa el camino de transformación que nos hace libres y protagonistas de la propia historia y del proceso de formación; y la hermana Consuelo Perdomo, por su parte, nos invita a tomar conciencia de la realidad de injusticia que se vive en este mundo y a valorar y reforzar el compromiso que la vida religiosa ha tenido y tiene con los desposeídos, verdadero ser profético y místico en pro de un mundo mejor, justo y posible desde el testimonio y la entrega solidaria.

La ***Sección Reflexiones*** en sus tres artículos recoge la propuesta de la hermana Martha Cordero de vivir sin temores desde una espiritualidad Cotidiana, experiencia que conlleva a trascender las falsas dicotomías entre fe y vida, entre la vida espiritual y la misión, entre la misión y la función que se desempeña, para integrarlas en experiencia consciente y celebración de fe en todas las circunstancias concretas de la propia existencia. La hermana Mariela Saray, aborda la comunidad como comunión que brota de Dios Trinidad y que responde al seguimiento de Jesucristo; por su parte el padre José Uriel Patiño, centra su reflexión en la esperanza al servicio de la vida. Entendiendo por esperanza humanamente la actitud del hombre que confía.

Finalmente, en la ***Sección Experiencias*** el profesor John Castiblanco, presenta la propuesta de la historia para una catequesis ecuménica sobre María desde el catolicismo; y el Equipo Mujer Iglesia nos ofrece el aporte que hizo en la Asamblea Plenaria del Episcopado Colombiano sobre la mujer de enero del 2008.

Con la presente publicación brindamos, a nuestros lectores/as, el fruto de unos granos de vida que, al cumplir su ciclo de desarrollo, se han convertido en vida y experiencia para quienes siguen aún creyendo que esta vida religiosa tiene un gran sentido profético y místico para la realidad que viven nuestras comunidades religiosas y nuestros hermanos/as en la actualidad.


ESTUDIOS



Las llagas del resucitado y las víctimas de la guerra: El camino para la vida religiosa en Colombia

P. Tarcisio H. GAITÁN B., CP

LA LARGA NOCHE DE LAS VÍCTIMAS EN COLOMBIA

Pese al incesante bombardeo de los medios masivos de comunicación que señalan el buen momento que vive el país, el crecimiento en sectores como la inversión extranjera, el fortalecimiento de la infraestructura o la inagotable primavera del mercado financiero y de las aseguradoras, quien trabaje en sectores populares o quien se tome el trabajo de rascarle un poco la piel a tales análisis descubrirá una realidad muy distinta.

Diferentes organizaciones sociales, entre ellas el Secretariado Nacional de Pastoral Social, no han dudado en señalar cómo la brecha social se va ampliando, profundizando y diversificando. Basta pensar en la tragedia de los cuatro millones de desplazados y en las consecuencias que el desplazamiento ha tenido en términos de cambios de posesión de la tierra, implementación de programas de agroindustria o cambios en las leyes de titulación. No pareciera, entonces, que los desplazados, y en general las víctimas de la guerra, sean consecuencia "secundaria" del sistema económico neoliberal, sino más bien parte de la estrategia de imposición dogmática de dicho modelo. Las víctimas le son necesarias en la medida en que la guerra es un mecanismo necesario para afianzar sus pretensiones hegemónicas sobre la humanidad.

El informe 2008 del BID muestra de manera contundente cómo los cambios políticos y económicos de los últimos veinticinco años no han reducido los índices de exclusión social. Por el contrario, constata que la exclusión "actualmente afecta a grupos mucho más diversos y numerosos de la

población, particularmente a aquellos que se ganan la vida a duras penas en empleos precarios sin perspectiva alguna de mejorar"[1].

En nuestro país, esa situación común a toda la región, adquiere matices particularmente dramáticos debido a la guerra y a la respuesta que las altas esferas de la sociedad han dado a la reclamación de los sectores populares, campesinos e indígenas. La tragedia por la pérdida de sus tierras y el asesinato de sus líderes continúa con la destrucción de sus organizaciones, la criminalización de sus reclamaciones, la distorsión de su verdad, la burla a cualquier asomo de justicia.

No resulta exagerado decir que los poderes se alían en contra de las víctimas; son un estorbo para sus intereses. Una condena inexorable pesa sobre ellas y sobre las organizaciones que representan. La tragedia humanitaria se disfraza con razones de progreso o de integración a los mercados internacionales, cuando no con el embrujo de la seguridad. Para ello se asesina la verdad, se encubren hechos y responsabilidades, se avala lo perverso, se hace creer en lo que nunca ha existido. Las técnicas de envilecimiento de lo humano tocan con la dignidad más profunda de las personas y de sus proyectos de vida. Mientras el asesino goza de la protección que otorga la impunidad, las víctimas son acusadas de terrorismo. Desde su posición de preeminencia social, conseguida a sangre y fuego, el victimario dicta cátedra de humanidad. Los hechos se desfiguran, las reales intenciones se desdibujan, la dignidad de las víctimas se ultraja y se pisotea. Es el sepelio de la justicia.

Las víctimas, con su proyecto de vida truncado, prologan ante los ojos de los creyentes el drama del hombre que murió en la Cruz. Su dolor supremo revela los rasgos del Dios Crucificado cuyo sufrimiento actualizan de modo paradigmático. Pese a que su grito sigue estrellándose en el muro impertérrito de muchos oídos narcotizados en sus seguridades religiosas, no podemos olvidar que en la tradición bíblica Dios se revela entre los últimos y sencillos, entre las víctimas de la historia. Precisamente el momento cumbre de la revelación divina acontece a través del rostro desfigurado del Crucificado: "tan desfigurado estaba que no parecía hombre, ni su apariencia era humana" (Is 52, 14).

Por ello, las víctimas son el nuevo lugar teológico que nos posibilita un nuevo encuentro con Dios y un nuevo modo de hacer teología. Nos posibilitan un nuevo encuentro con Dios, pues acercarse al mundo de las víctimas exige el mismo proceso de *kénosis* que vivió Moisés cuando se acercó al misterio de Aquel que hacía arder la zarza sin consumirse: "quítate las sandalias, porque el lugar que pisas es sagrado" (Ex 3, 5). Es el Dios que exige un seguimiento

1 Banco Interamericano de Desarrollo. Informe 2008. ¿Los de afuera? Patrones cambiantes de la exclusión en América Latina y el Caribe. Washington, DC, especialmente pp. 3-17.

muy parecido al que experimentó el samaritano compasivo en la parábola de Lucas: "¿Quién de esos tres, crees tú, se hizo prójimo del que cayó en manos de los asaltantes? Y el legista respondió: el que tuvo misericordia de él" (Lc 10, 36-37). El encuentro termina con el imperativo de Jesús: "Vete y haz tu lo mismo"[1].

Pero el encuentro con las víctimas también nos exige un nuevo modo de hacer teología. Del acto primero que consiste en la vulnerabilidad creyente ante el drama de las víctimas ha de emerger una teología que recupere la humildad y la profecía de la rica herencia cristiana. La teología que nace del dolor del inocente no se preocupa tanto del problema de Dios, cuanto del problema de la pasión de las víctimas; del *mysterium iniquitatis* que se manifiesta en la injusticia y en toda su estela de inhumanidad. Esta es la teología que ayuda a que los que sufren se apropien de la experiencia de Job y le digan al Señor: "sólo de oídas te conocía, pero ahora te han visto mis ojos" (Job 42, 5).

LAS LLAGAS: SIGNO DE IDENTIDAD Y EXIGENCIA DE CONVERSIÓN

En los evangelios se cuentan ocho o nueve encuentros con el Resucitado, los conocidos "relatos de aparición"; cinco de ellos son oficiales y tres o cuatro privados. Los oficiales son: la misión universal (Mt 28, 16-20; Mc 16, 14-18), los Once (Lc 24, 36-49), los Diez (Jn 20, 19-23), los Siete (Jn 21, 1-23), la Ascensión (Hch 1, 6-11). Y los privados: María Magdalena (Jn 20, 11-18; Mc 16, 9-11) y santas mujeres (Mt 28, 9-10), los de Emaús (Lc 24, 13-35; Mc 16, 12-13) y Tomás (Jn 20, 26-29).

¿Cómo responder a los desafíos de esta sociedad que asesina y después encubre, justifica y legaliza el terror? ¿Qué palabra de vida pronunciar cuando la muerte se enseñorea y la solución que proponen no es otra que la prolongación alucinante de la guerra? Entre lo que dicen, y lo que no dicen los relatos que hemos mencionado, algunos elementos resultan especialmente iluminadores para la vida religiosa colombiana.

Ante todo, es preciso hacer notar que el Nuevo Testamento renuncia sin vacilación alguna a contar lo sucedido dentro de la tumba de Jesús, hecho que en todo caso está más allá de toda discusión y de cualquier descripción. Ni en los evangelios canónicos, ni en Hechos, ni tampoco en las cartas, hay relatos o alusiones a testigos del evento de la resurrección[2]. Lo que se cuentan

1 Cf. GAITÁN, Tarcisio. "El discipulado en un continente marcado por el sufrimiento y la esperanza". En: Cuestiones Teológicas. Vol. 34. No. 81 (2006) 41-53

2 Sólo un texto apócrifo lo hace, el Evangelio de Pedro (8, 28 - 11, 49). En él, los soldados que hacían guardia ante el sepulcro son testigos de una aparición angélica. Dos seres celestiales retiran la piedra, un rato después ven salir tres hombres del sepulcro, seguidos por la cruz. Puede verse en: OTERO, Aurelio de Santos (editor) Los Evangelios Apócrifos. Madrid: BAC, 1999, pp. 381-385.

son apariciones del (ya) Resucitado. El dato central de la resurrección no radica en el evento en sí, sino en los efectos que reviste para los discípulos y las comunidades. La experiencia que tienen les permite comprender que Jesús sigue vivo y mantiene su capacidad de transformar la historia y la vida de las personas.

Tres elementos me interesa subrayar en los relatos de aparición del Resucitado. En particular me detendré en el segundo.

1. La iniciativa la tiene siempre el Resucitado: las narraciones así lo acentúan. No son los discípulos quienes buscan a Jesús, sino que se lo encuentran de manera imprevista. Esto sucede, en general, tanto en las apariciones "oficiales" como en las privadas. Mateo lo expresa bien diciendo que Jesús les salió al encuentro a las mujeres que se alejaban del sepulcro (Mt 28, 9). Según Juan, los discípulos estaban reunidos en un lugar "con las puertas cerradas por miedo a los judíos" cuando vino Jesús y se puso en medio de ellos (Jn 20, 19; aún en la aparición sucedida ocho días más tarde, los discípulos estaban "otra vez dentro por miedo a los judíos": 20, 26). También en la aparición a los Once en Lucas, Jesús "se pone en medio de los discípulos" que, no obstante conocer la noticia de la resurrección, quedaron "sobresaltados y asustados, (porque) creyeron ver un espíritu" (Lc 24, 37).

El caso más paradigmático podría ser el de la aparición a los siete en Jn 21. Aunque no aparece ninguna expresión que destaque lo imprevisto del suceso, el contexto global si lo indica. Los discípulos están pescando, han vuelto al ambiente donde vivían y al oficio que tenían antes de conocer a Jesús, como si nada hubiera sucedido[1]. Tras una noche de inútil faena, Jesús se manifiesta en la orilla y con su palabra hace que el esfuerzo de los discípulos se llene de eficacia y plenitud.

Hay, en cambio, dos casos en los que el encuentro no resulta fortuito para los discípulos. En el relato de la Ascensión (Hch 1, 6-11) los discípulos ya están reunidos con el Señor. La explicación es sabida: este relato es un duplicado de Lc 24, 50-53 y, a la vez, pretende empalmar con el final del tercer evangelio. El episodio completo iniciaría en Lc 24, 36 cuando Jesús se aparece y ellos creyeron ver un espíritu, por eso se sobresaltaron[2].

La situación es aún más llamativa en Mt 28, 16-20, la única manifestación que no sucede en Jerusalén, sino en Galilea. Los discípulos están reunidos

1 Cf. LEÓN-DUFOUR, Xavier. Lectura del evangelio de Juan vol. IV: Jn 18-21. Salamanca: Sígueme, 1998, pp. 223-245.
2 El doble relato de ascensión se debe a las distintas perspectivas literarias y teológicas de los dos libros y, posiblemente, a distintas etapas en la redacción de Lucas-Hechos.

en un lugar convenido esperando a Jesús; de ahí que su aparición no les tome por sorpresa. Aún en este caso hay una explicación: los discípulos están ejecutando un mandato contenido en la orden que Jesús da a las dos mujeres en 28, 10: "No temáis. Id y avisad a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán".

Que la iniciativa en los encuentros sea del Resucitado y no de los discípulos o discípulas, tiene dos implicaciones. En primer término, tiende a subrayar el carácter inaudito de la resurrección: se trata de un hecho que rompe los esquemas filosóficos del pasado, un suceso escatológico por excelencia. A los discípulos les resulta inexplicable, por eso se mantienen las dudas. En segundo lugar, la resurrección no es un suceso del pasado, es un acontecimiento que me concierne como creyente y que involucra a la comunidad de fe. También este aspecto es puesto en evidencia cuando Jesús sale al paso de los discípulos[6].

2. A la presencia inesperada del Señor le sigue una **invitación a reconocer en el Resucitado a Jesús de Nazaret.** Esta es la parte central de los relatos y la que más tiene que decirnos de cara a nuestra responsabilidad ética y teológica para con las víctimas.

Algunas veces basta una palabra del Resucitado para darse a conocer. Es lo que sucede en Mt 28,9, cuando Jesús dirige a las mujeres el saludo griego habitual: *¡Chaírete!* (¡Salve!), y en la aparición a María Magdalena: sólo cuando el Resucitado la llama por el nombre cede la ceguera de sus ojos y su corazón (Jn 20, 16)[7]. En otras ocasiones, el gesto de la partición del pan posibilita la identificación. Con los caminantes de Emaús, la fracción el pan es la ocasión para que se les abran los ojos y reconozcan a Jesús[8].

Sin embargo, el gran signo mediante el cual los discípulos llegan al reconocimiento de Jesús son sus llagas. "Vean mis manos y mis pies; soy yo en persona. Tóquenme y convénzanse de que un fantasma no tiene carne ni huesos, como ven que yo tengo" (Lc 24,39). La invitación corrobora la realidad de la resurrección, pues excluye que la aparición sea una ilusión. Como los discípulos estaban encerrados (así lo sugiere la narración), un lector occidental

6 A estos dos efectos habría que añadir un tercero, en orden a la historicidad de los hechos: la iniciativa del Resucitado excluiría o al menos dificultaría la posibilidad de que estos relatos sean invención de los discípulos.
7 Es importante recordar que para los semitas el nombre alcanza la intimidad del ser; en este caso, recupera de nuevo la intimidad rota por la muerte y posibilita que María identifique a Jesús: LEÓN-DUFOUR, Xavier. Lectura del evangelio de Juan vol. IV: Jn 18-21, p. 181.
8 Considero necesario aclarar: no se trata de que Jesús tuviera una manera particular de partir el pan, que en este momento provoca el recuerdo en aquellos discípulos. La fracción del pan es la ocasión, no la causa del reconocimiento: ALETTI, Jean Nöel. El arte de contar a Jesucristo. Lectura narrativa del evangelio de Lucas. Salamanca: Sígueme, 1992, p. 165.

podría pensar que solo un alma liberada del cuerpo podía presentarse ante ellos. Al igual que sucede con las comidas del Resucitado (Lc 24, 41-43), la invitación a verlo y a tocarlo es una afirmación de su realidad corporal. En este contexto, "comer" es también un acto de comunión restauradora; Jesús "comió delante de ellos", habría que entenderlo como "comió a su mesa..., en su compañía..., como huésped de ellos"[9]. De esa manera se subraya la continuidad en la comunión de mesa y la continuidad entre el Jesús prepascual y el Resucitado. De todos modos, hay que reconocer que en Lucas la constatación sucede por la invitación a tocarlo y verificar la realidad de su cuerpo. No está explícito el dato de las llagas, aunque se supone.

En cambio, en las dos apariciones a los Once que narra Jn 20, el único signo para identificar al Resucitado son las heridas en las manos y el costado. Particularmente densa es la presentación del encuentro con Tomás (Jn 20, 27). No habiendo estado en la primera aparición, la tarde del día de la resurrección, cuando Jesús mostró las manos y el costado a sus compañeros (Jn 20, 20), al recibir el reporte de este encuentro, expresó su aspiración de tocar las llagas. En la segunda aparición, el Señor accede al deseo del discípulo: "acerca tu dedo, mira mis manos; trae tu mano y métela en mi costado". Pese a los titubeos del apóstol, el relato hace constar que Tomás alcanzó la fe auténtica sin haber tenido necesidad de tocar físicamente a Jesús: "Señor mío y Dios mío".

El dato central está en que la identidad del Resucitado se establece a partir de sus llagas y que contemplarlas lleva a los discípulos a la fe en Él. Son heridas abiertas e incómodas que chocan con la imaginaria perfección del cuerpo resucitado de Jesús; así lo da a entender la invitación a Tomás: "acerca tu dedo..., mete tu mano en mi costado". Remiten a la muerte en la cruz, pues son su doloroso recuerdo. Cristo, victorioso de la muerte, conserva las señales de su Pasión. Ellas son testimonio elocuente no sólo de la continuidad entre el Jesús pre y el postpascual, sino específicamente entre el Crucificado y el Resucitado. Ya Marcos lo había sugerido. Al narrar la escena del sepulcro vacío, el joven celeste dice a las mujeres: "No se asusten. Buscan a Jesús Nazareno, el Crucificado..." (Mc 16, 6). El evangelista no emplea un adjetivo, sino un participio perfecto. En griego, un verbo en perfecto tiene un carácter particular: connota una acción del pasado cuyos efectos continúan. Es como si Marcos dijera: "Buscan a Jesús Nazareno, el que ha sido (y continúa) crucificado". La resurrección no anula la crucifixión, pues éste no fue un evento casual en la vida de Jesús. Por eso la fe cristiana confiesa con las palabras de Isaías "sus heridas nos han curado" (1Pe 2, 24; cf. Is 53, 5).

9 HENDRIX, Herman. Los relatos de la resurrección. Madrid: Paulinas, 1984, pp. 127-128.

Sin embargo, el mero acto físico del ver las heridas de Jesús no es suficiente de cara al reconocimiento del Resucitado. Lo que suscita la fe es verlas con una mirada abierta a la sorpresa desconcertante de un Dios que no salva de la cruz, sino que por amor salva en la cruz y que por ello tiene la última palabra sobre la historia. Esa es la mirada que falta en los ojos de los Once. Esta ausencia resulta evidente en las tres apariciones que se narran en el final de Marcos, en las que precisamente se subraya la falta de fe, tema muy querido para el evangelista. No creen el testimonio de María Magdalena (Mc 16, 11), tampoco el de los dos que iban a la aldea (Mc 16, 13), finalmente Jesús mismo se les aparece y los recrimina por su incredulidad, tampoco en esta aparición se trasmite alguna reacción positiva de los discípulos (Mc 16, 14-18).

La incredulidad ante lo evidente no es una experiencia exclusiva de los Once. Negar lo innegable, disfrazar lo inocultable, diluir las responsabilidades, recurrir a estratagemas perversas de revictimización de las víctimas y hasta dar por ciertos hechos que nunca existieron, son algunos de los mecanismos empleados para sellar la tragedia de los excluidos con la pesada losa de la impunidad. Es la "ceguera voluntaria", de la que hablaba santo Tomás de Aquino[10], que caracteriza a quienes debieran hacer imperar la justicia, y que además tiene entre sus efectos desvirtuar las reclamaciones e imposibilitar una auténtica reparación.

En los relatos que nos ocupan, la reacción más común es el reconocimiento creyente, esto es la convicción que el Resucitado es el mismo Señor Crucificado y no un fantasma ni un espíritu. Tal convencimiento se expresa en gestos de adoración, como el de las mujeres que se le acercaron, le abrazaron los pies y lo adoraron (Mt 28, 9), o con palabras que incluyen algún título de reconocimiento: al escuchar su nombre, María Magdalena le dice: *"Rabbuni"* (Maestro: Jn 20, 16) y Tomás, al ver las heridas del Resucitado le dice: "¡Señor mío y Dios mío!".

Sólo cuando se contemplan con los ojos de la fe las heridas del Resucitado, es cuando se está en la posibilidad de reconocerlo vivo y vencedor de la muerte. Tal reconocimiento entraña la conciencia de que los discípulos deben continuar la historia de Aquel a quien acaban de reconocer, asumir su proyecto del Reino y hacer de él el eje de sus vidas. Reconocer que el Crucificado ha sido Resucitado es la afirmación más radical a favor de la víctima, pues conlleva la confesión, aunque sea implícita, que Dios está de parte de todas las víctimas de la historia para darles vida y restituirlas en su dignidad. A esa conclusión se llega solamente cuando se entiende en toda su profundidad

10 *Suma Theologica II-IIae*, q 15.

el misterio de la cruz y la resurrección de Jesús. Es lo que se corrobora al leer la actuación del responsable material de la ejecución de Jesús quien, al verlo expirar en la cruz, conmovido exclamó "verdaderamente este hombre era Hijo de Dios"[11].

3. Envío misionero: es el elemento culminante de los relatos de aparición. Luego del reconocimiento, el Resucitado encomienda una tarea. Con distintas expresiones, se les envía a continuar la obra de Jesús, para cuyo cumplimiento se anuncia el envío del Espíritu Santo. La misión no es, por tanto, simple continuación de la actividad prepascual de Jesús de Nazaret, sino asunción y transfiguración de esta obra por la presencia y la actividad del Espíritu Santo[12].

Ahora bien, el envío tiene contenidos distintos. A las mujeres les encarga ir a anunciar la resurrección a los discípulos (Mt 28, 10; Jn 20, 17), y ellas lo hacen (Jn 20, 18). En el pasaje de Emaús no aparece el encargo pero si la ejecución: también los dos caminantes van al grupo de los Once a contarles lo sucedido (Lc 24, 33-35). En cambio a los Once les encarga de manera explícita continuar su obra, llevando el evangelio a todas las gentes y a todas las culturas. La autoridad universal de Jesús es la base para la misión universal de los discípulos (Mt 20, 18-20). En esta tarea cuentan con la presencia permanente del Señor que será garantía en el cumplimiento de su misión.

El cuarto evangelio especifica la misión de los discípulos como continuación de la de Jesús: "Reciban el Espíritu Santo. A quienes les perdonen los pecados les quedan perdonados; a quienes se los retengan, les quedan retenidos" (Jn 20, 22b-23). Aquel que quita el pecado del mundo (Jn 1, 29) deja abierta para toda la humanidad la posibilidad de entrar en una nueva comunión con Dios y con los hombres mediante la aceptación de la predicación de los discípulos[13]. En un medio francamente adverso a la Buena Noticia (p.e. Jn 1, 10-11), ellos tienen la responsabilidad de ser portadores de vida para la

---

11 Por el contrario, hay dos pasajes que desconciertan al lector. En ambos está presente el motivo de la incredulidad de los discípulos. En Lc 24,34 los Once comentan a los dos de Emaús "¡Es verdad! El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón", éstos dos aportan su testimonio. A continuación se narra la única aparición a los Once; tras el saludo de Jesús, ellos "sobresaltados y asustados creyeron ver un espíritu" (Lc 24,37) En Mt 28,17 sucede algo parecido. Los discípulos se han dirigido a Galilea, "al monte que Jesús les había indicado"; allí viven el encuentro con el Resucitado. Su reacción es incomprensible: "al verlo, lo adoraron, aunque algunos dudaron". ¿Por qué la duda, el temor y el sobresalto después de adorar a Jesús? Los especialistas han brindado una variada cantidad de respuestas: HAGNER, Donald. Matthew 14-28, WBC vol. 33b (Dallas, Texas: Word Books, Publisher) 1998; LEON-DUFOUR, Xavier. Resurrección de Jesús y mensaje pascual. Salamanca: Sígueme, 1992. pp. 150-152. De todas formas nunca hay que olvidar que estos relatos recogen un lenguaje de referencia lleno de imperfecciones y titubeos.

12 LEON – DUFOUR, Xavier. Resurrección de Jesús y mensaje pascual, 143.

13 PIKAZA, Javier – DE LA CALLE, Francisco. Teología de los evangelios de Jesús. Salamanca: Sígueme, 1974, p. 474.

humanidad. Se les pide reconstruir una sociedad herida por el odio, la injusticia y la deshumanización. La reconciliación de los hombres entre ellos y con Dios es la herramienta que tiene la Iglesia para construir el mundo nuevo y posible que se inauguró con la Resurrección de su Señor.

Las apariciones del Resucitado están orientadas todas hacia el futuro, hacia el encargo de transformar la historia. El ambiente judío del que provenían los discípulos autorizaba por razones teológicas la exclusión social de los pecadores. El mundo greco-romano, en el que se fue difundiendo el evangelio, se erigía sobre la discriminación socio-jurídica de las personas[14]. La nueva sociedad que anuncia y construye la iglesia se edifica sobre la base de la inclusión social de todos los hombres y mujeres que acepten, vivan y continúen la utopía del Crucificado.

El Resucitado sale al encuentro de las discípulas y discípulos para ponerlos en estado de misión. Y a la luz de este encargo se comprende toda la escena. La aparición sobreviene en orden al anuncio y al testimonio, no a la distinción personal de los testigos. Estos se saben enviados por el Resucitado, no bendecidos ni santificados; urgidos a mostrar al mundo que el Dios Padre de Jesús no se aguanta las fosas donde son arrojados los crucificados de la historia humana.

LA VIDA RELIGIOSA: PASCUA PARA TODAS LAS VÍCTIMAS

La tragedia humanitaria producida por la guerra en Colombia es un desafío a la vida religiosa y a la Iglesia, pues cuestiona su fidelidad histórica al evangelio. ¿Hasta qué punto estamos dispuestos a construir el triunfo de la vida en esta sociedad, también ella, víctima de tantas formas de destrucción humana? Tengo la impresión que las víctimas aún tienen una larga lucha que librar antes de movernos a los hombres de iglesia a verlas como el lugar teológico en el que se revela el Dios de la Vida y desde el cual nos exige una respuesta adecuada.

1. Escuchando la voz de los que sobran en la sociedad

Las víctimas han sufrido no solo el desborde de las prácticas de violencia sistemática y generalizada que ha destruido sus familias, sus comunidades y su proyecto de vida, además su reclamo es constantemente acallado, desfigurado y manipulado. Ya estamos acostumbrados a la perversa conjunción de los distintos poderes (políticos, judiciales, económicos, mediáticos y hasta religiosos) que se articulan para disfrazar la verdad, dar razón a los

14 ARENS, Eduardo. Asia Menor en tiempos de Pablo, Lucas y Juan. Córdoba: El Almendro, 1995, esp. pp. 49-105

asesinos, eludir el deber de hacer justicia. En ocasiones hasta pretenden hacer de la víctima culpable de su propia desgracia.

También en el evangelio, los religiosos de Jerusalén llaman “impostor” a Jesús y su anuncio de la resurrección “una impostura aún peor”; por eso se ganan el favor del aparato político-militar y logran asegurar la tumba con una piedra y una guardia (Mt 27, 62-66). La muerte de Jesús, consecuencia de su enfrentamiento con las autoridades y de su opción decidida por los últimos de la sociedad, parecía significar el triunfo del sistema asesino y excluyente. Hasta Dios parecía estar sordo al clamor del crucificado, avalando con ello el crimen cometido. Sin embargo, el desvalimiento de Jesús en la cruz se constituye en el mejor signo del poder de Dios capaz de transformar la humanidad y la creación entera.

El primero en captarlo fue el centurión. Su confesión de fe, “verdaderamente este era Hijo de Dios” (Mc 15, 39), señala la ruta que han de seguir los discípulos del Resucitado: reconocer que sólo la víctima tiene el poder de acercarnos al misterio más hondo del compromiso de Dios con la humanidad. Ser vulnerables ante el sufrimiento del crucificado conlleva aceptar que ante la verdad de las víctimas, todas las demás revelan su mayor o menor grado de falacia o perversión. Es el primer paso para reconocer la necesidad de iniciar, si no lo hemos hecho, o retomar, si la hemos abandonado, la praxis de lucha contra todas las estructuras sociales, económicas e ideológicas que generan víctimas como estrategia necesaria para establecer una sociedad a la medida de los victimarios.

2. Solidaridad con las víctimas, respuesta de la vida religiosa

La Resurrección de Jesús pone en evidencia la altísima vulnerabilidad de Dios ante el sufrimiento de sus hijos y de su Hijo. Es lo que se revela desde las primeras páginas de la Biblia cuando el Señor se enfrenta al primer asesino de la historia: “la sangre de tu hermano clama *a mí* desde la tierra” (Gn 4, 10). Es lo mismo que se recordaba del día que el Señor decidió revelar su identidad a Moisés: “He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto; he escuchado el clamor ante sus opresores y conozco sus sufrimientos. He bajado para liberarlo de la mano de los egipcios y para subirlo de esta tierra a una tierra buena y espaciosa...”. Será, en fin, la convicción del autor del último libro de la Biblia: el Dios de las víctimas está presente en medio de la comunidad perseguida, bajo la imagen del Cordero Degollado (Ap 5, 6passim).

La vida religiosa parte de una experiencia transformante de la especial sensibilidad de Dios ante el dolor humano. En virtud de esa experiencia, el religioso o la religiosa siente en sus entrañas la misma repugnancia del Señor

ante las causas del sufrimiento y su misma empatía con el que sufre. La movilización al trabajo con las víctimas nace de lo más hondo de la experiencia de Dios. La capacidad de compasión (padecer con) hacia la víctima hace del religioso prójimo de quienes sufren, lo acerca a sus familiares, a las organizaciones que le acompañan y a los ideales por los cuales padeció el despojo de sus derechos.

De esa profunda convicción religiosa brota una nueva presencia religiosa en el mundo. Una vida religiosa sacramento del Dios Compasivo, espontáneamente sensible al sufrimiento de las víctimas, que trabaja por eliminar las causas que lo provocan y que asume como propia la ética de la solidaridad con los crucificados de nuestro mundo. Aunque suene redundante, esa vida religiosa es también responsable de sus opciones. Sabe que no puede pactar con los poderes económicos y sociales que se esconden bajo los mecanismos violatorios de la dignidad humana. Su sola presencia histórica es una denuncia de los mecanismos, intereses e ideologías que hacen de la existencia de tantos seres humanos un perpetuo Viernes Santo.

3. "Ustedes lo mataron clavándole en la cruz por manos de impíos" (Hch 2, 23): el derecho a la memoria

Las investigaciones sociológicas sobre el cristianismo de los primeros años, cuando la predicación del evangelio aún no salía de Palestina, ha llegado a la conclusión que, en el contexto anterior a la caída de Jerusalén, los cristianos de la capital no se dejaron cautivar ni por el ambiente apocalíptico judío, ni tampoco por el triunfalismo nacionalista. Uno y otro les ofrecían alternativas fáciles para ubicarse en la sociedad evitando conflictos. No hay testimonios que señalen que la comunidad cristiana haya huido de Jerusalén[15]. Ante la crisis, optaron por seguir el camino bíblico de la lectura creyente de la historia; la clave estaba en hacerlo desde la perspectiva del Crucificado.

Los discursos de Hechos de los Apóstoles, en particular los pronunciados por los apóstoles ante las autoridades o el pueblo judío, al tiempo que proclaman el kerigma de salvación, se constituyen en acusaciones sin indulgencia contra los responsables de la muerte de Jesús. Aunque lo que les interesa es mostrar el efecto salvífico del evento pascual, no ocultan la responsabilidad histórica de quienes lo llevaron a la cruz: "ustedes lo traicionaron y asesinaron" (7, 53). Pese a la tendencia a disculpar tanto al pueblo como a los dirigentes, nunca callan la verdad: "Los habitantes de Jerusalén y sus gobernantes cumplieron, sin saberlo, las Escrituras de los profetas que se leen cada sábado; aunque no hallaron en él ningún motivo de condena, pidieron a Pilato que lo hiciera

15 WHITE, Michael. De Jesús al cristianismo. El Nuevo Testamento y la fe cristiana: un proceso de cuatro generaciones. Estella: Verbo Divino, 2007, pp. 292-293.

morir. Y cuando hubieron cumplido todo lo que estaba escrito respecto a él, lo bajaron del madero y lo pusieron en el sepulcro" (13, 27-29).

Decir la verdad de los hechos y de los responsables es el mejor antídoto contra la impunidad total que reina en la sociedad. Y en el cruce de intereses y verdades, la clave está en la preservación de la memoria. El recurso que a ella hacen los apóstoles, nos recuerda que la memoria de la víctima es un acto subversivo contra la barbarie que pretende construir una sociedad diseñada por los asesinos. Recordarlos es un acto de resurrección en la medida en que volvemos a enarbolar su lucha, avivamos los ideales que guiaron su existencia y no permitimos olvidar las causas por las cuales los suprimieron de nuestro lado. Al hacer memoria, el dolor se convierte en compromiso por superar y suprimir las situaciones de injusticia objetiva. A los religiosos, la víctima nos recuerda que toda injusticia implica un rechazo del Señor y, al mismo tiempo, nos interpela hasta donde nuestra fidelidad evangélica está dispuesta a colaborar para transformar esas situaciones en factores de vida y dignidad para nuestro pueblo.

4. La víctima como lugar teológico: categoría articuladora de la vida religiosa

Cuando en recientes reflexiones se habla de la víctima como lugar teológico, se está afirmando que en ellos y ellas, en el clamor que brota de la situación que padecen, en sus luchas y reclamaciones, se manifiesta de manera particularmente densa el Padre de Jesús. Al mismo tiempo se confiesa que la escucha atenta de su clamor se constituye en un lugar privilegiado de encuentro experiencial con el Dios de la Vida. Finalmente, se reconoce que el camino de la fidelidad religiosa pasa por la solidaridad con las prácticas de resistencia ante los mecanismos de destrucción y de recuperación de su dignidad humana[16].

La experiencia del Resucitado-Llagado se constituye en la crítica más profunda a todas las ideologías e idolatrías. El Dios que se reveló en lo más profundo de la condición humana de Jesús sigue optando por los últimos, por los rechazados de la sociedad, es decir, por los crucificados. Jesús ocupa el lugar de la víctima y esa condición no cesa con la resurrección. De modo que el testigo del Resucitado no olvida que el Señor de su vida no es otro que aquel que en solidaridad con las víctimas rechazó la solución que le proponían los victimarios: "si eres Hijo de Dios, baja de la Cruz" (Mt 27, 40).

16 Cf. LOIS FERNÁNDEZ, Julio. "La solidaridad con los crucificados, lugar teológico". En: Staurós. Teología de la Cruz. No. 46 (2007) pp. 163-170.

Al centro de la vida religiosa está el recuerdo de la fidelidad de Jesús al desconcertante Dios de la Vida. Una fidelidad que lo llevó a padecer la fuerza destructora de la violencia. En virtud de esa fidelidad, Dios reaccionó exaltando a la víctima e inaugurando con ello un mundo nuevo: "Mira que hago nuevas todas las cosas" (Ap 21, 5). La víctima se convierte así en el factor germinante de la nueva sociedad rediseñada según la voluntad de Dios. La vida consagrada se ha de constituir en el espacio socio-histórico de realización de ese nuevo mundo posible. Ello exige que escuchemos con religiosa reverencia el grito que nace de su dolor, que acojamos sus reclamos y reivindicaciones de justicia, que acompañemos sus organizaciones y nos dejamos evangelizar por ellas, y que nuestros trabajos y nuestras presencias se constituyan en una clara desautorización de los victimarios y de sus intereses. Esta sería quizá la forma más significativa de comunicar la experiencia del Resucitado, la vía más genuina para que la vida religiosa recupere su credibilidad y la contribución más decisiva al futuro de la humanidad.

A modo de conclusión

Los relatos de aparición del Resucitado no son crónicas exactas de un suceso similar a cualquier otro. Son testimonios de fe de un acontecimiento inaudito que los evangelistas renuncian a describir. Es posible que ellos tampoco supieran con toda precisión en qué había consistido. Lo que sí es cierto es que tales relatos están en los evangelios para mostrar que la resurrección del Señor involucra a los creyentes y trasforma sus vidas. En ellos, el Resucitado enseña sus llagas como señales de la realidad de la resurrección, pero también como signo de la continuidad entre el Jesús prepascual y el Cristo postpascual. Al contemplar las llagas con los ojos de la fe, las discípulas y discípulos reconocen al Resucitado y se saben continuadores de su historia, enviados a mostrar al mundo que el Dios Padre de Jesús está de parte de todas las víctimas de la historia para darles vida y restituirlas en su dignidad.

La situación de las víctimas en nuestro país es una llaga abierta sobre la piel del Resucitado. Por ello están en la capacidad privilegiada de posibilitarnos un nuevo encuentro con Dios y un nuevo modo de hacer teología. Si la vida religiosa colombiana quiere ser un aporte significativo en la construcción del triunfo de la vida, tendrá que aplicar el oído y el corazón a escuchar la voz de las víctimas y, vulnerable a su dolor, deberá constituirse en el espacio socio-histórico que posibilite la recuperación de su dignidad humana. Es la vía para que se haga realidad el sueño de ese otro mundo que solo será posible cuando se supriman y se superen todos los intereses y estructuras que victimizan a los hombres y a los pueblos. Será la mejor contribución que podamos prestar al futuro de la Iglesia y de la humanidad.



Praxis de la justicia en la vida religiosa, a la luz de Medellín a Aparecida

Hna. Josefina CASTILLO, ACI

INTRODUCCIÓN

Reconozco que es un atrevimiento de mi parte opinar sobre la praxis de la justicia en la Vida Religiosa Colombiana, porque no siempre vemos lo que es; muchas veces lo que es, no se ve; una cosa es la institución y otra las personas y a veces las identificamos; el concepto "justicia" tiene muchas acepciones (social, estructural, legal, moral, ética, etc) y para nosotros/as, la justicia fundamental y clave de toda justicia es la que nos compartió Jesús: la justicia del Padre, que es misericordia.

Como no se trata de acuciar los sentimientos de culpa, sino de animarnos a vivir como signos del Reino desde la justicia cristiana, o sea, la misericordia, voy a enfocar esta reflexión desde los signos que hemos ido dando en la Vida Religiosa, a partir de Medellín, para ser "memoria viviente del modo de existir y de actuar de Jesús, como Verbo encarnado ante el Padre y ante los hermanos"[1].

Sin lugar a dudas vamos a encontrar cómo la V.R. se ha ido haciendo signo creíble de justicia cristiana desde:

- la experiencia del martirio,
- la vida comunitaria,
- la nueva manera de vivir los votos y
- los nuevos enfoques de la misión propia de cada Instituto.

1. El martirio, una opción por la justicia

La misión vivida hasta el extremo. Jamás vamos a compararnos con el amor "hasta el extremo" de Jesús durante su vida, pasión y muerte (Jn 13, 1), pero

1 *Vita Consecrata*, n. 22

en medio de nuestras incoherencias, la V. R. colombiana ha dado muestras de su fidelidad al llamado del Maestro, desde la opción real por los pobres, por la justicia, por la promoción humana, llegando, en no pocos casos, hasta el martirio, máximo testimonio del seguimiento de Jesús. El martirio del santo justifica ante el Padre la iniquidad humana. Le devuelve la vida recibida, para que otros tengan vida.

En el Documento de Aparecida, la Iglesia latinoamericana, representada por sus Obispos, dice en el n. 220:

> "La Vida Religiosa está llamada a ser una vida discipular apasionada por Jesucristo, camino al Padre misericordioso, por lo mismo, de carácter profundamente místico y comunitario. Esta llamada a ser una vida misionera, apasionada por el anuncio de Jesús-.verdad del Padre, por lo mismo, radicalmente profética, capaz de mostrar a la luz de Cristo las sombras del mundo actual y los senderos de vida nueva, para lo que se requiere un profetismo que aspire hasta la entrega de la vida, en continuidad con la tradición de santidad y martirio de tantas y tantos consagrados a lo largo del Continente".

A veces recordamos con nostalgia cómo en nuestra infancia nos sentíamos atraídos irresistiblemente por el martirio de San Tarcisio, Santa Cecilia, Santa Lucía y de tantos y tantas mártires de las primeras comunidades cristianas. Hasta soñábamos con dar la vida en un martirio "abstracto", como la forma de demostrar nuestro amor a Jesús.

Han pasado los años y conociendo la terrible realidad de nuestro pueblo, víctima de la injusticia estructural, de la que todos somos responsables, hoy sentimos miedo ante la sola idea de tener que pasar por una muerte cruenta, porque ya no es un sueño de niños sino una posible forma de morir, en un país donde la vida cuenta poco para los violentos, opresores y ambiciosos de poder. Gracias a Dios hay Hermanos y Hermanas que en situaciones de alto riesgo están dispuestos a dar la vida, hoy, por sus hermanos. Y la dan.

La diferencia con Tarcisio, Lucía, Cecilia y demás mártires de los primeros tiempos del cristianismo, es que ellos fueron víctimas de gobernantes apoyados en la creencia religiosa del pueblo que los creía dioses. Los mataron porque su testimonio era un peligro para mantenerse en el poder. Hoy nuestros mártires son víctimas de quienes detectan el poder, porque ellos/as abren los ojos del pueblo, al denunciar sus argucias, sus trampas, sus crímenes, sus robos, sus alianzas políticas, su corrupción, en una palabra, porque los profetas de hoy les hacen perder credibilidad.

Los primeros fueron mártires por la fe en un Jesús vivo, los actuales son mártires por su compromiso con el "cuerpo de Jesús", por ponerse al lado de los desposeídos, de la verdad, de la justicia, del Reino.

Nuestros/as religiosos y religiosas mártires tienen nombre propio: Sergio Restrepo, S.I.; Teresita Ramírez(1989), de la Compañía de María; Mons. Gerardo Valencia Cano, Javeriano (1972); Mons. Jesús Emilio Jaramillo, Javeriano (1989); Luz Marina Valencia Triviño, Misionera de la Inmaculada Concepción; Miguel, formando Marianista; Hildegar María Feldmann, de la Sociedad Misionera de Belén y Daniel Hubert Guillard, sacerdote Asuncionista (1985).

Ellos y ellas, con la entrega de su vida, son los signos más confiables de una V. R. que sigue los pasos de Jesús con radicalidad y valentía. No buscaron la muerte, a ellos y ellas los buscaron para sacarlos del camino. Medellín nos impulsó hacia el compromiso radical con los pobres, causa del martirio en Colombia y en América Latina; Aparecida lo constata como "tradición de santidad y martirio de tantas y tantos consagrados a lo largo del continente".

2. La vida comunitaria inserta, como signo de justicia

Hay quienes comparan la vida comunitaria al martirio incruento pero gota a gota. Aunque es exagerado, tenemos que admitir que es la mayor dificultad en toda convivencia humana, no sólo en la vida religiosa. Nosotros/as no buscamos con quién vivir, vivimos donde nos envían para la misión y allí vamos creando lazos fraternos, en medio, muchas veces, de dificultades en las relaciones.

La vida comunitaria se vuelve una verdadera cruz para muchos/as religiosos/as, pero tenemos que reconocer la santidad, entrega silenciosa, orante, oculta, fraterna, alegre, humilde, sencilla, solidaria, mística y profética de miles de hermanos y hermanas que han entregado su vida día a día, enamoradas/os de Jesucristo y dispuestos/as a dar la vida si fuera necesario por los demás. No alcanzaron la gracia del martirio cruento, pero sí la del martirio de la vida cotidiana

De hecho, la vida comunitaria es una de las gracias más enriquecedoras de la V.R. En comunidad crece nuestra fe; nuestras máscaras caen ante la fidelidad y honestidad de nuestras hermanas y hermanos; es la gran oportunidad de perdonar y de encontrarnos a fondo con quienes compartimos la misión encomendada; nos lanza a la misión ante el estímulo de los hermanos; en una palabra, la vida comunitaria es la zarza sagrada donde deberíamos descalzarnos para el encuentro con Dios y los hermanos.

Las estructuras antiguas de la vida religiosa dieron pie a faltas de justicia con los hermanos/as, con los empleados/as y personas que nos prestaban algunos servicios. La prioridad, a veces, no era la persona, sino el cumplimiento de normas, de contratos y de convenios. Claro que siempre existió la “caridad” con los pobres, pero no como compromiso de justicia, sino como práctica de generosidad, de lástima hacia el desposeído. No siempre hubo ese compromiso con el cambio social, la colaboración con las víctimas de las tragedias nacionales, es más, era inimaginable un religioso o religiosa con tendencias socialistas o de izquierda.

La solidaridad estaba tamizada por lo permitido o la costumbre, creando dificultades para atender casos emergentes. De hecho, la gente nos veía y nos ve, como comunidades ricas, pero poco solidarias con la realidad que vive el pueblo. Esto se va superando poco a poco, según el estilo de vida de las comunidades. Las hay que comparten todo, hasta quedarse con los esenciales mínimos. Otras comparten con generosidad “lo que les sobra” y procuran no acumular para sí. Nos queda mucho por andar, para ser signos de la justicia de Dios, de su misericordia sin límites, dando a cada cual lo que necesita.

Es evidente que la vida en comunidad cambió radicalmente en A.L. a partir de Medellín. De un modelo de vida disciplinar, normativa, individualista, volcada a sus propias obras apostólicas, se fue pasando a pequeñas comunidades que hacen posible un trato más personal, más humano, donde se comparte la oración, el carisma, la amistad; y donde la misión de Jesús, su opción por el pobre, las saca de sus propios intereses para hacer posible y real una vida para encarnarla entre y como los desheredados de la tierra.

En ese momento, los conflictos internos se hicieron sentir en las comunidades. Las posturas a veces radicales de algunas/os religiosas/os crearon reacciones antivirus en miembros de la institución y se vivieron años de mucho dolor para todas/os. El tiempo fue decantando sentimientos de frustración o triunfalistas y poco a poco se fue tomando conciencia de que la opción por el pobre es una consecuencia del compromiso bautismal y no una moda pasajera y que la justicia está siempre de parte del oprimido, sea quien sea, que la opción por los pobres es una opción por la justicia evangélica.

3. La radicalidad de la consagración al servicio de la justicia

El Documento de Aparecida no habla de los votos en la V.R. como un discurso virtual, sino es una reflexión, fruto de la realidad que han conocido los Obispos en sus propias diócesis. Dice:

> "En un continente, en el cual se manifiestan ciertas tendencias de secularización, también en la vida consagrada, los religiosos están llamados a dar testimonio de la absoluta primacía de Cristo y de su Reino. La vida consagrada se convierte en testigo del Dios de la vida en una realidad que relativiza su valor (obediencia), es testigo de libertad frente a mercado y a las riquezas que valoran a las personas por el tener (pobreza), y es testigo de una entrega en el amor radical y libre a Dios y a la humanidad frente a la erotización y canalización de las relaciones (castidad)"[2].

Yo interpreto que el consagrado/a es quien está atento/a a la voz de Dios para hacer su Voluntad, libre de cuanto le impide una entrega total a Dios y a la humanidad. Ojalá viviéramos así nuestros votos, pero a veces llevamos el corazón roto, "remendado", como diría Antonio "Toño" Calle, S.I. (+2006), las alas caídas y el ánimo derrumbado de tanto remar contra corriente, sintiendo que hemos perdido mucha significatividad ante una sociedad con la que trabajamos. Cuando se pierde el entusiasmo, la ilusión de la entrega, se hace más difícil vivir con radicalidad y de manera testimonial nuestros compromisos. Pero sin lugar a dudas la V.R. hoy es más consciente de su compromiso con la Iglesia, con su Instituto y con los pobres.

Medellín le da un nuevo matiz a los votos de las/os consagrados/as: a la radicalidad de la consagración como mediación para la santidad, (P.C. 5 y L.G. 44), añade *el carácter social* de la pobreza, la castidad y la obediencia religiosas. Por ejemplo, de la pobreza dice: "la pobreza de la Iglesia y de sus miembros en América Latina debe ser signo y compromiso. Signo del valor inestimable del pobre a los ojos de Dios, compromiso de solidaridad con los que sufren"[3]. Aunque se refiere a todos los miembros, está claro que le atañe de manera especial a la V.R. comprometida con los votos.

Respecto a la castidad consagrada, "el religioso <se une al Señor con un amor indiviso>[4] y por la caridad en la vida comunitaria, que es un preanuncio de la perfecta unión en el Reino futuro"[5]. O sea, la castidad no sólo nos une al Señor, por el amor, sino a la comunidad, a los demás. Ser testimonio es una función social. El amor misericordioso, como justicia de Dios, es la forma cristiana de relacionarnos con los demás.

2 Documento Conclusivo de la V Conferencia episcopal latinoamericana, Aparecida, n. 219
3 Medellín, 14, 7
4 Vaticano II, Decreto *Optatam Totius*, n. 10
5 Medellín, 12,4

La obediencia, como ese estar atentos a la Voluntad de Dios, tiene ciertamente una función social, porque la Voluntad de Dios es que el hombre viva. Sale de sí para dar vida. Entonces la obediencia no es intimista sino que la vivimos en función del Reino, de la misión, de los demás, al estilo de Jesús. Y el hombre sólo tendrá vida y en abundancia cuando la justicia nazca del amor, cuando se le reconozca como persona, se le respeten sus derechos.

Por eso cuando Aparecida nos dice que estamos llamados a vivir los votos como "testigos del Reino" no es en función de una praxis personal e íntima, sino de la misión.

La V.R colombiana ha intentado responder a esos criterios del Vaticano II y Medellín, pero no es fácil, porque la involución de la Iglesia ha arrastrado a muchas instituciones religiosas a vivir los criterios pre-vaticano, verticalistas, sin diálogo. Hoy encontramos el fenómeno de comunidades muy apostólicas con estilos de vida todavía monásticos. Pareciera que tanta normatividad y dependencia de los superiores les diera seguridad. Además son instituciones con buen número de vocaciones, que es como una confirmación de haber encontrado el camino verdadero, según su estilo de vida.

Pero indudablemente una buena parte de la V.R. vive hoy los votos como testimonio del Reino, como anuncio de la vida futura, como un estilo de vida a la manera de Jesús, comprometido con los desheredados de la tierra. Y cada vez más se va asumiendo el "principio misericordia", como lo llama John Sobrino, S.I., como la actitud más cercana a las relaciones del Padre con la humanidad, como parámetro para las relaciones humanas en justicia y fraternidad.

4. La misión de la Vida Religiosa y la inserción

La misión de la Vida Consagrada en L.G. y P. C. del Vaticano II es clara y precisa: es la que da su sentido específico: "se ordena al servicio de Dios y de su gloria"[6].

El solo hecho de invitarnos la Conferencia de Medellín a "una revisión seria y metódica de la vida religiosa y de la comunidad"[7], para ser un signo inteligible y eficaz dentro del mundo actual, y a poner la misión apostólica como prioridad ante horarios y otras costumbres[8], ya era un llamado a buscar lo fundamental en la vida consagrada y salir del estilo conventual, que se vivía entonces. La vida, los votos, la comunidad, la oración, el trabajo, debían ir en función de

6 L.G. 44
7 Medellín, Capítulo 12, n.7
8 Id. n. 8

la misión y no de la propia santidad, pues ésta se da cuando trabajamos por el Reino, no por ser observantes.

La Iglesia del Vaticano II invitó a la renovación de la V.R. porque su estilo de vida no respondía a la misión de evangelizar un mundo postmoderno, secularizado, cada vez más indiferente a lo religioso, a Dios, a la Iglesia. La V.R. estaba un poco anclada en el pasado. Era necesario que ésta fuera un signo de la misericordia de Dios con la humanidad, la cara amable, cercana y atractiva para la juventud, y signo de una Iglesia comprometida con el pobre, viviendo en medio de ellos.

Medellín asume esa renovación tan necesaria y concreta la misión, desde la opción por los pobres, por fidelidad a la misión de Jesús:

"El religioso ha de encarnarse en el mundo real y hoy con mayor audacia que en otros tiempos; no puede considerarse ajeno a los problemas sociales, al sentido democrático, a la mentalidad pluralista, de los hombres que viven a su alrededor. Y así, las circunstancias concretas de América Latina (naciones en vías de desarrollo, escasez de sacerdotes) exigen de los religiosos una especial disponibilidad, según el propio carisma, para insertarse en las líneas de una pastoral efectiva"[9].

Los criterios que nos pueden orientar son: que para que la V.R. latinoamericana sea un signo eficaz para el pueblo de Dios tiene que encarnarse en la realidad, ser audaz, involucrarse en los problemas sociales, tener un sentido democrático y una mentalidad pluralista (que choca con la mentalidad verticalista tradicional), finalmente disponibilidad para trabajar más como Iglesia que como *ghetto*.

¿Cómo lograr un cambio tan fuerte de mentalidad en personas aferradas a la tradición vivida hasta entonces? Imposible. Recuerdo las palabras de una religiosa con cincuenta años viviendo en comunidad que decía: ¿cómo me van a pedir que viva en un barrio pobre, si nunca lo he hecho? ¿Cómo quieren que nos abramos a los pobres si sólo sé trabajar en colegios con niñas de clase alta? ¿A dónde vamos a parar con esta indisciplina de las Hermanas que salen y entran a distintas horas porque trabajan fuera de casa? Estaba asustada y con razón. Los cambios tenían que haber sido llevados por procesos donde se tuviera muy en cuenta la persona, y no siempre fue así. El calvario fue para quienes querían renovarse y para las que no.

9 Id, 12, 3

Se inició una crisis de la que todavía sufrimos las consecuencias, pero gracias a ella nos sacudimos de esas estructuras pétreas que nos estaban aislando de la realidad de nuestros pueblos. Nos sacudió hasta el fondo, nos causó sufrimiento, pero nos abrió a la misión de Jesús para anunciar con la propia vida que Él vino para restaurar heridas, sanar enfermos, devolver la vista a los ciegos y el oído a los sordos. Comprendimos por qué no se quedó tranquilo en Nazareth, sino que con lo aprendido allí se lanzó a liberar a sus hermanos.

También la V.R. ha sentido el llamado a vivir entre los pobres, como acto de justicia con nuestros hermanos pobres, que no siempre ni para todos ha sido la prioridad de su misión, aunque constara en las Constituciones de la mayoría de las y los religiosos. La animación surgió de nuestros obispos en Medellín y no se hizo esperar:

> "Las comunidades religiosas por especial vocación, deben dar testimonio de la pobreza de Cristo. Reciban nuestro estímulo las que se sientan llamadas a formar entre sus miembros pequeñas comunidades, encarnadas, realmente en los ambientes pobres. Será un llamado continuo para todo el pueblo de Dios a la pobreza evangélica"[10].

El estilo de vida de la inserción afecta muchos aspectos: la oración comunitaria, la fe compartida, los votos, la vida de comunidad, la relación con los laicos y con los pastores. De ahí la riqueza que aportó a toda la V.R. dentro y fuera del Continente latinoamericano. Fue una verdadera revolución institucional. Aunque haya decaído un poco en los últimos años, sigue siendo la niña de los ojos de casi todas las instituciones religiosas en Colombia.

Es la asignatura trabajada pero no terminada. Es un proceso lento, pero se va dando. La mayoría de los Institutos tienen casas en zonas populares – aunque conserven las obras tradicionales para ayudar a sostener las actuales- y es admirable la vitalidad de las comunidades en zonas de conflicto. Me atrevo a confirmar que la historia de Colombia está marcada por la generosidad y solidaridad de estas comunidades, especialmente femeninas, que en los lugares más apartados de la patria son madres, hermanas, líderes, enfermeras, maestras e incluso ejercen, hasta donde se puede, el ministerio sacerdotal.

Los religiosos misioneros que ejercen su ministerio en zonas de alto riesgo, son admirables por su valentía frente a los grupos insurgentes, la colaboración con los campesinos, la promoción humana a los indígenas y la acogida a los desplazados por la violencia.

10 Medellín, capítulo 14 n. 16

La vida religiosa de Colombia se compromete cada vez más con los movimientos de Justicia y Paz, de Perdón y Reconciliación, de Reparación a las víctimas del conflicto y de manera independiente, generalmente silenciosa, ha ido tomando como misión propia instituciones cuyo objetivo es la promoción humana, ayuda alimentaria sobre todo a niños y ancianos, la solidaridad con desplazados, enfermos de sida, prostitución infantil y niños de la calle. Es una verdadera opción por la justicia.

CONCLUSIÓN

A 40 años de Medellín podemos decir que la V.R. ha cambiado en todo sentido. Nos falta mucho todavía para responder a nuestra misión con plenitud, pero vamos buscando los cambios que hagan que un mundo mejor sea posible.

Las propuestas de Aparecida en el capitulo 9, que es un llamado a dar vida, aunque van para todo el pueblo cristiano, parecieran dirigidas especialmente a la V.R., porque trata de lo que somos y hacemos por la justicia:

- Evangelizar a nuestros pueblos para que descubran el don de la creación y la cuiden como casa de todos...
- Hacer presencia pastoral en los pueblos más frágiles y apoyarlos en la distribución de la tierra, del agua y de los espacios urbanos.
- Buscar un modelo de desarrollo alternativo, integral y solidario, basado en el evangelio de la justicia, la solidaridad y el destino universal de los bienes que supere la lógica utilitarista e individualista...
- Esforzarse en la búsqueda de políticas públicas y participativas, que garanticen la protección, conservación y restauración de la naturaleza...,[11].

Lo mismo podemos decir, cuando trata de la cultura y nuestros pueblos:

- Nos estimula a trabajar en la educación, como bien público y de manera especial en la catequesis, poniendo un énfasis especial en la oración y la vida comunitaria, en el testimonio y la coherencia de vida en las escuelas.
- Nos llama a formar discípulos y misioneros en el campo de la comunicación social, que nos capacite para reconocer los nuevos lenguajes y así ayudar a una mayor humanización global...
- Participar en nuevos areópagos y centros de decisión, ya sea en la política, el arte, centros de Fe y Cultura y muchos otros.

11 Cf Documento de Aparecida, capítulo 9, n. 474

- Estar al servicio de la unidad y de la fraternidad de los pueblos latinoamericanos.
- Como Iglesia, ser sacramento de comunión de sus pueblos.
- Acompañar a nuestros pueblos indígenas y afroamericanos.
- Trabajar en el camino de la reconciliación

Con sencillez y humildad reconocemos que éste es nuestro quehacer diario, con altibajos personales y comunitarios, pero de alguna manera nos identificamos con estas propuestas de nuestra Iglesia latinoamericana. No siempre alcanzamos los sueños que buscamos, pero como Pablo podemos decir:

> "No creo haber conseguido ya la meta ni me considero perfecto, sino que prosigo mi carrera hasta alcanzar a Cristo Jesús, quien me dio alcance" (Fil 3, 12).



La formación en la vida religiosa camino de liberación y anuncio del Reino

Hna. María del Socorro HENAO VELÁSQUEZ, CTSJ

El tema que la CRC nos ha sugerido a lo largo de este año 2008 me ha llevado a reflexionar acerca de la necesidad que tenemos en la vida religiosa de ubicar dentro de los procesos formativos experiencias concretas que ayuden a los religiosos y religiosas a la profundización y vivencia de los valores del reino especialmente el de la justicia.

Las páginas siguientes serán una motivación para que los formadores y las formadoras de la vida religiosa aprovechen toda situación en la vida de sus acompañados/as para fortalecer en ellos/as el reinado de Dios en sus vidas y la vivencia de los valores evangélicos. Se abordará la formación en la vida religiosa como un camino de trasformación; en la que nos hacemos sujetos libres de nuestra propia historia y asumimos el conflicto como un espacio propicio para ser testigos de Jesús, desde la experiencia de discipulado y el anuncio del reino y su justicia. Al final se ofrecen algunas sugerencias que pueden ser tenidas en cuenta para trabajar la formación de la justicia.

Hacia una formación desde los valores del Reino

La Vida Religiosa como signo del Reino al servicio de la Justicia, nos lleva a reflexionar en los hombres y mujeres que la componen como personas que han experimentado en su vida el significado de la salvación. Este presupuesto exige de un proceso formativo capaz de inducir hacia la transformación de la persona en hijo/a de Dios en el Hijo.

Los hombres y mujeres, que forman parte de la Vida Religiosa, con su vida y acciones revelan su forma de pensar, sentir y proceder conforme al Plan de Dios, o por el contrario manifiestan estar en consonancia con la dinámica del mundo.

Desde esta perspectiva se puede considerar que para que la Vida Religiosa sea signo del Reino y se pongan al servicio de la justicia, las personas que han sido llamadas y han aceptado vivir según este estilo de vida, han tenido que comprender en sí mismas y en su entorno lo que significa el Reinado de Dios y su justicia.

¿Cómo reina Dios en sus seguidores/as, discípulos/as? En último término es en las personas, en el contacto con ellas como podemos desvelar que Dios se está haciendo presente como Señor de la vida y de la historia.

¿Cómo descubren los destinatarios de nuestra misión que la justicia de Dios es el motor de las relaciones humanas en la construcción de la nueva sociedad posible que estamos llamados a instaurar? Todo el Antiguo Testamento revela cómo Dios escoge a un pueblo para instituir un nuevo orden y una nueva manera de considerar las relaciones entre los hombres y las mujeres con Dios y entre ellos mismos, con el propósito de superar el pecado original; sin embargo, a lo largo de los relatos de la historia de salvación, nos vamos dando cuenta que el pueblo desconfía de Dios y afianza su seguridad en los ídolos y en las estructuras de poder de las naciones vecinas que se apoderan de sus relaciones y orden.

Con Jesús, el nuevo Adán (1 Co 15, 45), se inicia el restablecimiento del nuevo pueblo de Dios. *Con Jesús se da origen a una forma nueva de humanidad en la que es superado el viejo poder de la "serpiente" y, con él, todas las formas de dominación de los seres humamos sobre otros*[1].

Jesús inicia su misión exhortando a la gente: "Conviértanse que el Reino de Dios está entre Ustedes". El camino de conversión en la vida de toda persona y especialmente de la Vida Religiosa está vinculado al camino de configuración con Cristo según el don de gracia que ha recibido por su carisma. Está sujeta al proceso de ir haciendo nuestra vida conforme al Hijo de Dios. Es un proceso de formación en el que nos disponemos a dejar nuestra condición de hombres y mujeres esclavos/as para encontrarnos con la liberación.

La esclavitud está ligada al sistema opresor que impide a la humanidad asumir la responsabilidad de sus actos y le lleva a inculparse o inculpar a otros/as por la situación que vive. Veamos lo que sucede en Jn 9, 1ss; los discípulos le preguntan a Jesús, "¿Quién pecó para que naciera ciego? ¿Él o sus padres?" El sistema religioso que rige a los contemporáneos de Jesús oprime a los pecadores, se manifiesta en el relato del ciego curado cuando este ante tantas preguntas afirma: "Sabemos que Dios no escucha a los

1 GONZÁLEZ, Antonio. Reinado de Dios e imperio. Ensayo de teología social. Sal Terrae, 2003

pecadores, sino que escucha al que es piadoso y cumple su voluntad. Jamás se oyó contar que alguien haya abierto los ojos a un ciego de nacimiento". La acción de Jesús a favor del pecador le devuelve la vista, su capacidad de responder con libertad e independencia a quienes lo interrogan.

Jesús a través de esta curación modifica en la humanidad la experiencia de Dios. Dios ahora está a favor del pecador a quien se le revela como el Hijo del Hombre. El hombre sanado cree y se postra ante Jesús.

Cuando la persona entra en el nuevo orden establecido por Jesús asume luego las consecuencias de ser expulsado de la comunidad a la que pertenecía. Los judíos instan al ciego curado a dar Gloria a Dios obligándole a considerar a Jesús como pecador; sin embargo, éste con valentía les confronta al punto de ser insultado y excluido de la comunidad.

Consideremos como formadores/as algunas estrategias que permitan a quienes están en procesos de formación profundizar en los presupuestos que tienen que ver con el Reino de Dios y a la experiencia de la justicia, quizá como los judíos y el ciego de nacimiento, están sujetas a un modelo que afianza la experiencia de esclavitud y opresión. La identificación de estos mecanismos en los formandos/as les tendrá que llevar también a asumir en su vida la novedad del Evangelio y a fortalecerles frente a la exclusión del sistema que deben dejar, para ser anunciadores/as del reinado de Dios instaurado por Jesús.

La irrupción del Reino de Dios nos transforma

Estamos acostumbrados/as a escuchar que la situación de los pobres es una realidad que ellos mismos se han buscado porque son perezosos, no optimizan lo que tienen y siempre están esperando a que todo les sea dado. Desvelar el contenido culpabilizador de estas consideraciones nos llevan a pensar que el pecado de Adán mueve nuestro modo de pensar y actuar. Cuando vamos por las calles y nos encontramos a un sin número de personas pidiendo limosna porque han tenido que abandonar sus tierras no pensamos en las causas que los tienen ahí, en ese semáforo o en la calle sentados/as en el piso con su familia, nuestra razón nos lleva a pensar por qué más bien no se ponen a trabajar. ¿Qué está pasando en nuestro país que existen personas que deben abandonar sus tierras y engrosar los cordones de miseria en nuestras ciudades?

Preguntarnos por las causas radicales de una situación a nivel personal, comunitario e institucional, nos lleva inevitablemente a tocar la radicalidad de nuestro pecado. Pecado asociado a la experiencia de creer más en

la orientación de la "serpiente" *que tienta a Adán con la lógica de una correspondencia entre las acciones humanas y sus resultados*[2] y no la propuesta de Dios. Una criatura (la serpiente) toma la dirección de las decisiones de la humanidad, lo que hace que la idolatría sea la raíz profunda de nuestro pecado. Esta idolatría impide que nos preguntemos por nuestra propia responsabilidad y busquemos la razón de lo que vivimos o lo que otros/ as viven en justificaciones que nos alejan del querer de Dios en su Hijo.

Dios quiere en Jesucristo restablecer su pueblo para reinar en él y su reinado está orientado hacia los pobres; por esta razón cuando Juan manda a preguntar a Jesús si es él quien ha de venir o hay que esperar a otro, Jesús les responde: "díganle a Juan lo que Ustedes ven y oyen: los ciegos recobran la vista, los cojos caminan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, los pobres reciben la Buena Noticia y, ¡felices los que no tropiezan por mi causa!" (Mt 1, 13-69). La Vida religiosa ha pensado durante mucho tiempo que sólo en ella pueden estar los puros, los que no tienen pecado. Tendríamos que plantearnos una y otra vez que para Jesús lo más importante es la disposición de la persona para estar abierta a la gracia. El Señor ha fijado los ojos en nuestra humillación y a partir de ella obra grandes maravillas.

Si tuviéramos una comprensión más consciente de que quienes somos llamados/as a la Vida Religiosa entraríamos, nosotros mismos, en las categorías de ciegos, sordos, cojos y muertos, quizá el ser signos del Reino al servicio de la justicia tendría menos velos y se vería con mayor claridad la acción gratuita de Dios en nuestras vidas y comunidades.

Ser sujetos del nuevo pueblo de Dios requiere una vida discipular de conciencia de la radicalidad del pecado y de la acción de gracia que Dios a través de su Hijo Jesucristo realiza en las personas. Una acción que requiere como en el ciego de nacimiento, docilidad para dejarse untar de barro, con saliva, los ojos y tener la humildad para después ir a la piscina de Siloé para limpiarse y creer que quedará curado. Quedar sanado de la idolatría que nos lleva a actuar de manera opresora implica que Dios se inmiscuya en nuestra vida, sabiendo que si lo hace no es por nuestros méritos sino por la misericordia que lo habita y quiere mostrarse a sus hijos e hijas.

Ser sujetos de la propia historia, libres para tomar opciones

Cuando se entra en la experiencia de discipulado de Jesús la persona es llamada por él para empezar con ella un proceso de conversión; Él la transformará en un ser para el reinado de Dios. Es decir, a partir del encuentro

2 Ib. Pág., 144

con Jesús la persona en libertad se hace responsable de escribir su historia bajo la perspectiva del Hijo.

El seguimiento de Jesús en la Vida Religiosa consiste en la configuración con Cristo a través del carisma que esta llamada a vivir en radicalidad la persona dentro de un Instituto. Esta configuración debe partir del conocimiento de sí mismo, de la propia persona, del reconocimiento de la propia miseria y de la disposición para que la gracia de Dios obre en ella.

Habrá circunstancias personales que tendrán que ser asumidas en la lógica del plan de Dios y ejercitar de una y mil maneras el perdón hacia sí mismo/a y hacia los/as demás. Será una experiencia que parta de la reconciliación con las situaciones de pecado que la han mantenido sujeta a relaciones de esclavitud y opresión. La persona, el pobre, el excluido, se convierte en sujeto de su propia historia y quedará en libertad para hacer sus propias opciones, las cuales estarán en conformidad con la nueva ciudadanía adquirida para formar parte del nuevo pueblo de Dios.

El nuevo mundo posible entonces estará enraizado en el perdón que Dios introduce cuando reina y en el perdón de unos/as por otros/as. La propuesta de Jesús es la de resistir al malvado, no entrar en su lógica de la dominación y el imperio. La radicalidad de las nuevas relaciones que de allí surgen cambia la dinámica de las relaciones habituales. La lógica de la retribución queda abolida con la lógica de Jesús y la de sus seguidores (Lc 14, 12-14).

De este modo, el orden social basado en las reciprocidades experimenta una sacudida radical. Sin embargo, esta sacudida tiene precio, pues quienes tomen en serio el consejo de Jesús quedarán automáticamente situados en el nivel más bajo de la escala social. Los discípulos experimentarán el desclasamiento. Pero al mismo tiempo participaran del mismo rango que les ofrece el banquete (Theissen-Merz, 308). Si quien les ofrece el banquete es el Mesías, los discípulos quedan en posición de reyes que reinan con él. Las diferencias sociales quedan completamente anuladas en una comunidad de iguales. La soberanía del reinado de Dios es una soberanía compartida[3].

El ingreso a la Vida Religiosa necesariamente exige de las personas dejar su modo de vida, para asumir un nuevo estilo que le llevará a pensarse, sentirse y actuar a la manera de Jesús. Sin embargo, por los resultados en el acompañamiento, hemos considerado que algunos/as de los que ingresan a las comunidades religiosas vienen en busca de seguridad a nivel afectivo, económico y profesional, situación que luego desemboca en la deserción porque su búsqueda está acorde con los criterios del mundo.

3 Ib. Pág., 149-150.

Establecer la nueva sociedad conformada por comunidades de iguales implica promover una vivencia real de los valores del evangelio al interior de ellas y cuyo paradigma es el servicio al más pobre y necesitado al estilo de Jesús. De esta forma las comunidades religiosas se incorporarán al nuevo Israel, como pueblo alternativo, donde no hay injusticia, ni pobreza, ni dominación. Se inaugura una nueva humanidad donde reina Dios Padre-Madre.

La nueva comunidad enfrenta el conflicto

En un mundo donde la intolerancia y la incapacidad de ponernos en el lugar del/la otro/a cada vez se hacen más fuertes, vivir al estilo de Jesús y conformar comunidades que hagan énfasis en la nueva humanidad implica ejercitarse en la resistencia ante el conflicto.

Las acciones de Jesús lo enfrentaron con los poderes de su tiempo, ellos lo llevaron a la muerte. Jesús actúa teniendo en cuenta que el sábado es para el hombre y no al contrario. *La Ley ya no es el camino hacia la verdadera justicia, porque la verdadera justicia es más radical que la expresada en la Ley de Moisés. Y es que la verdadera justicia no se consigue mediante los propios esfuerzos, sino que constituye una gracia que solo es posible allí donde el reinado de Dios ha irrumpido*[4].

Cuando Jesús se declara Señor del sábado ante las autoridades judías entra en conflicto con sus preceptos y es digno de muerte.

La comprensión que tiene Jesús del Templo y su purificación va más allá del lugar del sacrificio, para Jesús el Templo es el lugar de oración (Is 56,7). Con la expulsión de los mercaderes que venden los animales para el sacrificio queda claro que el Templo ya no será más lugar del sacrificio. Con la nueva manera de comprender las relaciones, basadas en la no violencia y el perdón, la relación con Dios ya no se realizará a través del sacrificio.

Entrar en la dinámica del reinado de Dios traerá como consecuencia, que los poderes políticos se sientan amenazados porque es declarar que Dios está a favor de los/as oprimidos/as, de aquellos/as que no cuentan, de las personas que según el sistema de dominación son considerados culpables de su situación y esta declaración cuestiona a los estados y su sistema de poder. Con Jesús las relaciones son de igualdad donde no cabe la dominación. Es la manifestación actual de salir de Egipto, para entrar en las nuevas relaciones.

---

4 Ib. Pág., 160.

El que Jesús haya tenido que sufrir la pasión y muerte a causa de los poderes político y religioso de su tiempo y la identificación de Dios con Cristo nos lleva por la fe a creer que Jesús ha resucitado y que ha vencido a la muerte. La identificación de Dios con Jesús en el momento de su pasión y muerte implica una verdadera *rehabilitación de las víctimas ante Dios*[5]. Dios al tomar la condición de esclavo ha rehabilitado a los/las que han estado bajo el yugo de la opresión y la dominación. Esta rehabilitación se da en la cruz y en el perdón de lo pecados. De esta manera Jesús reconcilió consigo a todos los seres del cielo y de la tierra, con su sacrificio quedó cancelado el pecado de Adán. Su sacrificio ha sido de una vez para siempre (Heb 7, 27).

Los seguidores y seguidoras de Jesús en la Vida Religiosa, al estilo del Maestro tendremos que aprender a afrontar el conflicto, como un espacio propio para formar nuestra conciencia de justicia, desde la experiencia de la no violencia y la reconciliación, sabiendo que la no violencia es la manera de deslegitimar la dominación y el poder que ejercen las fuerzas opresoras. Asumir la cruz y perdonar al que intenta desconocer nuestra dignidad de hijos de Dios, es colocarnos en la dinámica de Jesús para actuar según la fe que profesamos, libre de anhelos de poder y autojustificación para proceder según su Espíritu (Rom 8, 9).

El discípulo y la discípula de Jesús aprenden a dejarse moldear y transformar

Animados/as por el Espíritu que nos hace personas libres e hijos/as de Dios (Gal 6 ss; Rom 8, 15), los/as seguidores/as de Jesús impulsados por la fuerza de la ley del Espíritu son llevados a realizar el bien y a cumplir la justicia recibida. Esa ley es la ley del amor total que los/las lleva a desarrollar la misión para la cual han sido llamados/as.

Este proceso es un camino que se va realizando a lo largo de toda la vida e involucra la reflexión sobre la propia persona y la realidad que la circunda, debe confrontar sus acciones e ir dilucidando en todo momento si están en conformidad con la opción que ha realizado de vivir su configuración con Cristo según el carisma legado a su Instituto.

Es experimentar en la cotidianidad que somos el cacharro del alfarero que siempre está en constante transformación porque nuestra condición de pecadores/as nos lleva siempre a tocar nuestra debilidad y a renovarnos constantemente porque en ella brilla la gracia de Dios.

5 Ib. Pág. 175

Ser signos del Reino y servidores/as de la justicia demanda mantenernos adheridos/as, como los sarmientos a la vid. Esta actitud tendrá que ser cultivada desde los primeros años de la formación inicial para que las respuestas a los diferentes momentos de la misión encomendada, sean dadas después de pasarlas por el crisol de la vertiente carismática que ha sido heredada por el Espíritu a cada uno de los miembros de una congregación religiosa.

El compromiso con los hermanos, las hermanas y la misión desarrollada serán los que irán purificando nuestro modo de pensar, sentir y actuar en la diversas circunstancias, son ellos el termómetro de nuestra capacidad para dejarnos transformar en la nueva humanidad que vino Jesús a instaurar.

La formación nos libera para anunciar su reino y su justicia

Es prioritario en la formación que llevamos a cabo en la Vida Religiosa ayudarle a los formandos/as a aprender a leer su historia como historia de salvación, a identificar los signos de muerte y vitalidad que en ella hay, descubriendo el paso liberador de Dios en dichos signos. El Señor continúa haciendo que su obra salvadora sea el motivo de sentido para la vida de todo ser humano.

El formador/a tendrá la tarea de despertar la conciencia de su formandos/as. Como decíamos al inicio de esta reflexión, cada uno/a de nosotros/as somos un ciego, un cojo, un paralítico, estas realidades necesitan ser liberadas por Jesús para salir de la marginación, de los engaños y vislumbrar la posibilidad de caminar como hombres y mujeres libres.

Quien tiene actitudes de dominación y esclavitud no puede adorar a Dios, para adorarlo es preciso ponerse en marcha hacia la libertad.

Nuestra acción educadora como la de Jesús tendrá que denunciar el modo de obrar del mundo, abrir un proceso en contra del orden de injusticia y opresión que es la causa de la marginación y el pecado social.

Despertar las conciencias de los formandos/as *tendrá como objetivo poner en marcha la persona y transformarla en agente de liberación*[6]. Volviendo a la práctica de Jesús con el ciego podemos apreciar que su acción sobre él lo trasforma y lo lleva a ser anunciador de la Buena Noticia que ha acontecido en él y lo ayuda a afrontar el conflicto y a dar respuesta veraz sobre lo que ha acontecido en él.

6 Revista del área de innovaciones educativas DINESST-MED 04 de Agosto de 2004

En general una formación enraizada en la vida, leída desde la perspectiva de Dios en actitud de discipulado, será una vida que después podrá ser entregada de manera comprometida en medio de los pobres y excluidos a quienes hay que devolverles la esperanza de un Dios que desde los comienzos de la historia siempre ha querido estar a su favor, devolviéndole su dignidad y condición de hijo/a de Dios.

Algunas sugerencias para formar en la justicia y hacer presente el Reino

1. Despertar la conciencia de que las injusticias estructurales de nuestra sociedad son la causa de la extrema pobreza y violación de los derechos humanos.

2. Capacitar para que se desarrollen de manera creativa y original, respuestas de liberación. Respuestas que liberen de las servidumbres culturales, sociales, económicas, políticas que se oponen al desarrollo[7].

3. Educar en la justicia conlleva la adopción de unos valores diametralmente opuestos al adquirir, poseer y lucrar de la ideología dominante. Para ello es preciso rectificar los valores falsos, conocer las causas productoras de la miseria humana, de la injusticia y de la opresión[8].

4. Extender nudos de encuentro en redes de solidaridad en respuesta a la injusticia social que hemos aceptado como algo natural. En la pastoral actuar sobre los niños y niñas de sociedades explotadas[9].

5. Educar en la justicia presupone la educación en el esclarecimiento de hechos y la determinación de las responsabilidades que correspondan.

6. Enseñar a reparar, rectificar y pedir perdón.

7. Educar en el valor de la justicia como criterio fundamental de un nuevo orden social que restablece los principios de equidad y respeto a la vida. Asociado al deseo de un mundo mejor lleva a la persona para el cambio.

8. Formar en actitudes conducentes a la tolerancia y una disposición para rechazar las violaciones de los derechos fundamentales.

---

7 MEDELLÍN, pag.93
8 XIII CONGRESO IBEROAMERICANO. Metodología para una educación en la Justicia. Santo Domingo: CIEN, 1979.
9 FAJARDO, José Carlos. Educar para la Justicia. 28 de marzo de 2007.

9. Formar en Derechos humanos desde tres áreas de profundización: información y conceptualización; actitudinal y valórica y de comportamiento y acciones.

Atender estos elementos durante los procesos de formación puede ser una ayuda eficaz para que los religiosos y religiosas en sus lugares de misión puedan definir acciones valiosas encaminadas a desarrollar acciones que fortalezcan la instauración del Reino y su justicia.



La injusticia nos interpela y compromete

Hna. Consuelo PERDOMO N, ACI

INTRODUCCIÓN

Quiero escribir este artículo pensando en la vida religiosa, donde la mayoría nos hemos formado con un cúmulo de enseñanzas religiosas basadas en la ley antigua. Allí la justicia se concibe como venganza, desquite, muy lejos de la Buena Noticia del evangelio, ya que Jesús, el único Justo, es quien carga el castigo de nuestros pecados, el Reparador, el Misericordioso, que por amor nos hace hijas (os) de Dios.

Espero que nos ayude a tomar conciencia de la realidad de la injusticia en este mundo donde habitamos y, refuerce nuestro compromiso de justicia como religiosas (os) con los desposeídos de este mundo, porque es la opción de Jesús.

Trataré de desarrollarlo en tres partes: primero “la injustica desemboca en violencia”; segundo la propuesta de Jesús, el Justo: vivir la justicia y finalmente, la vida religiosa llamada a encarnar la justicia.

La injusticia desemboca en violencia

Los seres humanos por naturaleza nacemos con inclinaciones egoístas, que con frecuencia se refuerzan en la familia, cuando los padres dicen al niño: “no te dejes”. Vivimos una cultura defensiva que normatiza el revanchismo. Si quieres sobrevivir debes pagar con la misma moneda, aunque se debe respetar a la propia familia. No hay coherencia entre una educación hacia fuera y hacia dentro. A la mujer que le han matado al marido o a su hijo, la escuchamos decir: que se busque al criminal para que se haga justicia, o sea, que se le dé el castigo que merece. En algunos centros escolares los

educadores son considerados injustos por aquellos alumnos que exigen buenas notas sin merecerlas y amenazan para lograr sus objetivos. Hoy se denuncia fácilmente con mentiras para ser reconocido como "el duro" o sea el que tiene el poder.

Podemos seguir ampliando la espiral; desafortunadamente en la sociedad colombiana encontramos la existencia de una violencia generalizada. En los barrios son muchas las pandillas formadas por los grupos al margen de la ley, que imponen sus prácticas violentas, cobran vacuna al tendero, al vendedor ambulante, al panadero, a las familias. La guerrilla, paramilitares, narcotráfico, milicias urbanas y otros grupos, se enriquecen con los secuestros, compra de armas y atracos, con lo cual tienen atemorizada a barrios y poblaciones enteras, porque si un grupo de estos pasa por su tierra y lo ayuda sin tener otra opción porque lo amenaza, los del otro grupo lo llaman auxiliador y le hacen pagar con la muerte esa mentira. Algunas multinacionales para defender sus posesiones de la guerrilla, pagan a los paramilitares. Si miramos hacia las fronteras de los países vecinos, también colaboran con estas injusticias, aceptando a los terroristas en su suelo para obtener sus prebendas y con mentiras quieren aparecer como defensores de los derechos humanos.

La situación familiar, escolar, vecinal o de fronteras vive el "ojo por ojo y el diente por diente". Al que falla hay que castigarlo, se lo merece. Difícilmente se habla de perdón y reconciliación porque se ha olvidado que la relación con lo divino pasa por la relación con la persona humana.

Es la cultura de buenos y malos que aprendimos de pequeños en las películas del Oeste. Los comics donde el gato Tom persigue al ratón Jerry para hacerle maldades o viceversa, ocultando la verdad ante su amo. Hoy los videojuegos de nintendo, wii y la proliferación de películas violentas, donde todo se resuelve matando, es la fuente donde beben nuestros niños y jóvenes los modelos de vida, donde hay que acabar al que se me opone. Inconscientemente esos antivalores se vuelve parte de su corazón, de sus sentimientos, del actuar con sus amigos, compañeros y familia.

La historia de Colombia está marcada por la violencia desde sus orígenes. Por ejemplo "La guerra de los Mil Días" ha dejado secuelas de odios partidistas, que en su momento influenciaron también a los párrocos de algunos pueblos, para que prestaran las torres de sus iglesias que les servían para poner francotiradores. Campesinos que han sufrido la violencia militar son los guerrilleros de hoy, y militares que han formado los grupos paramilitares por haber sido torturados ellos mismos o sus familiares por la guerrilla, o simplemente porque los utilizan para hacer justicia, dándoles armas, dinero y comida. Paramilitares que en los juicios delatan a políticos que no les ayudaron

a aprobar en el Congreso la ley de "punto final" para no ser condenados por sus crímenes de lesa humanidad. Intolerancia en las calles donde no aceptamos que otro se adelante con su auto, sin que haya hasta amenazas de muerte. Violencia en los colegios, un alumno asesina a su educador para que no aparezca la nota de suspenso; alumnos que matan a sus compañeros porque no les encubren sus mentiras.

No es menos violencia la que vemos en la Televisión, los ataques políticos a diario, donde no importa la mentira, la calumnia, con tal de destrozar al enemigo o encubrir robos, asesinatos, hacer tratos con grupos al margen de la ley para ser elegidos en cargos públicos. Y así podríamos alargarnos indefinidamente. Gran parte de las telenovelas muestran casos de violencia, maltrato a la mujer, desamor, infidelidad, donde algunas veces los problemas se resuelven a bala.

Toda esta realidad ocurre en un país católico donde la mayoría se dice creyente. Vemos que hay una desvinculación de las cuestiones morales con respecto a lo social y a la justicia. Sin duda es una espiritualidad dualista que, con la ayuda de espíritus o de la energía mental quiere encontrar lo divino. Esta tendencia *ligh* le da la espalda al cristianismo, para no cuestionar este modo de vida que produce desigualdades e injusticias. En este clima prima el individualismo desligado de la fe, "parecería que estamos ante el eclipse de lo social frente a lo individual"[1].

Esta realidad impacta e interpela al corazón de la vida religiosa puesto que nuestra consagración es al Dios de la vida, de la justicia, del amor. Pero nos falta mucho camino por recorrer. De hecho, la sociedad nos juzga como poseedores de grandes y poderosas obras, sin discernir quiénes son los destinatarios.

Es verdad que muchas comunidades después del Vaticano II, volviendo a las fuentes, decidieron insertarse entre los pobres para, desde ellos y con ellos despertar, la conciencia de liberación. Ha sido un trabajo constante para hacer que los excluidos de la sociedad fueran sujetos de su propia historia y lucharan por la justicia y sus derechos; y apoyados en su fe, aprendieran a releer el evangelio desde su realidad. El testimonio de estas comunidades debería llevarnos a seguir buscando caminos para servir mejor al Señor en el hermano oprimido y excluido. Sencillamente a vivir con mayor fidelidad el proyecto de Jesús.

1 MARDONES, José María. Recuperar la justicia. Santander: Editorial Sal Terrae, 2005, p. 49.

La propuesta de Jesús, el Justo: vivir la justicia

Ante esta realidad injusta, Ignacio de Loyola en los ejercicios espirituales, describe la Trinidad que mira el mal de este mundo y "determina que la segunda persona se haga hombre, para salvar al género humano..."[2].

Dios obra la salvación porque es un Dios que sabe perdonar, que libera, el único Justo. Él con su coherencia de vida inaugura una nueva praxis. Hoy como ayer, la persona humana ha vivido inmersa en una situación de opresión, ya sea externa o interna. El sistema económico es impuesto, no lo escogemos, igual que en la época de Jesús era impuesto por los romanos; los fariseos interpretaban legalmente la religión que Jesús desenmascara: "Ustedes dejan lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la buena fe" (Mt 23, 23).

Quizás podríamos afirmar esto mismo de algunos sectores eclesiásticos, que pegados a la ley juzgan injustamente a otros de su gremio o imponen cargas pesadas a los débiles. Y sin generalizar, muchas sectas explotan a los pobres a base de amenazas y de infierno. Un poco al estilo de nuestra primera evangelización, una iglesia de cristiandad.

Jesús afirmaba el valor de la persona sobre el sábado (Mc 2, 23-36). El amor vale más que todas las cosas (Mt 6, 26) y más que todos los sacrificios (Mc 12, 33). En el amor al prójimo se decide la salvación (Mt 25, 31ss). Definitivamente la salvación pasa por el amor a la hermana (o), al que está más cerca, mi comunidad, mi trabajo, quien en ocasiones es indiferente, mal educada, me juzga. Y la muerte de Jesús es consecuencia de sus actitudes, de su concepción de la vida, del amor, del prójimo, colocó los valores por encima de la conservación de su vida. El Justo prefirió morir libremente a renunciar a la verdad, la justicia y la fraternidad. Él preparó su muerte a lo largo de su vida. Cristo definió su muerte en términos de amor, entrega, solidaridad con las víctimas de este mundo, justicia y verdad.

La vida religiosa que obra según la medida de Dios que es amor, no escapa, igual que su Maestro, a ser quitada de en medio, porque al profeta y al justo hay que liquidarlos para borrar su memoria. No podemos seguir callando para protegernos, tenemos que sacar la valentía de esa experiencia de Dios, este Dios que sana y libera, que no discrimina, que corre detrás de la oveja pérdida, que espera al hijo perdido y hace fiesta por su regreso, que se alegra más por la conversión de un pecador que por noventa y nueve justos, que alaba la generosidad de la mujer que dio todo lo que tenía para vivir. En una

2 DE LOYOLA, Ignacio. Ejercicios Espirituales. N° 102, 1° preámbulo, p.65.

palabra toma partido por los mal llamados desechables y los desacreditados socialmente, así concretiza el amor del Padre, y otro tanto estamos llamados a hacerlo las religiosas (os) para vivir en comunión con el amor del Padre y del Hijo.

"Creemos que el amor a Cristo y a nuestros hermanos será no sólo la fuerza liberadora de la injusticia y la opresión, sino la inspiradora de la justicia social, entendida como concepción de vida y como impulso para el desarrollo integral de los pueblos"[3]. Arriesgarnos, no tener miedo, porque si a Él lo crucificaron, también nos puede pasar, pero la vida no termina en la muerte para el creyente, sino en la resurrección. Nuestra esperanza está más allá de lo que podamos ver o tocar, y del lado de los humillados y tratados injustamente, a lo Jesús. Entonces nuestra consagración tendrá sentido y estaremos dando la vida en las pequeñas o grandes cosas de cada día.

La vida religiosa llamada a encarnar la justicia

La biblia nos revela que la salvación viene siempre de un "resto", que se realiza en lo pequeño, desde lo que no cuenta, y la vida religiosa está siendo esa mínima comunidad de creyentes, porque ya pasó la época de los noviciados con cien y doscientas(os) jóvenes, los conventos con comunidades de cincuenta religiosas (os) y los colegios donde los maestros eran religiosas (os).

Hoy somos cada vez menos, pero este pequeño resto tiene que seguir anunciando con la vida, a Jesús liberador de las injusticias, Él que se jugó su vida para darnos la salvación, que se nos entrega cada día en la eucaristía, que nos conforta en los duelos, que es "reparador de brechas", como dice Isaías. "Porque Él es el Viviente, que camina a nuestro lado, descubriéndonos el sentido de los acontecimientos, del dolor y de la muerte, de la alegría y de la fiesta"[4].

Nuestro compromiso de justicia es con los desposeídos de este mundo opulento, que se vuelve misericordia para con todos, empezando por las(os) más cercanos para hacer creíble nuestro testimonio. "...el religioso ha de encarnarse en el mundo real y hoy con mayor audacia que en otros tiempos: no puede considerarse ajeno a los problemas sociales, al sentido democrático, a la mentalidad pluralista, de los hombres que viven a su alrededor"[5].

3 MEDELLÍN conclusiones. II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano", 18° edición, Bogotá 2002, p. 60.
4 V Conferencia General del Episcopado L.A. y del Caribe, Aparecida, Brasil. Ediciones Paulinas, mayo de 2007, N° 356, p. 166.
5 Medellín. Op. Cit., p. 182.

Estamos llamadas (os) a aportar más sensibilidad humana ante las cuestiones morales, de proponer proyectos alternativos ante tantas carencias y ofertas, a ofrecer desde la relación humana actitudes y valores nuevos. No callar y ser más proféticas (os) ante la injusticia, la desigualdad, el mercantilismo en las relaciones y un estilo de vida prácticamente amoral, basado sólo en las emociones, el sexo y el placer.

Necesitamos en este momento histórico comunidades radicales en la solidaridad cristiana que nos lleven a la justicia, recuperar los derechos, las relaciones humanas, la compasión por la persona, "la compasión efectiva moviliza, más allá de la indignación, hacia el cuidado del otro"[6], que el rostro del pobre no nos deje indiferentes, sentir el rompimiento de la injusticia que crea cada vez más pobres.

Es un reto y una urgencia exigir a nuestros gobernantes, a los empresarios, que haya voluntad política y control a los mercados financieros para evitar las grandes desigualdades que vuelve míseros a tantos hermanos latinoamericanos y de otros continentes. No es fácil, porque la vida religiosa propiamente no cuenta en la política. Pero tenemos en nuestras manos a una juventud en formación; y parte de la colaboración con la justicia es tener proyectos de orientación política en los centros escolares para ir formando mujeres y hombres que transformen la sociedad. Contamos con la pastoral parroquial, donde podemos orientar al ciudadano corriente para que se exprese no solamente con su voto, sino con la palabra y formemos conciencias para no votar por los mismos que mantiene este sistema injusto.

Finalmente, como religiosas (os) nuestro modo de vida tiene que interpelar a esta sociedad opulenta, que vive de espaldas a los desposeídos de la tierra, que tiene su mirada puesta sólo en el mercado, que crea víctimas con grandes heridas, y nosotras (os) somos llamadas (os) a reparar, a reconciliar, para trabajar con esperanza y que se vaya forjando un mundo más humano, fraterno y justo donde haya cabida para todos, empezando por nuestras hermanas (os). Pero sólo podemos interpelar a la sociedad si empezamos nosotras(os) mismos a vivir la justicia, la solidaridad, la fraternidad, en la vida cotidiana. Con buenos deseos no se arregla el mundo.

La sociedad necesita de comunidades fraternas, justas, donde respetemos el pluralismo, a la otra (o) que piensa de una manera distinta a la mía, que la comunión en lo esencial de cada carisma nos distinga, puesto que la comunión con Cristo nos hace unas (os) en el Padre y el Hijo, por la acción amorosa del Espíritu que trabaja en cada una (o).

6 MARDONES. Op. Cit., p. 170.

Conclusión

Estamos llamados a construir la paz, evitando toda violencia y agresión, a ser profetas de la justicia, predicándola con el testimonio, sirviendo sencillamente al pueblo oprimido, siguiendo el testimonio del Maestro "que vino a servir, no a ser servido".

A la medida de Jesús, practicar la justicia. El se hizo justicia por nosotras (os) para que muertas (os) al pecado vivamos para Dios y su Reino. Gastemos la vida con el entusiasmo y la fortaleza de Jesús, no le pongamos barreras al Espíritu, que todo lo puede, todo lo soporta y todo lo sufre por amor. La justicia en el amor salvará al mundo al ser solidarias con los más pobres, haciendo nuestros sus dolores y ayudándoles frente a sus carencias, abiertas (os) a las realidades humanas donde estemos insertas (os).

Tenemos que dejarnos interpelar por la situación de dolor y miseria de nuestros hermanos, para que su vez, nuestra vida interpele a la sociedad. Las religiosas (os) clamamos y nos urge mostrar con la vida una justicia "mayor que la de los escribas y fariseos", para que nuestro testimonio sea creíble, la oración sea escuchada por el Padre y las mujeres y los hombres crean que puede darse un mundo justo y fraterno, al estilo de los primeros cristianos, que oraban juntos, ponían sus bienes en común y asistían a la fracción del pan.

REFLEXIONES





Vida religiosa de cara a la realidad colombiana: nuevos tiempos, nuevo testimonio, nuevos compromisos.

Desde una Espiritualidad Cotidiana

Hna. Martha Fernanda CORDERO SÁNCHEZ, OP

INTRODUCCIÓN

La invitación que hace a los consagrados para el mes de febrero la CRC, motiva a preguntarse acerca del como podría ser posible la vivencia de este lema, por esta razón la clave de reflexión que se desarrolla como camino es: "La Espiritualidad Cotidiana"(E.C.) Para abordar este tema, una historia Zen ayudará a enfocar el propósito de esta reflexión.

> "Hallábase un ermitaño meditando en la cueva, meditando, cuando un ratón se le acercó y se puso a roerle la sandalia. El ermitaño abrió los ojos e instó al ratón a que dejara de molestarlo en su meditación.
> Tengo hambre -dijo el ratón. Vete de aquí, necio, dijo el ermitaño. Estoy buscando unirme con Dios, ¿Cómo te atreves a molestarme?
> Y el ratoncito concluyó: ¿Cómo quieres encontrar la unidad con Dios si ni siquiera puedes sentir la unidad conmigo?

Vivir de cara a la realidad colombiana, es el llamado, porque los tiempos han cambiado, están cambiando, porque el testimonio ha de ser renovado, porque el compromiso hoy más que nunca tiene el acento de la responsabilidad social, como en la historia antes mencionada, se necesita asumir lo pequeño que está a nuestro lado si realmente se quiere ascender en la común-unión con lo divino.

Recuerde que una de las claves para vivir de cara, es decir de frente, con los ojos abiertos, sin temores, es desde una Espiritualidad Cotidiana. La propuesta es entonces atreverse a revisar la vida desde la necesidad de trascender la falsa dicotomía entre fe y vida, entre la vida espiritual y la misión, entre la misión y la función que se desempeña, para integrarlas en experiencia consciente y celebración de fe en todas las circunstancias concretas de la propia existencia. Esta es la razón por la que a continuación se presenta un somero itinerario que busca responder y explicar el cómo lo consagrados podrían o viven de cara a la realidad colombiana aunque todos saben que tampoco es que se viva de espalda.

1. ESPIRITUALIDAD COTIDIANA

Partir del concepto permitirá, unificar criterios para la reflexión pues mucho se ha escrito acerca de este tema y en las últimas décadas acerca de la espiritualidad cotidiana. Un ejemplo acerca de que se entiende por E.C.es el que plantea Juan Antonio Estrada[1] quien afirma: "podríamos definir la espiritualidad como la vida según el espíritu, es decir la forma de vida, que se deja guiar por el espíritu de Cristo..." para otros autores la espiritualidad cotidiana no es otra cosa que responder con coherencia y fidelidad a la opción fundamental por el Señor Jesús. Es hacer de toda la vida un verdadero gesto litúrgico (Puebla, 213), transformando toda la existencia en un culto agradable a Dios (Rom 12, 1-2).

Como acuerdo la E.C., "es Dios actuando siempre". No a ratos en la meditación, en el grupo bíblico, en el retiro, en la liturgia, en la oración personal, es: **Dios actuando siempre a través de mí.** "Todo cuanto hagan o digan, háganlo en nombre de Jesús, el Señor, el Maestro" (Col. 3, 17ª.) Si se Contemplara en los evangelios a Jesús, desde la mirada de la espiritualidad cotidiana, se sentiría con mayor fuerza su llamado a vivir como él, de cara a la realidad. (Cfr. Juan 17).

Bondades de La Espiritualidad Cotidiana en la persona:

- Fortalece la identificación con Dios, con su Hijo y con su Espíritu, llena la vida de alegría y mantiene una sonrisa en los labios, porque hace feliz el camino de realización personal y vocacional. La experiencia de Dios, lo lanza al misterio de la BUSQUEDA de la justicia y la PAZ. Su única ley es el AMOR. Se hace un CONSTRUCTOR de Comunidad. (Cfr. Salmo 119)

1 ESTRADA, J. A., S.J. La espiritualidad de los laicos. Editorial San Pablo, 1997,pág. 14

- Mantiene el vínculo con la realidad de cada momento del día (cfr. Hechos 17,28ª.), conoce la realidad, la lee, la ora, la escucha, la siente, aporta en su transformación. ¿Qué tanto conoce la realidad del barrio, de la ciudad, del país?

- Ayuda a mantener la relación interpersonal e intrapersonal, con actitudes de compasión, no solo aprecia y vive el perdón sino la reconciliación, porque se hace capaz de amar desde el corazón a aquel que merece el perdón y además se autoperdona y se autoreconcilia con entrañas de misericordia. (Cfr. Rom 8, 31-39) ¿Aun tiene a alguien a quien perdonar? ¿Son sus relaciones armoniosas?

- Impulsa hacia la armonía, hacia la búsqueda del bien común, todo motivado por el Espíritu que habita el ser y centra la vida, los pensamientos, las acciones, indicando siempre lo que se debe sentir, pensar, hacer. (Cfr. Ef 4, 1-6) ¿Qué es lo que más le preocupa?

- Lleva a Profundizar en las motivaciones inconscientes presentes en cada situación, deseo, sentimiento, búsqueda sentida. Planteándose preguntas como: ¿Esto que pienso y siento esconde algún interés? ¿Qué busco? ¿Soy feliz? La E.C. mantiene al hombre en la soledad y el silencio (oración transformante)[2] del que brota vida nueva, del que surge la iniciativa y la opción por la vida en todas sus manifestaciones, capaz de superar aquello que sorprende y hace aparecer la neurosis, es decir aquella reacción que siempre ha estado ahí y que se despierta ante el leve susurro de aquella contradicción que amenaza una idea, un pensamiento, un deseo. (Cfr. Gál 5, 16-26).

2. EL LUGAR PARA CRECER EN LA ESPIRITUALIDAD COTIDIANA

El lugar no puede ser otro que la vida misma, sí la vida, no existe otra forma de crecer que siendo dueños y administradores[3] de aquello que se nos ha entregado generosamente la propia existencia. Es este, el contexto en el que el discípulo trabaja en sí mismo y en su entorno. Es en la propia vida donde se deben descubrir aquellas sombras no evangelizadas aun, aquellas actitudes necesitadas de resurrección, aquellos pensamientos que separan al hombre de sí mismo y de sus hermanos.

---

2 PALMES, Carlos., S.J. Ser o no ser de la vida religiosa del siglo XXI. Una vida religiosa místico-profética al servicio de la vida. Reflexiones CLARC. Bogotá: Paulinas, 2008, Pag.66
3 Génesis 1, 26-28

La vida como lugar de crecimiento, es también el lugar de la tentación[4] ya que en ocasiones se convierte en laberinto con caminos alternativos para llegar aparentemente al mismo lugar, generando mayor desgaste de energía y tiempo.

A continuación algunas ***técnicas efectivas que estancan el proceso de crecimiento*** de la E.C. y que una vez identificados pueden ser tratados para sobreponer otras actitudes que favorezcan este proceso.

a. La trampa del Auto sabotaje: Hay momentos de la vida en los que se reconoce que se está listo para dar un nuevo salto, para efectivizar un cambio profundo. Se cambia de ciudad, de Misión, y de comunidad, y en algunos casos hasta se recibe el sacramento de la confesión, se hacen propósitos de cambio, pero, en breve, se descubre cometiendo los mismos errores de siempre. Es como si se hubiera dado un gran salto para caer en el mismo agujero. Se caen en las trampas creadas por sí mismo. A esto se le llama auto sabotaje[5]. Eso ocurre porque, a pesar de querer cambiar, el inconsciente todavía no permite el cambio. Muchas veces se necesita un apoyo profesional, psicológico para superar los traumas, o situaciones no resueltas que se cargan del pasado.

Estas son algunas recomendaciones:

- Haga a un lado los pretextos y exíjase. La ascesis todavía vale para hoy.
- Fíjese qué tanto culpa a otras personas de su suerte y empiece a quitarle ese "control" de los demás para tomar las riendas de su propia vida.
- Entienda primero que el auto sabotaje es resultado de una forma de educación y puede ser modificable. Siempre es posible ser mejor.

b. Afirmaciones negativas: Las afirmaciones programan la mente, es el alimento que continuamente se le está dando al cerebro, si se dicen afirmaciones negativas, es como si se alimentara al cerebro de comida chatarra. La psicología cognitiva propone esta técnica como apoyo en tratamientos de ansiedad, angustia, baja autoestima, estrés, entre otros trastornos. Ralph Waldo Emerson dijo, "Un hombre es el reflejo de lo que piensa a todas horas." Cuando uno repite una idea con frecuencia, su subconsciente acepta esa idea como si fuera un hecho y comienza la tarea de convertida en realidad. En Psicología esto se llama *Ley de Impresión Mental Predominante*.

---

4 Mateo4, 1-11
5 CORNIN-SELBY, Alyce Como superar el Autosabotaje, (edición mundo Urano)

Una forma muy fácil de hacer esto es analizar lo que continuamente le dice a su cerebro y después convertirlo en afirmación positiva. Algunos pensamientos positivos para fijar en la mente pueden ser:

- Al que cree todo le es posible (Marcos 9, 23)
- Te basta mi gracia (1 Corintios 12, 9)
- Todo lo puedes a través de Mi (Filipenses 4, 13)
- Yo te capacito para que esperes (Isaías 40, 31)
- Yo te doy sabiduría (Santiago 1, 5)
- Y vio Dios que todo era bueno. (Génesis 1, 10)
- Acepto mi pasado, mi presente, no tengo nada que temer.
- Me acepto y amo todo cuanto soy.
- Y la lista seguiría…

Los momentos más importantes en que se deben repetir estas afirmaciones positivas son:

a. Por la mañana a primera hora
b. Durante el día en cualquier momento que se sienta negativo, preocupado o que simplemente se está diciendo afirmaciones negativas.
c. En la noche antes de dormir.

c. Desanimo, desmotivación: Ante esto se debe analizar que causa la desmotivación, la pérdida de sentido; a la vida común, la misión, la oración y en casos especiales a la vida misma, si las causas de la desmotivación son internas, se debe prestar atención a los sentimientos, a los recuerdos conscientes e inconscientes que incomodan y retraen, a los deseos y necesidades internas, y enfrentarlas sin disfrazarlas, llamar por su nombre y no permitir que tomen fuerza robando, lo mejor de sí mismo: la frescura de la vida, la confianza en Dios, la esperanza y la alegría de vivir. En este caso se requiere un Espíritu humilde capaz de reconocerse frente a la verdad, un acompañante espiritual o un apoyo profesional.

Si la desmotivación es por razones externas, un buen diálogo con la o las personas que corresponda, ayudará a entender mejor las situaciones, el discernimiento personal y comunitario, son herramientas prácticas que oxigenan y liberan. En este caso se requiere capacidad de adaptación, sin perder la esencia del hacia dónde se avanza, sin perder el espíritu del caminante que hace camino al andar.

d. La Prisa: El mundo globalizado, la creciente digitalización de la información, los medios de copia de información digital, la posibilidad de enviar las copias a cualquier lugar del planeta mediante medios telemáticos (Internet)

y el bajo costo de todo esto, han cambiado completamente la perspectiva, aun a nivel espiritual, se quiere todo bien hecho pero rápido, lo cual poco a poco desgasta la opción primera por la radicalidad en el seguimiento: eucaristías, encuentros de formación, la oración personal y comunitaria han de ser breves, no hay tiempo.

A este fenómeno algunos le llaman superficialidad o mediocridad, ¿el problema radica en el sin número de actividades pendientes por realizar?, ¿queda así la vida del orante en un segundo lugar siendo este el hábito de mayor importancia en la existencia de todo cristiano?. Parece como si algunos religiosos se ocuparan de las cosas de Dios pero no de él.

A esta pequeña lista, agréguenle sus propias técnicas para detener el crecimiento de su espiritualidad cotidiana: la pereza, la desconfianza, el orgullo...

3. HACIA LA MADUREZ ESPIRITUAL COTIDIANA

Alcanzar la madurez espiritual cotidiana debe ser la meta de todo cristiano, pues ella dará a la vida el sentido más pleno de la entrega permanente. (Cfr.1Cor 3, 1-23 – Hebreos 5, 11-14)) Los siguientes rasgos pueden llevar a identificar a una persona que avanza en este proceso hacia una auténtica E.C. pues se evidencia en la vida consagrada mujeres y hombres de Dios que en su estilo de vida sencilla, pobre y casta, señalan el camino, son ellos muchos hermanos nuestros que sin protagonismos día a día entregan a Dios; Honren su presencia en la Congregación, en la comunidad local, no porque sean perfectos, sino porque han sido fieles al "SÍ", proclamado un día para vivir y morir al servicio del amor.

Estos pueden ser algunos rasgos, propios de la manera de ser Consagrado hoy y pueden ser aun tarea que amerite ser tenida en cuenta para avanzar, pues una persona en proceso de crecimiento espiritual se reconoce cuando:

Desarrolla el valor para vivir una espiritualidad según la propia idiosincrasia. Sin perder de vista a la Comunidad, logra percibir desde su ser, que es aquello que de acuerdo a su propia historia le permite crecer, desarrollarse, honrando su propio pasado, sus valores, su capacidad creativa. Aprende a escuchar al propio corazón y se deja guiar por el Maestro de Maestros, Jesucristo. Es fervoroso y cuida del buen habito de orar sin prisas. (cfr. Mt 5, 48).

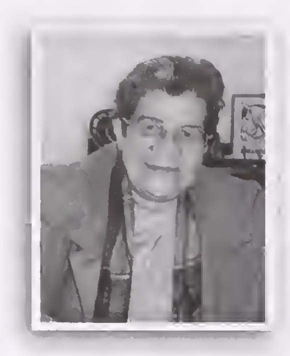
Trabaja duro en el crecimiento de sí mismo, identificando sombras para trabajarlas y alcanzar a ser como aquel que llama a seguirle y cultivar una personalidad medianamente equilibrada, distinguiéndose por su naturalidad,

compromiso y serenidad pues sabe que el verdadero poder está únicamente en el Espíritu de Dios que le habita. (Cfr. Pedro 1, 3-9)

Busca el bien común, superando la lucha del corazón que quiere amar sin medida y la mente que crea la barrera del miedo y la desconfianza, vive en el aquí y en el ahora, permitiendo el actuar del Espíritu. Una persona encaminada hacia la consecución de la madurez espiritual, ama la vida, ama a los demás, y también se ama a sí misma. (Cfr. Fil 3,12-21) Está abierto a nuevas experiencias, a nuevas opiniones y todas son igualmente respetables, aunque unas las comparta y otras no. Vive con benevolencia sus propios errores. Se permite un margen para no ser perfecto, para equivocarse, para rectificar.

Sabe que no es competente en todos los campos, por lo tanto admite sus equivocaciones sin que esto le cause dolor. Entonces, la persona cuyo objetivo es madurar en el Espíritu, debe estar dispuesta al cambio en el amplio sentido de la palabra, ya que la realidad es cambiante y todo, incluidas las circunstancias personales de cada uno, son susceptibles de ser cambiadas, asume por lo tanto un estilo de Fidelidad creativa, comprometiéndose progresivamente según el evangelio.

De esta forma cada consagrado vivirá en armonía, su proceso de cristificación de cara a la realidad colombiana en este tiempo nuevo, con un testimonio renovado, desde nuevos compromisos. ¡Adelante!



La vida nueva que brota de la comunión

Hna. Mariela SARAY COTRINO, SDS

INTRODUCCIÓN

La palabra comunidad es mucho más utilizada entre nosotros que *comunión*. Sin embargo, mirando la realidad de la vida religiosa hoy, tenemos que reconocer que por vida de comunidad hemos llegado a significar vivir en la misma casa, rezar en la mañana y en la tarde, reunirnos para compartir los alimentos, y todavía no en todas las comunidades compartir un trabajo, mientras que en otras, el trabajo es individual y en diversos lugares lo cual, en no pocas ocasiones, afecta la oportunidad de encuentros fraternos. Pero, al decir comunión, estamos expresando una realidad que es mucho más profunda: está tejida de relaciones interpersonales, de sentimientos que generan comprensión, amor fraterno, cercanía, perdón, descanso, etc. La vida nueva en Jesucristo que brota de la comunión, es esencial a nuestra vocación de religiosos y religiosas. Vamos a reflexionar en este misterio de comunión que brota de la vida del Dios Uno y Trino y que responde al seguimiento de Jesucristo el cual hemos abrazado voluntariamente.

La Comunión viva con las Tres Divinas Personas

La inhabitación, de la Santísima Trinidad en nosotros, su presencia real dentro de nosotros de una manera íntima y permanente, crea y sostiene todo nuestro ser y el ser de todo cuanto existe. La Santísima Trinidad todo lo invade, lo penetra con su presencia creadora. Está en todas partes pero sobre todo, de una manera especial y particularmente intensa, en el ser humano, en quien Él dejó su propia imagen y semejanza. (Cf. Gn 1, 26-27) y no sólo su huella como en las demás criaturas del universo. Pero Dios no sólo está, sino que *habita* en nosotros, con todo el sentido íntimo y familiar del verbo habitar. Éste es un verbo cálido, lleno de resonancias familiares y hogareñas. Habla de encuentro, de relaciones profundas, de comunicación interpersonal y, sobre todo, de comunión en el amor.

Dios-Trinidad habita realmente en nosotros y establece en nosotros su morada. La inhabitación es recíproca cuando se trata de personas. Jesús afirma: "*Si alguno me ama…., mi Padre le amará y vendremos a él y estableceremos nuestra morada en él" (Jn 14,23).*

Las Tres Divinas Personas viven en nosotros su propia vida, vida esencialmente familiar, hecha de conocimiento mutuo y de amor, de entrega recíproca, de infinita comunión, es decir, de Amistad - Comunión. De este modo podemos amar con su mismo amor y conocer con su mismo conocimiento, aunque de forma participada, por nuestra condición de criaturas. Pertenecemos a la familia de Dios *"Ya no sois extraños ni forasteros, sino conciudadanos de los santos y familiares de Dios"* (Ef 2, 19). Somos hijos del Padre en el Hijo por la acción vivificante del Espíritu Santo.

La amistad personal con Jesucristo es y supone una progresiva e ininterrumpida configuración con Él, hasta llegar a una verdadera identificación. Esta amistad implica vivir toda nuestra vida – nuestra relación con el Padre y nuestra relación con los hermanos y hermanas – como la vivió Jesús de Nazaret hasta que sea de verdad Él quien viva en nosotros (Gal 2, 20).

Este proceso de configuración con Jesús se traduce y expresa en las dos actitudes fundamentales que Él vivió y que resumen su vida entera: *Filiación* con el Padre y con la Virgen Madre, y *fraternidad* con todos los hombres y mujeres. A estas dos dimensiones, *filiación y fraternidad,* se reduce toda la vida cristiana en la cual encontramos nuestra realización todos los seres humanos. La filiación nos identifica como hijos el Padre y hermanos de Jesús Salvador. Identidad que nos marca el camino del seguimiento del Hijo amado del Padre, nuestro Salvador hecho semejante a nosotros en todo, menos en el pecado. La fraternidad, fruto de nuestra filiación divina, se expresa en nuestras relaciones con los hermanos y hermanas. Todas las virtudes son expresiones, exigencias y formas de esa filiación y de esa fraternidad.

Por esto para saber de verdad si somos hijos e hijas de Dios, hermanos y hermanas de Jesús, tenemos que parecernos a Él en nuestras relaciones con el Padre y con los hermanos y hermanas. Por eso, todo lo que no esté al mismo tiempo, transido y vitalmente impregnado de filiación y de fraternidad, no es ni puede ser cristiano aunque lo parezca, mucho menos puede pertenecer a la identidad de consagrados y consagradas. Así, la filiación y la fraternidad, entendidas y vividas en todas sus implicaciones y exigencias morales, lo comprenden y abarcan absolutamente todo, hasta el punto de que ya nada queda fuera de su ámbito.

La vida nueva que brota de la comunión

Todas y todos anhelamos la vida en comunión, donde seamos de "*un solo corazón y una sola mente*" (Hechos, 2, 42-47), a la manera de las primeras comunidades cristianas. Nuestros Fundadores y Fundadoras nos dejaron como herencia este estilo de vida, al cual se sintieron profundamente llamados y que apreciaron como la fuente de donde brota la efectividad apostólica. Nuestro estilo de vida, si miramos la realidad actual, sufre la influencia de las tendencias de la sociedad que nos rodea y que no sólo están afectando y en muchas ocasiones, destruyendo el núcleo familiar, sino también dejando su huella al interior de nuestras comunidades.

Jesús eligió a los suyos para "*estar con Él y para ir a predicar*" (Mc 3, 14-15; cf. Lc 8, 1-3). Estar con Él para aprender a vivir en comunión de vida y de ideales. Esta primera dimensión, queridos hermanos y hermanas, es la clave para poder hablar de comunión de vida y de fidelidad a los ideales apostólicos heredados por nuestros institutos. El llamamiento al servicio de la vida y salvación de todos, su profunda vida de oración, llevó a nuestros fundadores y fundadoras a la comunión e hizo creíbles sus vidas y sus propuestas atrayendo sus primeros hijos e hijas espirituales y fortaleciendo los cimientos de nuestros institutos y la perpetuidad de sus carismas fundacionales hasta hoy en la Iglesia.

Jesús reunió a los suyos en comunidad, les dio testimonio de su cercanía y comunión con el Padre, les enseñó a orar en plural y los envió a proclamar su amor salvífico. Como los apóstoles y los primeros cristianos nosotros somos llamados a ser de un solo corazón y una sola mente en una comunión de fe, de vida y de dedicación apostólica. Este estilo de vida nos exige personal y comunitariamente apertura a la acción del Espíritu y esfuerzo personal para ser de un solo corazón y una sola mente, en comunidades de fe, de vida y dedicación apostólica. Esta es la vida nueva que brota de la comunión.

La experiencia nos muestra que siendo muchas y muchos, nuestra vocación es ser uno en Cristo por la vivencia de los consejos evangélicos, unidas por el Espíritu, e inspirados/as por un mismo carisma y espiritualidad, herencia de nuestros Fundadores y Fundadoras. Hacer la unidad en la diversidad, sentir alegría sincera por los dones de cada miembro, todo esto tiene su fundamento en la centralidad de Jesucristo en nuestra vida. De ese centro brota la apertura y disponibilidad al Espíritu para vaciarnos de nosotros mismos y dar cabida al cambio interior que genera *"estar con el Señor, abierto a los hermanos"*.

La vida de oración personal y comunitaria, es entonces un elemento decisivo en nuestras comunidades. Es en el encuentro personal con el Señor donde

se hace realidad una súplica que frecuentemente hacemos: *“haz mi corazón semejante al tuyo”.*

“Llamados y llamadas para ir a predicar”

La dimensión profética de nuestra vocación, teniendo presente este texto, parece ser una consecuencia de *“estar con el Señor”,* como dimensión mística. Pero todos sabemos que ser apóstol no es únicamente predicar. El espíritu que mueve la evangelización nace del estar con el Señor y de evangelizar. Los dos se requieren y se complementan. De una vida en comunión, nace necesariamente el deseo de compartir lo que hace en nuestras comunidades esa vida nueva en el Espíritu: la comunión.

“Este habla como quien tiene autoridad”, se decía de Jesús de Nazaret. Y esa autoridad se la daba su vida coherente con el mensaje del Reino que predicaba. El Reino presente ya entre nosotros era Él. Su vida, como dice un teólogo latinoamericano, era tan humana como sólo lo puede ser Dios. Esa era la autoridad de Jesús y ésta debe ser también la nuestra. No podemos hablar de amor si en nuestra vida no existe la búsqueda de la comunión en el amor a Dios y a los hermanos.

Nuestras comunidades, para que sean evangélicamente apostólicas, deben ser comunidades donde la vida nueva que genera comunión sea la búsqueda personal y comunitaria.

De esta manera podemos afirmar que Cristo es el centro de nuestras comunidades y la fuente de nuestra fuerza apostólica. Porque nuestra fe en Jesús de Nazaret es un estilo de vida coherente con el Evangelio, estaremos capacitadas para amarnos mutuamente como el Señor nos ama y esto se manifestará por el interés recíproco, la ayuda mutua para llevar las cargas y por el compartir nuestras alegría y tristezas, nuestros logros y fracasos, nuestra vida, en suma, nuestra fe. Así como experimentamos el perdón del Señor nos perdonamos unos a otros y nos apoyamos mutuamente en la oración.

Todas seremos corresponsables en la construcción de la comunión fraterna por la participación activa en todos los aspectos de nuestra vida común. No podemos negar que la vida actual nos ha contagiado del activismo desaforado, que la tecnología nos ha aprisionado llegando a convertirse en una adicción peligrosa a la cual le dedicamos muchas veces el tiempo que pertenece a *“estar con el Señor y con nuestros hermanos/as”* y encontrar en la comunión de vida la fortaleza y sabiduría para ir a predicar el amor y la salvación de nuestro Dios.

Quiero terminar con una oración que llegó a mis manos durante la preparación de nuestro Capítulo Provincial recientemente celebrado:

Oración por mi Comunidad

Padre, hoy quiero pedirte
por mis hermanas/os de comunidad.
Tú las conoces personalmente, conoces su nombre y apellido,
sus virtudes y sus limitaciones, sus fortalezas y sus debilidades:
Sabes toda su historia, las aceptas como son y las vivificas con tu Espíritu.

Tú, Señor, las amas no porque sean ya perfectas sino porque son hijas tuyas.
Enséñame a quererlas de verdad, a imitación de Jesucristo, Tu Hijo,
no por sus palabras o por sus obras, sino por ellas mismas,
descubriendo en cada una, especialmente en las más débiles,
el misterio de tu Amor infinito.

Te doy gracias, Padre, porque me has dado hermanos/as.
Todos/as son un regalo para mí, un verdadero sacramento,
Signo sensible y eficaz de la presencia de tu Hijo.

Dame la mirada de Jesús para contemplarlas
Y dame su corazón para amarlas hasta el extremo,
porque también quiero ser para ellas
sacramento vivo de la presencia de Jesús entre nosotras.

Ayúdame, Señor, a darme generosamente a mi comunidad
para generar cada día esa vida nueva que brota de la comunión,
la vida que Tú nos has llamado a vivir y que nos hace
seguidoras de Jesús, tu divino Hijo, nuestro Salvador. Amén.



La esperanza al servicio de la vida

P. José Uriel PATIÑO FRANCO, OAR

Palabras de ambientación

También nosotros, los que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos en nuestro interior suspirando para que Dios nos haga sus hijos y libere nuestro cuerpo. Porque ya estamos salvados, aunque sólo en esperanza; y es claro que la esperanza que se ve no es propiamente esperanza, pues ¿quién espera lo que tiene ante sus ojos? Pero si esperamos lo que no vemos, estamos aguardando con perseverancia (*Romanos* 8, 23-25). Este texto da a entender que lo que en la Santa Biblia comenzó como una promesa primordial (Cf. *Génesis* 3, 15) y una esperanza de bienes temporales (Cf. *Deuteronomio* 28, 1-4: las bendiciones) se convirtió en una realidad en Cristo (*1 Corintios* 1, 18: Cristo poder de Dios) y culminará con una existencia gloriosa y transformadora junto a Dios en el más allá de esta historia humana (Cf. *1 Corintios* 15, 51-58: para ser revestidos de inmortalidad es importante mantenerse firmes trabajando sin descanso).

En consonancia con lo anterior vale la pena reflexionar una breve historia: "El director de la escuela entró en el salón de los más pequeños y les preguntó: '¿qué quieren ser cuando grandes'? Un niño levantó la mano y dijo: 'yo quiero ser posible'. El director quedó sorprendido y extrañado por la respuesta, y le preguntó al niño qué quería decir. El niño respondió: 'en mi casa, mi papá, mi mamá y mis hermanos me dicen que yo soy imposible y yo quiero llegar a ser posible'"[1].

Sobre la base del texto presentado y la narración propuesta, se puede captar que en el transcurso de la vida, cualquier ser humano experimenta una serie de experiencias que le dan una cierta coloración al diario vivir. Quienes nos

1 Citado por Castro, Luis Augusto y Mora, Sara Consuelo. A la conquista de la comunión. Aportes de la Iglesia Católica en Colombia para la construcción de la reconciliación y la paz. Bogotá 2004, p. 9.

sentimos discípulos de Jesús, por la experiencia de la fe, que nos fue dada desde el bautismo, y por una particular consagración para el servicio a los demás, sentimos que una experiencia muy particular es el camino espiritual, el cual está marcado por la tendencia, del varón o de la mujer que ha hecho la opción de consagración para el servicio, a entrar en la intimidad con Dios, que en su misterio trinitario nos recuerda que es nuestro Redentor rico en Misericordia y Señor y dador de vida, tal como en más de una oportunidad se expresaba el Papa Juan Pablo II[2].

En la experiencia del camino espiritual, generalmente tenemos una persona o una institución que ofrece unos parámetros de referencia para que las dificultades y los obstáculos que se presentan en el camino puedan superarse, porque esos parámetros se pueden convertir en luminarias que proyectan un rayo luminoso que lenta pero eficazmente penetra por los vidrios panorámicos de nuestras ventanas espirituales, los cuales muchas veces están no solamente empañados, sino rayados e incluso rotos. Institucionalmente, la Iglesia que camina en América Latina en la perspectiva de la Quinta Conferencia del Episcopado Latinoamericano propone tres parámetros concretos: el discipulado, la evangelización y la vida; también institucionalmente, la Conferencia de Religiosos y Religiosas de Colombia ha propuesto para este año trabajar espiritual y carismáticamente sintiéndonos como "llamados a sembrar vida nueva en abundancia" y a la luz de este llamado, los retiros espirituales mensuales caminan en la línea de la opción por la vida.

En estos retiros espirituales, con todo lo implica un retiro, ya se ha hablado de "la vida de Dios como vida en abundancia" y de "Jesucristo portador de verdadera vida". Hoy hablaremos de la esperanza al servicio de la vida, expresión que encierra varias líneas de orientación, que intentaremos sintetizar en dos momentos: primero, unos elementos de comprensión, y segundo, unas oportunidades de acción transformante, teniendo en cuenta que la esperanza está en relación con la comprensión que tengamos de Dios y de su necesidad para nuestra salvación, para nuestra realización plena y absoluta en Dios, porque la esperanza consiste en desear lo percibido como el bien o la felicidad suma, no en vano "es la virtud teologal por la que aspiramos al reino de los cielos y a la vida eterna como felicidad nuestra, poniendo nuestra confianza en las promesas de Cristo y apoyándonos no en nuestras fuerzas, sino en los auxilios de la gracia del Espíritu Santo"[3]. Por

2 Al respecto se pueden consultar las tres encíclicas programáticas de Juan Pablo II: *Redemptor hominis, Dives in misericordia y Dominus et vivificantem*.
3 *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 1817. No está de más recordar que el Catecismo está organizado en cuatro partes: la profesión de fe, la celebración del misterio cristiano, la vida en Cristo y la oración cristiana.

ello, la esperanza se puede entender humanamente como una palabra que se utiliza para designar la actitud del hombre que confía; espiritualmente es una virtud teologal, ubicada al interior de las siete virtudes capitales (tres teologales: fe, esperanza y caridad; cuatro morales: prudencia, justicia, fortaleza y templanza).

Elementos de comprensión

Para nadie es un secreto que en torno a la esperanza se habla mucho[4], pero pocas veces se profundiza en torno a esta virtud[5] teologal[6], este regalo divino que nos lanza al futuro, a una meta, a algo que subyace más allá de nuestro presente e implica la renuncia a toda seguridad humana y confianza en el misterio del amor absoluto de Dios; por ello se podría decir que la esperanza es una mirada y orientación hacia adelante, algo así como la apertura y transformación del presente a la luz de un criterio hermenéutico fundamental para volver a interpretar el mensaje cristiano en clave de confianza y apertura; también se puede concebir como la categoría de interpretación global de la historia de la salvación en cuanto promesa de una consumación definitiva que tiene su fundamento en la fidelidad de Dios que ha cumplido su promesa o como la tensión hacia la búsqueda y posesión de la verdadera felicidad.

Teniendo presente esa base se comprenden mejor las raíces antropológicas de la esperanza: la apertura al futuro como opción fundamental con la que el ser humano interpreta el sentido último de su existencia, y la razón de ser de la esperanza como elemento que se ubica entre la utopía y la escatología, entre el mundo de los ideales soñados pero jamás ubicados concreta e históricamente y el misterio infinito del amor de Dios que acoge a su hijo en el banquete definitivo, porque esta virtud conlleva, junto a una teología de la cruz (porque sin cruz no hay gloria), un compromiso histórico y una apertura al porvenir escatológico como don del poder de Dios. Además de esas raíces, que nacen de la experiencia humana, la esperanza posee una dinámica interna única que se comprende en tres pasos: la promesa de Dios, el cumplimiento de esa promesa en Cristo y el anuncio de un futuro nuevo, que se espera desde el momento del bautismo, cuando, junto con la gracia santificante, recibimos la esperanza.

---

4 Existen multitud de expresiones que se pueden comprender como un camino de esperanza: "espere y verá", "el continente de la esperanza", "ustedes son el futuro", "amanecerá y veremos", "yo espero...", "esperanza inútil", "¿para qué afanarnos en esta vida si obligatoriamente tendremos que salir muertos?"; incluso la presencia en este encuentro implica una cierta brizna de esperanza, más allá de las disposiciones personales y comunitarias que se puedan presentar.

5 En relación a la palabra "virtud" existen múltiples variantes: fuerza, vigor, poder de obrar, eficacia de algo para curar, actividad de las cosas para producir efectos, integridad de ánimo, bondad de vida, fuerza viril e indomable.

6 Por ejemplo, la palabra esperanza *("elpis")* no aparece en los evangelios; en cambio en San Pablo aparece 40 veces y 20 el verbo esperar *("elpizein")*.

Las raíces antropológicas y la dinámica de la esperanza conllevan a las tres orientaciones básicas de esta virtud: el camino de la fe hacia Dios como experiencia comunitaria profética constitutiva de la vida cristiana en las cinco misiones del auténtico profeta (anunciar, denunciar, consolar, acompañar y animar), la aceptación de la muerte mediante una madura actitud de abandono en Dios que resucita de entre los muertos con lo cual la vida finita se eterniza (porque la vida de quienes creemos en Dios no termina sino que se transforma), y el compromiso de liberación que lleva a una actitud de vigilancia frente a las ambivalencias históricas con el ánimo de transformar el mundo mediante un amor creativo (es la fidelidad creativa para descubrir los signos de los tiempos y los tiempos de signos). Esto da a entender que la teología de la esperanza implica un movimiento de la voluntad humana que tiende a un bien futuro, arduo pero posible, porque su ideal es la comunicación plena de la vida trinitaria a la que estamos invitados; con esto, la esperanza se convierte en una fuerza interior que nos transforma y prepara para el encuentro con el Creador, con el Resucitado, con el Santificador.

Intentando una síntesis de este primer momento, hemos de decir que para acercarnos comprensivamente a la esperanza es importante tener presente que esta virtud posee: unas raíces antropológicas, una dinámica propia y unas orientaciones concretas, y en la medida en que se pueda tener claridad sobre esos tres elementos se va descubriendo lenta pero profundamente la razón por la cual se puede hablar de una virtud al servicio de la vida, de la activización de una fuerza que, teniendo su origen en el misterio de Dios, impulsa al ser humano a la conquista de la verdadera y auténtica felicidad, no como un juego de intereses creados o como una fuerza ciega de procesos pasajeros en una especie de eterno retorno, sino como una opción radical en una perspectiva de eternidad, porque se camina hacia la felicidad eterna, hacia la vida eterna, hacia la transformación de nuestro ser de viajeros que finalmente arriban al “desconocido” país, a la morada que el Señor ha prometido, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento.

Desde esa perspectiva, comprensivamente la esperanza es la aceptación definitiva de la invitación del Señor “Vengan y lo verán. Se fueron con él, vieron donde vivía y pasaron aquel día con él” (*Juan* 1, 39). Esta es una verdadera experiencia de esperanza al servicio de la vida porque si estamos con el Dios de la vida, con Dios que es la vida (“Yo soy el camino, la verdad y la vida”, *Juan* 14, 6), es apenas lógico que nuestra opción sea para estar al servicio de la vida, máxime cuando vivimos en unos ambientes sociales, culturales, políticos y económicos en los cuales la opción por la vida parece que no es prioritaria, da la impresión como si una atmósfera de pecado propia de un misterio de iniquidad nos impide descubrir el resplandor de la gloria de Dios, del cielo nuevo y la tierra nueva que el Señor Jesús nos ha preparado; es en

ese mundo de pecado donde debemos poner nuestra esperanza al servicio de la vida, activando los talentos que el Señor nos ha regalado.

Oportunidades de acción transformante

Alguna vez escuché que "la razón no puede florecer sin esperanza, ni la esperanza puede hablar sin razón"; también escuché que "el ideal cristiano no es la historia de la princesa desterrada que aspira el regreso, sino la actitud de Abraham que se pone en marcha hacia el país desconocido que Dios le indicará"; debido a ello, al hablar de la esperanza, como una virtud al servicio de la vida, se debe poner como telón de fondo la escatología, el discurso sobre la esperanza de la vida, lo que Rahner llamaba la mirada que el ser humano, en su decisión espiritual de fe y libertad, dirige hacia adelante, hacia su futura perfección[1]. En este sentido se puede decir que la persona es un ser en esperanza, porque el ser humano se hace comprensible a partir de su destino último, que es el futuro en Dios.

Para comenzar, se debe tener claro que "la esperanza cristiana se manifiesta desde el comienzo de la predicación de Jesús en la proclamación de las bienaventuranzas. Las *bienaventuranzas* elevan nuestra esperanza hacia el cielo como hacia la nueva tierra prometida; trazan el camino hacia ella a través de las pruebas que esperan a los discípulos de Jesús. [...] Se expresa y se alimenta en la oración, particularmente en el *Padre Nuestro*, resumen de todo lo que la esperanza nos hace desear"[2].

Teniendo presente lo anterior, queda claro que las primeras oportunidades de acción para transformar nuestra experiencia de hombres y mujeres que viven en la dinámica de la esperanza se ubican al interior de la vivencia de las bienaventuranzas (*Mateo* 5,1-12; *Lucas* 6, 20-23. 23-26) y del Padre Nuestro (*Mateo* 6, 9-13; *Lucas* 11, 2-4), enseñanzas divinas que están llenas de una profunda resonancia escatológica porque presentan un futuro de felicidad: "será grande la recompensa en los cielos".

A la luz de esa realidad se entiende mejor la enseñanza que proponen el Vaticano II en las constituciones *Lumen gentium* y *Gaudium et spes* y los documentos de la Iglesia que camina en América Latina, los cuales permiten captar que para la vivencia de la esperanza, existen unos compromisos muy concretos como: el trabajo por perfeccionar la creación y el esfuerzo por comprender y vivir el sentido y el significado de la permanencia y simultaneidad

1 Cf. Rahner, K. Escritos de teología, IV. Madrid: Taurus, 1964, pp. 411-439.
2 Catecismo de la Iglesia Católica, N° 1820.

del ser en Dios, del cielo. En relación al primero, nuestro trabajo es dejar un mundo mejor al que encontramos; en cuanto al segundo, debemos vivir teniendo presente que el cielo es el límite, recordando lo que decía san Agustín: "nos creaste para ti y nuestro corazón andará siempre inquieto mientras no descanse en ti"[9].

Además de la vivencia de las bienaventuranzas y el Padre Nuestro y de los dos compromisos enunciados, es claro que la gran acción transformante que permite captar la esperanza al servicio de la vida es sentirnos resucitados con Cristo, es tener la resurrección como horizonte de nuestra vida ya que la esperanza es un existenciario humano universal que implica un interrogante común y una tarea unitaria de tal manera que la esperanza se entienda mejor como una respuesta particular y concreta que rompa la estructura tradicional que teólogos y catequistas ofrecen[10] al experimentar que el camino espiritual cristiano católico del ser humano va desde la creación hasta la gloria, teniendo como pilares de apoyo el crecimiento histórico de la persona y su culminación en Cristo, para entenderse y actuar a la luz de una comprensión de Dios que por amor trae al ser a una criatura que nace imperfecta, pero cuyo crecimiento Él sostiene incansable a lo largo de la historia que culmina en Cristo y que, gracias a la resurrección, se abre a la esperanza de la gloria definitiva, sin sombras ni fisuras a pesar del mal[11], cuya presencia puede llevar a la desesperanza, a la cancelación de la fe y a la presunción que terminarían haciendo perder la esperanza.

Para seguir adelante con nuestras oportunidades de acción transformante, que se pueden centrar a la luz de la experiencia de la resurrección, el sí radical de Dios por la vida, se puede hacer un acercamiento aleatoria a algunos textos de la Santa Biblia, donde encontramos muchas maneras para vivir como resucitados, es decir como seres humanos con capacidad de esperanza, virtud que participa de la certeza de la fe y el amor, y tiene su sede en la voluntad. Algunos de los textos que pueden iluminar nuestra experiencia cristiana católica de resucitados, serían los siguientes

- Amar a todos: Marcos 12, 31.
- Testimoniar la experiencia del amor: Mateo 5, 16.
- Pensar bien de los demás: Mateo 7, 1.
- Aprender a tener confianza: Mateo 7, 7-12.
- Tratar a los demás como deseamos ser tratados: Mateo 7, 12.
- Conceder una ayuda oportuna: Mateo 10, 42.

---

9 Agustín de Hipona. Confesiones, 1,1,1. Bogotá: San Pablo, 1995, p. 13.
10 El esquema tradicional es paraíso, caída, castigo, redención gloria.
11 Cf. Torres, Andrés. Esperanza a pesar del mal. La resurrección como horizonte. Santander: Sal Terrae, 2005, pp. 14-16.

- Aprovechar las oportunidades para hacer el bien: Mateo 25, 40.
- Prestar un servicio alegre a los demás: Juan 13, 14.
- Amar incondicionalmente: Juan 15, 13.
- Vivir una profunda dinámica de amor: 1 Corintios 13, 4-7.

Esto diez textos, que podrían ser vistos como una especie de decálogo en el camino de nuestra práctica de la esperanza al servicio de la vida, se convierten en unos referentes de acción transformante para iniciar o continuar el viaje espiritual que debemos realizar.

Finalmente, para que la experiencia de reflexión aproveche debemos recordar la importancia del silencio, tanto interior como exterior para orar, para meditar, para interiorizar y para actualizar el compromiso personal y comunitario con miras a la renovación espiritual recordando que para un mejor fruto es importante la santidad de vida, el conocimiento de la ciencia de Dios, y un esfuerzo de solicitud y caridad. Todo ello se puede sintetizar en una actitud fundamental de confianza frente a sí mismo, frente a los demás y frente a Dios; por ello, podríamos terminar esta motivación escuchando o leyendo lo siguiente:

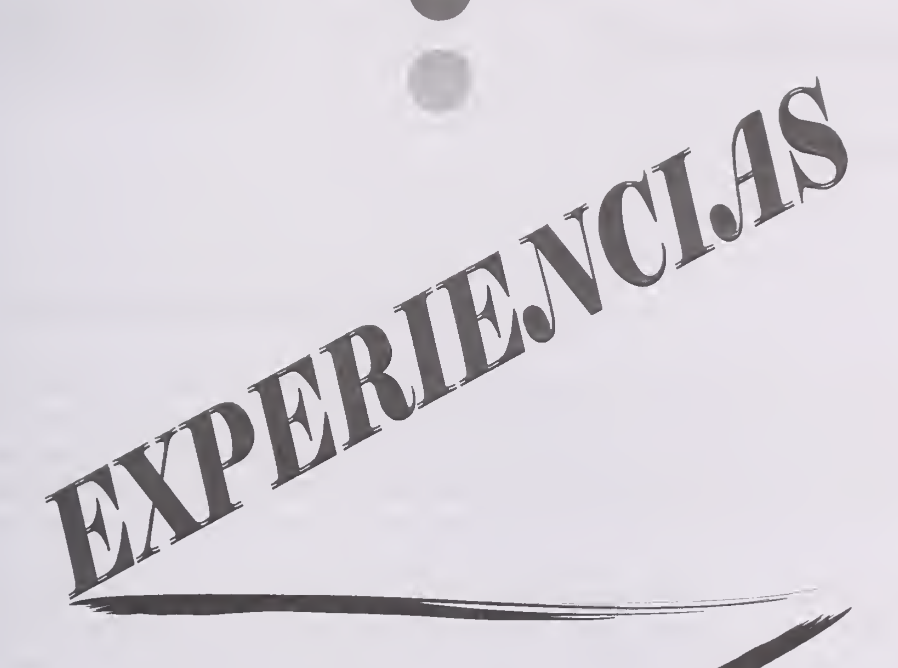
Confía en Jesús, confía en su infinito amor / confía en Jesús y sumérgete en el mar / de su misericordia / lavará con su sangre, limpiará todo mal.

Confía en Jesús, confía en su infinito amor /Confía en Jesús, abandona tu vida / y descansa entre sus manos / guiará para siempre / tus caminos hacia Dios.

Confía en Jesús, confía en su infinito amor / Confía en Jesús y aliméntate por siempre / con su cuerpo y con su sangre, que es comida celestial / vida eterna alcanzarás, porque Jesús eternamente te amará.
Confía en Jesús, confía en su infinito amor (varias veces)

BIBLIOGRAFÍA

De Hipona, Agustín. Confesiones. Bogotá: San Pablo, 1995.
Ancilli, Ermanno. Diccionario de Espiritualidad I. Barcelona: Herder, 1983, pp. 721-729.
Castro, Luis Augusto y Mora, Sara Consuelo. A la conquista de la comunión. Aportes de la Iglesia Católica en Colombia para la construcción de la reconciliación y la paz. Bogotá, 2004.
Catecismo de la Iglesia Católica. Barcelona: Coeditares litúrgicos, 1992.
De fiores, S. et al. (dirs.). Nuevo Diccionario de Espiritualidad. Madrid: San Pablo, 1991, pp. 606-617.
Rahner, K. Escritos de teología. IV. Madrid: Taurus, 1964.
Torres, Andrés. Esperanza a pesar del mal. La resurrección como horizonte. Santander: Sal Terrae, 2005.


EXPERIENCIAS



Historia para una catequesis ecuménica sobre María desde el Catolicismo

Prof. John J. Castiblanco P.

A MANERA DE INTRODUCCIÓN

Me motiva haber encontrado que, entre tantas otras razones, las sutilezas del lenguaje y las expresiones aversivas suscitadas en determinadas épocas de la historia de la Iglesia cristiana entre las Iglesias cristianas, han originado y fortalecido las divisiones y rompimientos que a nuestros días evidenciamos en las diversas maneras y expresiones de la fe en Cristo, Señor.

No significa que mi intento inicie desconociendo o pormenorizando la importancia de mirar atrás, de revisar esa historia y ese rosario de acontecimientos que nos separaron. Es de entender que fueron situaciones que correspondieron a la incesante búsqueda del Dios cristiano que estaba mostrando nuevos caminos entre los creyentes, dando como resultado las Iglesias que hoy proclamamos la fe en Cristo, con matices propios, pero con el fundamento de unidad en Cristo. Ahora, tampoco se trata de minusvalorar u olvidar lo ocurrido en tales coyunturas —[El Cisma de Oriente; La Reforma y las subsiguientes divisiones suscitadas en Europa (Alemania, Inglaterra) y Norteamérica)]—, pues cada una de estas se suscitaron por diferencias, ajenas ellas a la unidad que caracteriza a los cristianos y que por su puesto debe caracterizar la Iglesia unida que quiso Jesús y que expresó la comunidad de Juan, "que todos sean uno, como tu y yo somos Uno"

Con ello me refiero, a que es posible hacer una invitación para que las Iglesias de tradición histórica podamos fortalecer la identidad en Cristo revisando nuestra "más remota historia" para reconocer que la explicación de nuestra fe se suscitó por encuentros con otras maneras de pensar —sobre todo de la filosofía griega— que pudieron suscitar las tendencias dentro del mismo cristianismo.

Reconozco que el alcance de esta propuesta no tocaría otros movimientos sectarios con tendencias pseudocristianas, ya que por su mentalidad doctrinal no podrían hacer parte de lo que intitulo en esta propuesta, debido a que considero que el catolicismo acoge y no divide, unifica pero no uniformiza, sobre todo, integra respetando la individualidad de las partes para que en ellas se manifieste una identidad particular con la índole que las caracteriza en la universalidad. Por eso la propuesta es desde el catolicismo, no el romano, como muchos lo entienden, sino en el amplio sentido que incluso nuestros hermanos anglicanos acogen del Vaticano II en su documento sobre ecumenismo *Unitatem Redintegratio* N° 8 :

> la única Iglesia de Cristo, que en el símbolo confesamos una, santa, católica y apostólica [...] subsiste en la Iglesia católica [...] aunque puedan encontrarse fuera de ella muchos elementos de santificación y de verdad que, como dones propios de la Iglesia de Cristo por el don de Dios, conducen hacia la unidad católica[1].

De fondo, las Iglesias cristianas históricas poseen su tradición y en ella elementos a los cuales podemos recurrir para identificar puntos de encuentro a pesar de las diferencias, sobre todo aquellos que contribuyan a la unidad, siguiendo el querer de Jesús que Juan pone en su boca en la «oración sacerdotal» (Jn 17, 21).

Por Ecumenismo entiendo la actitud de cada una de las Iglesias en miras a conocer mejor los divergentes puntos de vista sobre la fe en Cristo y para favorecer la constitución de las Iglesias en miras a recuperar la unión rota por coyunturas y comprensiones diferentes. Esto implica, sin duda, no contraponer los diversos conceptos de Iglesia y de tradiciones propias logradas al presente al momento del diálogo, sin que ello signifique perder la identidad y la tradición lograda hasta ahora. Es, al decir de Jürgen Moltmann, a propósito de la encíclica de Juan Pablo II *Ut Unum sint*, que cuando más nos acercamos a Cristo, más nos aproximamos entre nosotros (MOLTMANN, 1999: 120-121). Así mismo, el concepto de ecumenismo que oficialmente se ofrece es directriz, que corresponde a "las actividades que conlleven a favorecer la unidad de los cristianos, en actitud de reciprocidad y aceptación, diálogo y colaboración en miras a la consecución del bien común, siendo fieles a la voluntad de Cristo" (UR N° 4), con relación a las iglesias de procedencia.

Por estas razones de división y por el interés de lograr el encuentro entre hermanos, así como la búsqueda de un reencuentro con las reelaboraciones de la tradición desarrolladas en cada una de estas Iglesias históricas me

1 CONCILIO VATICANO II, Constitución Dogmática sobre la Iglesia, *Lumen Gentium* n. 8 (subrayado mío). La afirmación es repetida en el Decreto sobre el Ecumenismo *Unitatem Redintegratio,* n.4.

sugiere proponer que el tema sobre María, la Madre del Señor, pueda seguir contribuyendo al camino que ya viene dándose para la unidad de los cristianos. Como se verá más adelante, ya se han hecho esfuerzos serios en esta materia y sin duda favorece la unidad de los cristianos, sobre todo cuando se busca lo fundamental y original de la fe cristiana y se le da su justo calor a las elaboraciones logradas por las tradiciones cristianas.

Una segunda perspectiva que justifica el interés por el tema mariano en la tradición cristiana para nuestros tiempos es que los puntos del diálogo ecuménico se ha centrado en cuestiones doctrinales en torno a la imagen de Cristo, la salvación, el papado, el primado, los sacramentos,… pero poco se ha dicho de las prácticas de piedad y de las devociones dentro de cada Iglesia en particular, en miras a ponerlas en diálogo. Se juzga, no sin razón que el ejercicio teológico no detendría su atención en "nimiedades". Sin embargo, considero que esas "pequeñeces teológicas" pueden ser un elemento de encuentro. Entre estos temas menores de la teología se encuentra no solo lo referente a María, porque si se revisa, también hay un gran ausente de la reflexión teológica de Occidente, a decir de Víctor Codina S.J., el tema del Espíritu Santo (Pneumatología), quizá por dos razones: Por la imagen dual de Dios en la reflexión y práctica pastorales de la Iglesia en Occidente; y porque el misterio trinitario tampoco se ha entendido, a lo que agrego que no se ha desarrollado desde la perspectivas de las nuevas mentalidades con las que se desarrolla teología.

En lo que respecta a la imagen de María, sabemos que lo que se ha dicho de ella y se nos ha transmitido, buena parte ha sido producto de la devoción y piedad populares de pueblos y culturas a donde el mensaje cristiano ha llegado a poner su casa, más que una elaboración teológica (sistemática) constante respecto de ella. Por lo cual creo que es una temática, que aunque se considere dentro de las temáticas menores de la teología cristiana, particularmente en el marco de la Cristología y la Eclesiología, vale la pena ahondar y proponer pistas para la mejor comprensión del Dios hecho hombre y fundamento de unidad para la Iglesia de nuestro tiempo.

Hoy en día sabemos que estudios se han venido desarrollando sobre exégesis en torno a la imagen de María en la Escritura y nos dan razón de cómo las culturas donde ha llegado el mensaje de Jesús, en sus reelaboraciones, han querido apropiar el mensaje cristiano con la base de los recursos culturales de sus pueblos, que en no pocos casos, cuentan con una imagen de divinidad femenina, custodia de ciudades, presente en los imaginarios míticos de origen de ciudades y de pueblos, que se ha pasado "sin recelos" al mensaje del cristianismo, llegando a dar un papel importante a la persona de María, en quien ven no solo una mujer a la divinidad, sino que la reconocen como Madre de la Divinidad.

Tal situación de inculturación ha originado en la tradición tan variados títulos a María, otorgándole elogios y títulos por ser la Madre del Salvador. Pero siglos después, olvidándose de los contextos culturales que los originaron, se juzga ciegamente el reconocimiento hecho a esta mujer galilea. Esta mirada ciega ha estado en las elaboraciones teológicas que ha suscitado crítica fuerte desde finales del siglo XIX y en la primera parte del siglo XX en las tradiciones cristianas de Occidente. No sin razón son ciegas porque o bien niegan el trasfondo cultural de esos reconocimientos dados a la persona de María, o bien porque en su ignorancia han exaltado o casi divinizado a María sin razón de hacerlo, creando confusiones para la fe cristiana (sobre todo en la Edad Media en la que pululan devociones marianas que tiene su repercusión a nuestros días) y divisiones entre los teólogos de las tradiciones cristianas, sobre todo de Occidente cuando se habla del tema de María.

A continuación presento unos elementos que pueden suscitar una catequesis aclaratoria acerca de María en la tradición cristiana católica, o sea, en la tradición que unifica y que no divide y que puede colaborar al interés de la unidad del cristianismo a la base del enriquecimiento mutuo de cada tradición.

1. UNA COMPRENSIÓN DEL ECUMENISMO

Jürgen Moltmann recuerda que “el ecumenismo no nace de la visión humana de la unidad, ni se origina en una política eclesiástica que siga el lema «divididos perdemos, unidos somos fuertes. El ecumenismo surge allí donde nos hallamos en Cristo como hermanos y hermanas, compartiendo los aspectos positivos y nuestras eventuales dificultades»” (MOLTMANN, 1999: 121)[2].

Los énfasis sobre ecumenismo han sido diversos en la historia, que podría ubicar sus antecedentes en las comunidades cristianas del Nuevo Testamento que nos dan cuenta de “la relación de Pablo con los corintios y con los judeocristianos (Flp 4, 2). Más gravedad cobró la cuestión de la unidad a causa de la escisión de importantes grupos sociales y nacionales (maniqueos, donatistas, arrianos, montanistas, novacianos, monofisitas, nestorianos). Sin embargo, sólo el cisma de 1045 entre Oriente y Occidente condujo a grandes intentos por recuperar la unidad rota, los cuales, sin embargo, fracasaron (Lyón, Florencia).

Por la rotura en el siglo XVI dentro de la cristiandad occidental, nuevamente y en forma más aguda se hizo problemática la unidad cristiana. Sin embargo, junto con las escisiones también se produjeron siempre esfuerzos ecuménicos

2 MOLTMANN, Jürgen. Ecumenismo en época de globalización. La encíclica *“Ut unum sint”* bajo el punto de vista evangélico. En: Seleciones de teología. Vol. 38, Nº 150 (abril - Junio) 1999, 120-126

de algunos hombres eminentes por restablecer la unidad perdida. La historia del movimiento ecuménico, en el siglo XX puede dividirse hasta hoy en tres grandes períodos: su desarrollo hasta la creación del consejo ecuménico; desde la constitución de éste (Amsterdam 1948) hasta el concilio Vaticano II; el tiempo del concilio y la era posconciliar, que se caracteriza por la participación de la Iglesia católica" (HASLER, Movimiento Ecuménico).

El movimiento ecuménico tiene su punto de referencia en la Conferencia Protestante de Edimburgo (World Missionary Conference, Edimburgo 1910). Otro momento histórico es en 1952, cuando se realiza una de las actividades del CEI (Consejo Mundial de Iglesias, creado en 1948 en Amsterdam) en Lund (Suecia) en la segunda Conferencia Fe y Constitución (*Faith and Order*) que trata los temas teológicos sobre *la Naturaleza de la Iglesia, el Culto y la intercomunión*.

Es importante el encuentro de Lund, porque constituye la segunda etapa de diálogo ecuménico y marca el camino del ecumenismo hasta nuestros días, caracterizado en que da por terminado el estudio de la eclesiología comparada en miras a la cristología, o mejor, una eclesiología cristológica que permita identificar puntos comunes de las Iglesias en la persona de Cristo.

Se han dado diversos nombres a los intentos de ecumenismo como *unidad y renovación* de la Iglesia, después *unidad* a secas; *Unidad de la Iglesia y Unidad de la humanidad*; *Unidad, Renovación y Liberación* de toda opresión política, económica, humillación racial o sexual. Sin embargo, de ello se tienen las actividades que se han desarrollado en miras a la unidad de los cristianos de proveniencias diversas.

La Iglesia Católica es presentada en este contexto como lejana al diálogo ecuménico en los comienzos del siglo XX, pero no se puede presentar con tal radicalidad[3].

---

3 La historia nos da cuenta que **León XIII** en 1895 crea la «Comisión Pontificia para la reconciliación de los disidentes con la Iglesia», motivando el estudio científico de la Tradición Oriental para defender la personalidad de las comunidades reconciliadas con Roma. Así mismo impulsaba las relaciones con el Anglicanismo (valga recordar el Cardenal Newman en conversaciones con Lord Halifax y P. Portal entre 1889-1896 para el restablecimiento de unión con los anglicanos. Por su parte **Benedicto XV** funda el Instituto Oriental en Roma y el iniciar las «Conversaciones de Malinas» entre las iglesias católica y anglicana con el fin de conocerse mutuamente y exponer posibilidades de acuerdo. Después **Pío XI** quien afirmó que "para conocerse es necesario amarse" con el fin de restaurar los encuentros rotos por los malos entendidos en las últimas sesiones de las conversaciones de Malinas. Sin embargo, en este mismo pontificado la Santa Sede prohibió la participación de católicos en «*Asociation for the Promotion of the Union of Christendom*», quizá por la anglicana «*Branche Theory*» que afirmaba que las iglesias Romana, Ortodoxa y Anglicana constituyen la Iglesia Católica indivisa fundada por Jesucristo. Más adelante, **Pío XII** dirige cartas a las Iglesias orientales y continúa el impulso dado por sus predecesores e impulsando el Consejo ecuménico de Iglesias en 1949 con motivo de la instrucción *Ecclesia Católica*, que quita el veto a los católicos de participar en encuentros ecuménicos e impulsará las iniciativas en esta materia para el Vaticano II. (RODRÍGUEZ, P. Ecumenismo).

Es en 1964, el Concilio Vaticano II, en su decreto *Unitatis Redintegratio* sobre el Ecumenismo, reconoce que uno de los fines principales de ese concilio es “promover la restauración de la unidad entre todos los cristianos” (UR N° 1). Un pilar fundamental es el reconocimiento de la misma fe recibida en el bautismo, que nos hace hermanos en el Señor (UR N° 3).

Como actitud el mismo concilio invita a los cristianos católicos a dar los primeros pasos hacia los hermanos separados, orando por ellos, hablándoles de las cosas de la Iglesia (UR N° 4) y es aquí donde empieza mi propuesta para el reconocimiento de la tradición católica sobre María expresada en los dogmas y que en las demás iglesias cristianas no la aceptan por desconocimiento o por precomprensiones superlativas de María que distorsionan su papel en el Plan de Dios para la humanidad.

Sin duda esta actitud correspondería a entender que la comprensión elaborada en la tradición católica sobre María y vista en este marco del Plan de Dios para la humanidad, no se escapa del interés por «la unidad en lo necesario», así como el aprecio por los tesoros verdaderamente cristianos (UR N° 4), que se hallan en todas las tradiciones de las Iglesias cristianas, tanto en Oriente como en Occidente. Con lo cual resalto que un elemento claro es que la comprensión de María en las tradiciones cristianas no solo ha sido dentro del cristianismo católico, sino en las Iglesias Orientales, que en “su culto litúrgico se ensalza con hermosos himnos a María siempre virgen, a quien el Concilio Ecuménico de Éfeso proclamó solemnemente Santísima Madre de Dios” (UR N° 15).

Ahora bien, esta tarea, siguiendo la advertencia de encontrar lo esencial para el diálogo evitando lo que el mismo concilio previene como «falso irenismo» —que al querer defender el pensamiento cristiano, “desvirtuara la pureza de la doctrina católica y oscureciera su genuino y verdadero sentido (UR N° 11)—, debe presentar elementos no solo de la piedad mariana, sino su valor teológico para la mejor comprensión del misterio revelado en Jesucristo.

2. MARIOLOGÍA

Una idea clara que identifica el pensamiento católico reciente en materia de ecumenismo es el ejercicio sano de reconocer las diferencias y en ellas las riquezas para la fe cristiana en las otras confesiones cristianas, recordando así la mención de Pío XI su discurso del 10 de enero de 1927: “¿Saben todos cuán preciosos, buenos y cristianos son estos fragmentos de la verdad católica? Las partes desprendidas de una roca aurífera son también auríferas»”.

Con lo cual quiero darle un sentido de renuevo y de no resentimiento a las afirmaciones y prejuicios que se desarrollaron en la teología protestante con

respecto al estudio teológico sobre María. Por ejemplo, Karl Barth afirmaba que la Mariología es un tumor dentro de la teología y lo que hay que hacer con ella es lo que se hace en todos los tumores: extirparla. Así mismo, como el teólogo evangélico Jürgen Moltamann recuerda que al iniciar "sus estudios en la Facultad evangélica de Göttingen se enseñaba la asignatura «Teología de la Controversia» en la que se enseñaba los errores de la Iglesia romano-católica, en especial la falta de fundamento bíblico de los nuevos dogmas mariológicos y del episcopado universal pontificio tal como lo proponía Vaticano I" (MOLTMANN, 1999: 120). O qué decir de Mehl, R. que afirmaba que la mariología católica es llamada la rueda dentada que destruye la fe evangélica, e incluso constituiría una síntesis de todas las "herejías del catolicismo" (NAPIÓRKOWSKI, 1998, 644).

Para reconocer las riquezas que posee la tradición cristiana católica en Occidente respecto al tema de María, me permito desarrollar en breve una síntesis del desarrollo de la Mariología, con la finalidad de atender a las indicaciones del Concilio Vaticano II en UR N° 4: "Los fieles católicos han de ser, sin duda, solícitos de los hermanos separados en la acción ecuménica, orando por ellos, hablándoles de las cosas de la Iglesia [...]".

No pretendo una síntesis completa, por lo cual no me detengo en elementos que históricamente legaron la controversia entre las demás iglesias cristianas, como el caso de San Bernardo de Claraval que exaltó la figura de María (maximalismo) afirmando "*De Maria numquam satis*" (de María nunca se dice lo suficiente), expresando la piedad mariana de la época, que anuncia algunas exageraciones futuras (CABRAL, 2006: 220). "El buen vino del evangelio había sido cambiado en un mar de palabras cualesquiera sobre María" (NAPIÓRKOWSKI, 1998, 645). Me limitaré en este segundo momento describir los cuatro dogmas marianos; luego una síntesis de la Mariología en la Historia de la Iglesia en perspectiva de descubrir los contextos de piedad y devoción y de doctrina de la Iglesia Católica y finalmente la propuesta de la Constitución dogmática *Lumen Gentium* en su capítulo VIII.

2.1. Los dogmas Mariológicos[4]

Ellos se ubican en el marco del tema: María en la fe de la Iglesia, es decir, en el marco de la fe como verdades que forman parte del patrimonio común de la Iglesia Católica. Ellos son:

---

4 Está tomado, en síntesis, de lo que se enseña en las facultades de teología católica, en referencia al material ofrecido por el Instituto Internacional de Teología a Distancia (IITD), que tiene su sede en Madrid (España), para las asignaturas de Mariología y de Revelación y Fe, Mensaje Cristiano.

1. María Madre de Dios→ Concilio de Éfeso (431)
2. María, Madre Virgen→ Concilio de Constantinopla (553)
3. María, Inmaculada→ Pío IX (1854) en la declaración dogmática *«Ineffabilis Deus»*
4. María, Asunta al cielo en cuerpo y alma→ Pío XII (1950) en la Bula «*Municentessimus Deus*»

Como dogmas, se consideran patrimonio de la Iglesia Católica que, en este contexto de la Mariología, pueden ayudar a la comprensión de la fe en Cristo, valorando su significado en las épocas que datan y la herencia para la Tradición de esta Iglesia cristiana.

Quisiera no descontar que podrían acogerse también las afirmaciones de Pablo VI (Exhortación Apostólica *«Signum Magnum», 1967)* y del Concilio Vaticano II: «María Madre de la Iglesia»; «María Mediadora Universal».

A continuación una breve explicitación de estos dogmas que ayudan a comprender el significado de su enunciación:

2.1.1. María madre de dios

2.1.1.1. Fundamentación Bíblica

Explícitamente no aparece, pero se hace referencia a María, la madre de Jesús, o solo la madre de Jesús (Gal 4, 4; Lc 1, 31. 35. 43; Mt 1,20).

2.1.1.2. Contexto de Pensamiento

- Los arrianos niegan la divinidad de Jesús; los docetistas y valentinianos niegan su humanidad, los nestorianos que niegan la unión hipostática.
- Así mismo contra las ideas de Nestorio (Cristo es la naturaleza resultante de las dos naturalezas humana y divina: *Cristotokos* o *Theodojos*) escribió para el III Concilio de Éfeso (431) el patriarca de Alejandría, Cirilo.
- Más adelante, en el concilio de Calcedonia (451) dará respuesta contra el monofisismo de Eutiques, que afirmaba una sola naturaleza de Jesús (divina).

2.1.1.3. Contenido del Dogma

Las dos naturalezas forman un compuesto teándrico que llamamos Cristo, que se genera del Padre (divinidad) y de María (humanidad). María es Madre del Verbo íntegro, no solo de su humanidad. María es la Madre de Dios (Theotokos).

2.1.2. María madre virgen

2.1.2.1. Fundamentación Bíblica

Se encuentran referencias en el AT, entre ellas tenemos a Is 7, 14; Lc 2, 7, pero en Lc 2, 23 se indica un parto normal.

2.1.2.2. Contexto de Pensamiento

- Se ubica dentro del contexto de la espiritualidad monástica y en la devoción de los fieles.
- Para la Iglesia el sentido de virginidad se entiende en dos perspectivas: Como consagración personal y como signo del acontecer de Dios en el misterio de la Encarnación.
- La expresión "no conozco varón" no solo mira al pasado, sino que manifiesta una opción ya tomada hacia el futuro.
- Es evidente, entonces, que la virginidad biológica se enraíza en la virginidad como consagración, lo cual explica que la virginidad de María indica su condición (virginal) de la persona para el cumplimiento del Plan de Dios. Por ello, la persona de María como escogida corresponde a su condición de Virgen antes, durante y después del parto. La virginidad es signo de integridad corporal.
- Se reconoce que en la narración de algunos pasajes del evangelio, específicamente los relatos de la infancia de Jesús (Mt y Lc) no tienen valor histórico, más bien están influenciados por los contextos culturales a donde llegó el mensaje de Jesús, entre lo que se cuentan: Mitos paganos del nacimiento de héroes legendarios; Concepciones en condición de esterilidad (Isaac, Sansón, Samuel, Juan Bautista) en contexto judíos; Mt y Lc son expresiones de la fe en la divinidad de Cristo reconocida en la resurrección y retrotraída a sus orígenes; Actualización de la promesa profetizada por Isaías sobre la concepción virginal del Cristo.
- Solo en contextos en el que la virginidad es pecaminosa, pudo pensarse en la concepción virginal como único camino digno de Dios, ¿pero por qué excluir el origen sexual de una vida humana?

2.1.2.3. Contenido del Dogma

- María es virgen antes, durante y después del parto, con lo cual se quiere resaltar que la vida viene al mundo restaurándolo del pecado.
- En María se entiende como consagración total a Dios y posesión total de Dios en ella ("hágase en mí según tu Palabra"). Aquí se hace la distinción entre virginidad (condición anatómico-biológica) y virginal (condición espiritual).
- Un antecedente que es superado es el del sínodo de Milán (393), que no se acepta la virginidad en el parto, porque puede contener elementos de docetismo o ideas de los apócrifos.

2.1.3. María inmaculada

2.1.3.1. Fundamentación Bíblica

Explícitamente no aparece en la S.E. de manera explícita. Se apoya en los pasajes de la Escritura que se refieren a su maternidad divina como exigencia para la concepción inmaculada (sin varón); así mismo se hace una interpretación teológica y desde la tradición sobre el Saludo del ángel ("llena de gracia") del canto del Magníficat (Lc 1, 46-56).

2.1.3.2. Contexto de Pensamiento

- El protoevangelio de Santiago, que data del siglo II, se ubica como uno de los elementos de la tradición del pensamiento cristiano, aunque no canónico, finge una concepción, sino virginal, al menos milagrosa y de allí se acoge la apologética concepción de Jesús y la escogencia divina de María como Madre del Salvador.

- Así mismo la relación directa entre maternidad divina y pureza, particulariza la persona de María entre los demás redimidos, debido a su papel en el Plan de Salvación.

2.1.3.3. Contenido del Dogma

La doctrina sostiene que la Bienaventurada Virgen María fue preservada inmune de toda mancha de pecado original (condición propia del ser humano de alejarse de Dios y optar por su propio egoísmo) en el primer instante de su concepción por querer de Dios.

2.1.4. María asunta al cielo

2.1.4.1. Fundamentación Bíblica

Explícitamente no aparece en la Sagrada Escritura de manera explícita. Más bien se considera el contenido de los anteriores dogmas en los que se denota a María en relación con el Salvador y su escogencia del Padre para el Plan de Dios.

2.1.4.2. Contexto de Pensamiento

- En el cristianismo de los cuatro primeros siglos se realiza la veneración del sepulcro de la Virgen en Getsemaní y la celebración de la fiesta de la Dormición de María (oficializada por el emperador bizantino Mauricio en el 582, que aún está en las Iglesias de Orientales).
- Si María siempre estuvo rodeada de misterios durante su vida (maternidad-virginidad) por ello no podría caer en ella la muerte (separación total de Dios o pecado).

- Así mismo se acoge la reflexión medieval que expresa que la unidad entre el Hijo y la Madre no debe romperse a causa de la muerte: Si María no tuvo pecado original, luego no debió morir; María no estaría plenamente honrada por Jesús si no estuviese ya glorificada.

2.1.4.3. Contenido del Dogma

"Proclamamos, declaramos y definimos
ser dogma divinamente revelado que
la Inmaculada Madre de Dios,
siempre Virgen María,
cumplido el curso de su vida terrestre,
fue elevada a la gloria celestial en cuerpo y alma". Pío XII

- Este dogma viene a ser una síntesis de los tres dogmas precedentes en los que se consideran elementos como la maternidad divina; María Virgen; asociación de María con Jesús; plenitud de la gracia, la Inmaculada concepción.
- No se espera que le llegue la muerte (corrupción del sepulcro) para ser glorificada (incterpretación desde la devoción y piedad a María).
- Se quiere expresar la comprensión antropológica católica y ortodoxa que es optimista que comprende la esperanza cristiana de la resurrección como acogida de la totalidad del ser humano, que para el caso de María su glorificación es la persona integral.

2.2. Síntesis de la Mariología en la Historia de la Iglesia[5]

1. MARÍA EN EL NUEVO TESTAMENTO:

- La Biblia ignora un discurso particular sobre María. Se habla de ella en relación a Cristo y al plan de salvación.
- En total se cuentan 200 versículos entre los 27 libros del NT.
- En Lc María es personaje central en los relatos de infancia, aunque en función de Cristo; es elogiada (Lc 1, 28-30.31.42.43.44).
- Los evangelistas abren la puerta a la tradición eclesial con el fin de desarrollar la imagen de María Madre virginal, para mostrar el origen divino de Jesús (Madre= Humanidad; Padre=Divinidad); participa de la revelación de Jesús en Caná (Jn 2, 1-13); y recibe un encargo materno en relación al discípulo amado (Jn 19, 25-27); se anuncia la muerte del Mesías en términos mariológicos (Vr. Gr. Simeón en Lc 2,35)

---

5 Síntesis personal del artículo: El Tema de María en la Historia de la Iglesia. En: NUEVO DICCIONARIO DE MARIOLOGÍA, Ediciones San Pablo, 1988, pág. 1278-1285.

2. EN LA PATRÍSTICA:

Los Padres de la Iglesia (PI) son continuadores de la figura de María presentada en la Biblia:

- con la diferencia de contenido (nuevas comprensiones de María que llevarán a la elaboración de los dogmas mariológicos) y metodología (tratados autónomos y expresiones propias de María en la liturgia).
- Se suscitan expresiones en torno a María desde opciones y perspectivas diversas y dispersas.
- Los PI insertan el discurso sobre María en un contexto teológico más amplio y en obras de título no mariano (Ireneo en *Adversus haerese*→ Imagen de Eva-María; Justino en Diálogo con Trifón y otras obras de carácter apologético).
- La imagen de María se presenta de manera global su participación en la obra de la salvación, de la maternidad divina y virginal; la tipología de María Virgen-madre. Se hace en las inserciones de la figura de María en los comentarios bíblicos (Orígenes, Ambrosio, Cirilo de Alejandría; Niseno). Así mismo en las homilías y catequesis (Niseno, Anfiloquio, Severiano, Agustín, Basilio, Cirilo de Jerusalén); en los tratados ascéticos (*De Virginitate* de Atanasio, Niseno, Ambrosio) y los ***himnos cristológicos*** (Efrén, Juvenco, Sofronio…).

Así mismo otros escritos centrados en la figura de María, de tipo homilético, apologético, narrativo y dogmático:

- Como teología narrativa se ubica el evangelio de Santiago (s. II d.C.), cuyo verdadero título es Natividad de María, como creación biográfica al margen de los datos de la Escritura.
- Otros apócrifos en el siglo VII que centran su atención en la vida terrena de María, dotada de santidad [Libro del reposo de María; Tránsito de María; Testamento de María; *De Dormitione* (los apóstoles hablando de los milagros que Dios obró por medio de su madre); Visión de Teófilo; Vida de la Virgen].
- La Virgen es vista en dimensión espacio-temporal de manera que se suscitan apariciones a los fieles, cura a enfermos y presente en los templos dedicados a ella.
- Otro elemento es de orden litúrgico expresado en homilías marianas con el tema de la Madre de Dios (1 Enero). Como referencia está el Sermón sobre la santa virgen y sobre Isabel de Atanasio de Alejandría dirigido a Arrio, teniendo como soporte escriturístico el Magníficat de Lucas.
- Surgen en este período las primeras monografías marianas [De Margarita sobre el parto virginal de María, escrito por Efrén (373); Contra Helvidio de Jerónimo sobre la virginidad de María a la luz de la Escritura]. En España en el 660 d.C. Idelfonso de Toledo escribe sobre La perpetua virginidad de santa María, que expresa la relación de María al misterio

cristiano, convirtiéndose en la monografía más larga del primer milenio, en término apologéticos, espiritualidad, dogma y ritmo poético, abundante de sinónimos. También significativo es el Discurso sobre la asunción de santa María de Ambrosio de Autperto (+784) considerada la primera homilía mariana de occidente.

3. MEDIOEVO:

- La figura de María surge como objeto de reflexión teológica y de oración universal. La Biblia y la Tradición son la base del discurso sobre María.
- Se adopta el método escolástico de las cuestiones y análisis racionales; se acentúa la maternidad de María; su intersección; se manifiestan verdades como la inmaculada concepción o la perpetua virginidad de María.
- Aquí se ubica el pensamiento sobre María, que más adelante será antecedente del maximalismo mariano, de San Bernardo de Claraval con su frase *De Maria numquam satis* (de María nuca se dirá suficiente).
- Se crea el género literario *Mariale* tendiente a la alabanza de María. Entre los Mariales de los siglos XII-XV se reconoce el de Carlo Magno *Mariale sive* CCXXX quaestiones super evangelium Missus est, que resulta siendo no un tratado sino un comentario al evangelio de la anunciación, empleado como pretexto para otras cuestiones medievales (sexo, talla, vestido del ángel. Color de piel y ojos de María).
- El género biográfico es aplicado a María. Ya en el siglo XII se instaura una vasta literatura acerca de los milagros de María que fomentará la devoción mariana. Así mismo oraciones dirigidas a María insertos en la liturgia de las horas en forma de antífonas e himnos marianos, el rosario llamado Salterio de la Virgen María.
- En los tratados de teología, María es incluida en las sumas teológicas concretamente en cristología, en relación con la encarnación y la infancia de Cristo (Tomás de Aquino, Duns Scoto).

4. ÉPOCA MODERNA Y CONTEMPORÁNEA

- Aquí ya aparece formalmente los tratados de Mariología como un discurso distinto y orgánico sobre María y paralelo un tratado sobre el culto y la devoción mariana.
- El primer tratado en el de F. Suárez en 1584-1585 titulado *Quaestiones de B.M. Virgine quattuor et virginti in summa contractae*, elaborada en la obra *Mysteria vital Christi.*
- El término «mariología» es acuñado por el siciliano Plácido Nígido en 1602, en la obra *Summae sacrae mariologiae pars prima*. Emplea este término a diferencia de otros conocidos como *Deiparalogia y Theotocología*. Aunque la mariología es una parte subjetiva e integral de la teología.

- Hasta el siglo XIX vuelve a aparecer el término «mariología» de Nigido, el cual fue olvidado durante los siglos XVII-XVIII. La obra más importante es la de H. Oswald titulada *Dogmatische Mariologie* en 1850. Pero las importantes obras mariológicas se desarrollan después de 1934 hasta los años 50.
- Se proclama 1954 como año mariano, a los 100 años del dogma de María Inmaculada. Se tiene un congreso mariológico internacional en 1975, destacando los riesgos del término «mariología». Después del concilio Vaticano II no aparecen tratados con el título de mariología.
- Con respecto a los tratados sobre el culto a María inician también con Plácido Nigido que publica en 1623 *Mariale seu de devotione erga Virginem Dominam in quattuor opuscula digestum*, donde razona sobre el modo de ser de los devotos de María. También en 1843 una obra póstuma de Luis María de Monfort llamado *Tratado de la verdadera devoción a María*, así mismo Alfonso María de Ligorio *Las glorias de María* en 1750.
- Seguido de las obras sobre el culto a María surgen formas de espiritualidad mariana en la primera mitad del siglo XX.
- Se destaca la Exhortación apostólica de Pablo VI *Marialis Cultus* emplea indistintamente las expresiones *culto mariano, devoción* o *piedad hacia María*, pero de fondo se propone "tratar el puesto que la Virgen ocupa en el culto cristiano" e insertar tal devoción "en el cauce del único culto que con todo derecho es llamado cristiano".

2.3. La Propuesta de la Lumen Gentium

En el Concilio Vaticano II, se presenta en la Constitución Dogmática *Lumen Gentium* (Sobre la Iglesia) en el capítulo VIII (N°52-69), —a pesar de tener elementos mariológicos aún por desarrollar teológicamente—, que después de Cristo, María ocupa el lugar más alto y a la vez más cercano a nosotros (LG 54).

Sin lugar a dudas, este Concilio recoge los elementos de la tradición cristiana respecto a María. De allí que su referente sea el misterio fundamental de María que es ser la Theotokos (Madre de Dios), por lo cual no se puede separar a María del misterio de Cristo y de la Iglesia que vive las esperanzas del Reino de Dios.

Como dato anecdótico, en el Concilio Vaticano II, en la sesión de aprobación del 29 de Octubre de 1963, se preguntó a los padres conciliares sobre la introducción de este capítulo VIII como cierre de la constitución dogmática *Lumen Gentium*. La respuesta fue positiva, pero con escasa mayoría (50,2%): 2.193 padres→ *Placet*: 1.114; *Non Placet*: 1.075; Votos nulos: 5.

Lo cual expresa que el interés por lo “mariológico” no está presente dentro de lo intereses doctrinales eclesiales. Valga decir que corresponde a temas de poco interés como lo mencionaba en la introducción a este artículo. Pero expresa también que se estaría descuidando un elemento que ayudaría a la unidad de los cristianos o, al menos, al reconocimiento mutuo como afirmó Pío XI.

Quizá sea también la razón que no se quiso descuidar y dejar por fuera el tema de María, dejándolo en la estructura de la Constitución como último capítulo que titula: La Bienaventurada Virgen María, Madre de Dios, en el Misterio de Cristo y de la Iglesia. Esta es la estructura del capítulo VIII de *Lumen Gentium*:

I. Introducción
II. La función de la Bienaventurada Virgen en la Economía de la Salvación.
III. La bienaventurada Virgen y la Iglesia
IV. Culto de la Bienaventurada Virgen en la Iglesia
V. María, signo de esperanza cierta y consuelo para el pueblo de Dios peregrinante.

Esta estructura da razón de dos corrientes mariológicas contrapuestas en el Concilio, que finalmente son acogidas para lograr una mediación:

- Cristocentrismo o Maximalismo:
  - Parte de la idea de la Maternidad divina de María
  - El Padre acepta la redención de Cristo solo a favor de María y
  - El Padre acepta la pasión de Cristo y la compasión de María a favor de todos los hombres.

- Eclesiotipismo o Minimalismo:
  - Parte de la idea de María figura de la Iglesia (con su maternidad el nacimiento de la Iglesia).

En resumidas cuentas era preciso conciliar estas dos posturas, asunto que dio como resultado dos títulos mariológicos por parte de Pablo VI: María mediadora universal y María Madre de la Iglesia. Vemos que el asunto no quedó resuelto, porque aceptar estos dos títulos presentaba una dificultad para el diálogo ecuménico, aunque teológicamente sean válidos. Este es trabajo que daría tema para encuentros ecuménicos posteriores, como La declaración ecuménica sobre el papel de María en la obra de la redención (Roma, Mayo 16 de 1975) de lo que se dijo que fue elegida previamente por Dios para dar a luz al Redentor, único mediador (1 Tim 2,5). Pablo VI proclamó a María como Madre de la Iglesia, fundamentándose en la teología del cuerpo místico: “*Si María es Madre de la Cabeza, también es Madre de los miembros*”.

La intención del Concilio pretende situar a María en el conjunto del misterio de la redención (de ahí su relación con la Trinidad, Cristo y la Iglesia); se ve también que no presenta ningún progreso cuantitativo (no hay nuevos contenidos dogmáticos o expresiones nuevas elaboraciones mariológicas). Quizá la novedad se presenta en la relación de María con Cristo, la Iglesia y el Espíritu Santo (Pneumatología) dentro de la dinámica de la Revelación de Dios a la humanidad.

A pesar de ello, la historia de los concilios identificará en Concilio Vaticano II que la Constitución Dogmática *Lumen Gentium* es el primer texto conciliar que recoge un temario de mariología, que no deja de lado el interés ecuménico del concilio.

3. SENTIDO CATEQUÉTICO DEL ECUMENISMO: VISIÓN HISTÓRICA – VISIÓN ECLESIAL

El Concilio Vaticano II en su decreto sobre el ecumenismo insta, en el camino de renovación de la Iglesia, que si "algunas cosas fueron menos cuidadosamente observadas, bien por circunstancias especiales, bien por costumbres o por disciplina eclesiástica, o también por formas de exponer la doctrina —que debe distinguirse del depósito de la fe— se restablezcan en el tiempo oportuno recta y debidamente" (UR N° 6).

Sigue afirmando en este número que, en este camino de renovación, puede recurrir a "las formas de vida de la Iglesia, entre ellas la catequesis, que hay que recibirlas como prendas y augurios, que felizmente presagian los futuros progresos del ecumenismo".

Creo preciso recordar como condición para lograr frutos del diálogo ecuménico en vistas al desarrollo de una catequesis que enriquezca la fe de los creyentes cristianos las palabras dirigidas a los padres conciliares por parte de Mons. Roy, Obispo de Québec, nombrado moderador del esquema definitivo que dio lugar al capítulo VIII de la *Lumen Gentium*:

> *"pido humildemente, hermanos, que todos estén dispuestos a sacrificar algo de sus ideas, aunque justas... Asintamos al esquema, según creo, el mejor de los posibles, escrito con mucho trabajo y sudor de las competentes comisiones y peritos".*

3.1. Interés por una catequesis en torno a María:

Si se entiende que la catequesis es profundización en el *Kerigma* (Primer Anuncio), cada uno de los temas que contiene este Anuncio son dignos de

ser tratados también a la luz de la tradición cristiana, que ha reinterpretado bajo las condiciones culturales y temporales el misterio cristiano, con el fin de actualizarlo.

Varias definiciones hay sobre catequesis, cada una con sus consideraciones particulares. Entre ellas se dice de la catequesis que es:

- La acción eclesial que conduce a la madurez de la fe tanto a las comunidades como a cada fiel (DGC 21);
- La enseñanza religiosa sistemática de los datos fundamentales sobre la fe (EN 14);
- Un proceso dinámico, gradual y permanente de la educación en la fe (DP 984);
- Iniciación global a la vida cristiana y como enseñanza de la fe; así como educación de la fe en cada una de las edades de la persona humana (CT 25; 18).

Así mismo, dentro del proceso ecuménico, la enseñanza de la fe no solo se circunscribe al ámbito de lo litúrgico, pues la catequesis a diferencia de la homilía, puede desarrollarse en distintos lugares, espacios y tiempos; los contenidos son temáticos, unitarios y sistemáticos; va dirigido a personas clasificadas en grupos homogéneos por edad y situación de fe; de manera que el método es flexible y creativo (GONZÁLEZ, 2006: 30).

Así mismo, la catequesis, como forma de vida de la Iglesia es una acción eclesial que está puesta al servicio de la fe, por su puesto con la ayuda de la reflexión teológica, para actualizar el mensaje de la Palabra de Dios de manera pedagógica con los recursos de la comunicación que aportan a las dimensiones de la persona humana y no solo a la inteligencia de la fe. Con lo que en síntesis podría decir que la catequesis hace parte de la tradición viva de la Iglesia.

Esto da pie para expresar que el interés de la catequesis en profundizar el *Kerigma*, con la ayuda sistemática de la teología, configura su labor dentro de la Iglesia, es decir, su talante eclesial se manifiesta, porque es la comunidad cristiana la que comparte su fe y corresponsablemente sus miembros contribuyen en su desarrollo y madurez de su fe.

Vemos entonces que ningún cristiano está exento de contribuir al desarrollo comunitario en el lugar en que se encuentre, que para el caso del ecumenismo nos ubica en la perspectiva de unidad de los cristianos a la que conjuntamente cada uno contribuye desde el compartir su fe (tradición propia) en miras al proceso de conformación de la unidad.

En definitiva, conocer el mensaje cristiano es tarea de todo creyente que en perspectiva de construir comunidad, ayude a conocer y profundizar este mensaje: "*La catequesis debe conducir [...] a la comprensión paulatina de toda la verdad del designio divino, introduciendo a los discípulos de Jesucristo en el conocimiento de la Tradición y de la Escritura*" (DGC 85).

María hace parte de esa Tradición, que como vimos en los puntos anteriores se ha movido entre la admiración y aceptación de los primeros cristianos (Jn 19, 25-27; Lc 1; Hc 1,14; Gál 4,4) y que ha seguido su papel en la piedad y devoción de la Iglesia, claro está, con las maximizaciones propias de unir sentimientos propios de la religión para expresar la fe[6].

Decía Henry Newman:

> La religión obra en los sentimientos; cuando éstos están excitados, ¿quién puede detenerlos en su crecimiento y en su salvaje carrera? [...] de todas las pasiones, el amor es la pasión más fácil de dominar; más aún, para ser franco, yo tendré muy poco en cuenta un amor que está siempre preocupado por las conveniencias, que no exagera nunca y que, en cualquier circunstancia, sabe controlarse tan bien que no permite excepciones a las normas protocolarias y pragmática de un perfecto buen gusto.

3.2. Trabajos ecuménicos en torno al tema de María

3.2.1. GRUPO DE DOMBES Y ARCIC[7]

Como muestra de la posibilidad de encuentro ecuménico entre confesiones cristianas en torno a María, quiero referenciar los avances que se han realizado recientemente y expuestos en documentos, uno de ellos es del Grupo de Dombes[8] en 1997 titulado: «María en el designio de Dios y en la comunión de los santos»; el otro por la *Anglo Roman Catholic Internacional Comisión*

6 Tomado de: *A letter to the Rev. E.B. Pusey, D.D. on his Recen Eirenicon, Londres 1866, p. 84-85.* Citado por: NAPIÓRKOWSKI, S.C. En: NUEVO DICCIONARIO DE MARIOLOGÍA, Ediciones San Pablo, 1988, p. 653.

7 Referencia tomada del artículo en la revista Brotéria de la Compañía de Jesús en Portugal: CABRAL, Roque S.J. «Maria em contexto ecuménico». En: Brotéria, Cristianismo y Cultura, Vol. 163, Octubre 2006. Portugal, Brotéria, Associação Cultural e Científica, p. 219-230.

8 Este Grupo fue creado en 1937 por el Padre Paul Couturier y por el Pastor suizo Víctor Bäumlin como célula de oración entre católicos y protestantes, en la abadía franciscana de Dombes (Francia). Al comienzo fue un grupo conformado por reformados y luteranos, luego por católicos y posteriormente ortodoxos y anglicanos.

(ARCIC)[9] en el 2005 con el título «María: gracia y esperanza en Cristo». Para lo cual el tema el punto de encuentro se ubica en el tema, aún tabú: María como *Nuestra Señora*.

1. «María en el designio de Dios»: (Grupo de Dombes) Este documento tuvo sus inicios en 1991, fue propuesto en dos partes: la primera relativa a temas de *consenso* y la segunda a temas aún no resueltos, lo *contencioso*.

De Consenso:

- Haciendo una lectura de la Historia y de la Escritura se encuentra que María aparece como símbolo en las primeras confesiones de fe de la Iglesia.
- María aparece como aquella que concibe virginalmente a Jesucristo, Salvador.
- La doctrina mariana de la Iglesia en los siete primeros siglos es esencialmente cristológica.
- El concilio de Éfeso (431) María es declarada la Madre de Dios: *Theotokos*. Razón que hará que autores del primer milenio se refieran a María como *Nuestra Señora*.
- Con Andrés de Creta y Juan Damasceno surgen las primeras referencias a la plenitud de gracias de María, que prefigurará la Inmaculada Concepción de María.
- En la Edad Media crece la importancia de las fiestas en honor a Nuestra Señora (en Roma en el 700 se celebraba la fiesta de la Anunciación, Dormición, la Natividad y Purificación; en Oriente se celebraba la Concepción).
- En esta misma época surgen escritos teológicos y de piedad mariana, en los que se dan frases como la de San Bernardo de Claraval «*De María nunquam satis*» que expresa la piedad de la época, peor también las futuras exageraciones.
- Se expresa la relación de Cristo como salvador universal con María.
- El franciscano Duns Scoto conocido como el *Doctor Mariano* expresó teológicamente la Inmaculada Concepción de María, expresando que María fue redimida también por Cristo más que los otros humanos, fue preservada desde antes del pecado original, razón por la cual se generaliza en Occidente el título a María como nuestra Señora.
- Otro tema es el papel que Nuestra Señora desempeña a favor de los fieles, invocada como madre de misericordia, abogada, refugio de los

9 Grupo de estudio que empezó sus trabajos en 1970, y desde entonces en materia de temas doctrinales que en el pasado dividieron a católicos y anglicanos: 1971 el acuerdo sobre la Eucaristía (Acuerdo de Windsor); acuerdo acerca del ministerio y la ordenación (Acuerdo de Cantuária); 1976 acerca de la autoridad en la Iglesia (Acuerdo de Venecia). Este grupo se origina por el Relatorio de Malta en 1968 originado por el encuentro propuesto por Pablo VI y Michael Ramsey (arzobispo de Canterbury) en la visita del papa en 1966.

pecadores, etc., que alcance muchas gracias para los fieles. Esta piedad fue promovida por el monaquismo de Cluny (Borgoña, Francia).

- Crecía la piedad popular a María con marcadas desviaciones, que hace que los Reformadores se manifiesten como excesivas, es decir, una actitud no denigratoria ni negativa. De Lucero se puede decir que tuvo una gran veneración a Nuestra Señora conservando las fiestas de la Anunciación; Visitación y Purificación. Se pensaba que el papel de María en la Historia de la Salvación está en función de la Cristología: Todo lo que María es, es por gracia de Cristo. Cuestión que análogamente se refiere a la Iglesia. Esto se dirá en el capítulo octavo de la *Lumen Gentium* "María es madre de la Iglesia, esta Iglesia de la que ella es miembro más eminente".
- En la *Apología de la Confesión de Ausburgo* (de origen luterano, por parte de Philip Melanchton) reafirma la necesidad de la orientación cristocéntrica de la doctrina mariana.
- A pesar de la triste división entre católicos y protestantes, María no fue motivo de tal hecho. Los protestantes afirman que la única mediación es la de Cristo, adverso a la comprensión católica de María.

De lo contencioso:

- Se distinguen cuatro núcleos temáticos: Cooperación de María en la obra de la salvación; María salvada también por su propio Hijo; La virginidad perpetua de María; Lo tocante a los dogmas marianos de la Inmaculada Concepción (Pío IX en 1854) y de la Asunción (Pío XII en 1950).
  1. La Cooperación de María en la obra de la salvación: No aceptable por los protestantes debido a que contradice la doctrina y la justificación por la fe en Cristo, único salvador. Claro está que la doctrina católica también respeta enteramente la universalidad de la salvación.
  2. María salva por su Hijo expresa el dogma de la Inmaculada Concepción: La cooperación de María es fruto de la gracia de Cristo; su cooperación no la sitúa como nuestra salvadora secundaria, sino como adherida libre y totalmente a la gracia que le fue ofrecida. Su cooperación no es de naturaleza diferente a la de cualquier cristiano fiel a la gracia, es apenas mucho más perfecta.
  3. La Virginidad perpetua de María: Entre todos los cristianos es aceptable que Nuestra Señora concibió virginalmente (consta en los Evangelios de Mt y Lc), la diferencia entre los cristianos es la perpetuidad de su virginidad, afirmada por los católicos y no así por los protestantes, pues no hay fundamento bíblico para ello, por lo que tampoco tiene dificultad de entender en sentido literal la referencia evangélica de los «hermanos» y «hermanas» de Jesús. Los católicos dicen que la virginidad perpetua de María no es contradicha por los evangelios y que además se encuentra en todas las liturgias de la Iglesia anteriores al siglo de la Reforma.

5. Con respecto a los dogmas marianos de la Inmaculada Concepción y de la Asunción, se dijo que falta fundamentación bíblica para ellos y que además fue definido por dos papas y no en concilio ecuménico. El punto de vista católico afirma que corresponden a una larga historia en la que interviene la piedad popular, la oración, la liturgia y reflexión teológica; y que los papas lo consultaron previamente al episcopado y a teólogos que dieron sus favorables respuestas.

2. «María: Gracia y Esperanza en Cristo»: (ARCIC) Este documento tiene su antecedente en una reunión ecuménica en el año 2000 en Canadá en la que el arzobispo de Cantuária (George Carey) y el Consejo Pontificio para la Promoción y Unidad de los Cristianos (Cardenal Edwuard Cassidy) pidieron a la ARCIC estudiar el tema sobre el lugar de María en la vida y doctrina de la Iglesia, que dio como resultado el documento «María: Gracia y Esperanza en Cristo» en el 2004, en Seattle. Este documento es autorizado por las autoridades anglicana y católica, aunque haya sido producto elaborado por la Comisión (ARCIC).

- Este documento aborda cuatro partes: 1. María según las Escrituras; 2. María en la Tradición Cristiana; 3. María en el paradigma de la Gracia y la Esperanza; 4. María en la vida de la Iglesia.
- En términos generales este documento presenta convicciones de fe en substancial acuerdo entre católicos y anglicanos. De manera que las oraciones e invocaciones a Nuestra Señora no es motivo de división.

Puntos de acuerdo:

- Se comprende la persona de María en su papel en la historia de la salvación y en la vida de la Iglesia a la luz de la teología de la gracia divina y de la esperanza escatológica. Esta teología enraizada en la experiencia constante de la liturgia y la devoción cristianas.
- Es imposible tomar en serio la Escritura sin considerar seriamente a María, sobre todo en el Nuevo Testamento teniendo como telón de fondo el Antiguo Testamento a la luz de la Tradición.
- Es difícil hablar de la Iglesia sin hablar de María, la Madre del Señor.
- En los primeros siglos la reflexión sobre María servía para interpretar y salvaguardar la Tradición apostólica centrada en Jesucristo.
- En las controversias de los primeros siglos la solución en los sucesivos concilios ecuménicos el papel de María hacía parte integrante de la articulación de la fe ortodoxa en Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre. Para defender su divinidad, la Iglesia de entonces apeló a la concepción virginidad de Jesús, profesando que Él fue concebido por el Espíritu Santo y nación de la Virgen María.

- En el siglo VI, —con excepción de la Iglesia Asíria— en las oraciones eucarísticas se conmemoraba la divina maternidad de María. Estableciéndose así una tradición de *oración* con María y de *labor* de María, sobre todo en Oriente, como un pedido de su protección.
- Después de Éfeso las festividades en honor de María: Concepción (8/9 de Diciembre); Nacimiento (8 de septiembre, desde el siglo VII); La Presentación (21 de Noviembre); La Dormición (Asunción en Occidente, el 15 de Agosto, desde el siglo VI). Las homilías de estas fiestas buscaban esclarecer en las Escrituras el lugar de María en la historia de la salvación, resaltando los ejemplos de virtud de María.
- En la Edad Media se presenta de manera peligrosa a María como representante de la Iglesia fiel y dispensadora de las gracias de Cristo. De manera que los teólogos occidentales desarrollan un cuerpo doctrinal mariano más desligado de los datos bíblicos y de la espiritualidad, arraigándose estas afirmaciones en la religión popular al punto de ver a María como mediadora entre Dios y los hombres, al lado de Cristo.
- Los Reformadores luteranos y calvinistas critican —así como lo hicieron Erasmo de Rótterdam y Tomás Moro— criticaron los excesos de la piedad, pero privándose de elementos positivos de la doctrina y la devoción marianas.
- En cuanto a la Iglesia Anglicana, se mantienen los elementos marianos de la Iglesia antigua; pero también disminuyéndose la devoción a María, pero no dejó de ser venerada (el uso del *Magnificat* continuó en la liturgia y la dedicación de nuevas Iglesia).
- Con respecto a los dogmas de la Asunción y de la Inmaculada Concepción, la Iglesia Anglicano propone que sus explicaciones pueden decirse en concordancia a la enseñanza de las Escrituras y las Antiguas tradiciones.
- Tanto Anglicanos como Católicos están de acuerdo en que la doctrina sobre la Asunción y la Inmaculada Concepción deben ser comprendidas a la luz de la verdad más central y de su identidad de *Theotókos*, verdad que a su vez depende de la fe en la Encarnación.
- Así mismo se plantea un punto de dificultad en cuando que los Anglicanos ven que estos dogmas fueron definidos por los papas y no en un concilio. A lo cual los católicos contraponen el *sensus fidelium* o tradición litúrgica general y apoyo del episcopado universal consultados por Pío IX y Pío XII antes de haber dado las defenciones. En 1974, Pablo VI constituye, en su Exhortación apostólica *Marialis cultus,* un directorio del culto católico a María, en la misma línea de Vaticano II.

Diferencias

- En el tema de *María en la vida de la Iglesia* se presentan diferencias entre anglicanos y católicos: los primeros acogiendo la figura de María como ejemplo bíblico y los segundos dando preeminencia al ministerio de María en la economía de la gracia y de la comunión de los santos.
- La costumbre de los fieles de *rezar* a María para que interceda por ellos ante su Hijo, —costumbre que se generalizó desde Éfeso (431)— que se expresó sobre todo con la Oración del Ave María (primera parte tomada del saludo del ángel en Lc y la segunda parte desde el siglo XVI en el papado de Pío V).
- La *única mediación* de Cristo, que fructifica la vida de la Iglesia, manifiesta que el uso de pedir a María y a los santos que recen por nosotros (fieles católicos) constituye un elemento de división y comunión.

3.2.2. DIÁLOGOS ECUMÉNICOS SOBRE MARÍA[10]

Como parte de esta historia para una catequesis y para manifestar la catolicidad de los cristianos, como se vio en el anterior punto de los estudios recientes de las comisiones de diálogo entre católicos y protestantes, así como de católicos y anglicanos, cito algunos de los primeros trabajos que van en la perspectiva de lo fundamental de la fe cristiana, que sin duda ayudan a aclarar los términos para profundizar en el *Kerigma* con el aporte enriquecedor de las otras confesiones cristianas logrado en:

3.2.2.1. ENCUENTROS MARIOLÓGICOS INTERNACIONALES

3.2.2.1.1. La declaración ecuménica sobre la función de María en la obra de la redención (Roma, Mayo 16 de 1975):

- Participaron protestantes (reformados, luteranos, iglesia sueca), ortodoxos, católicos. Se dieron estos puntos de diálogo:
  - Cristo es el único mediador (1 Tim 2, 5);
  - Dios ha unido en diversos grados mediadores creados, entre los cuales se destaca María por una dignidad y eficacia excepcionales;
  - María fue elegida previamente para concebir y dar a luz al Redentor;
  - El *fiat* posee un significado permanente y fue un consenso voluntario a la maternidad divina y a nuestra salvación;
  - La cooperación de María resplandeció particularmente cuando permaneció bajo la cruz;

10 Síntesis personal del artículo: El Tema de María en la Historia de la Iglesia. En: NUEVO DICCIONARIO DE MARIOLOGÍA, Ediciones San Pablo, 1988, p. 648-652.

- Las oraciones con las que se invoca la intercesión de María se fundan en la confianza en ella que el Espíritu Santo suscita en los corazones de los fieles.

3.2.2.1.2. La declaración ecuménica sobre la veneración de María (Zaragoza, Octubre 09 de 1979):

- Participaron luteranos, reformados, anglicanos, ortodoxos, católicos. Se constató:
  - La veneración religiosa cristiana es la veneración de Dios y de Cristo: al venerar a los santos y a María, alabamos esencialmente los dones divinos que resplandecen sobre ellos;
  - La veneración a María consiste en imitarla a ella: esclava del Señor; obediente a su palabra; templo del Espíritu, el cual llevó en ella la Encarnación del Hijo de Dios;
  - El culto a María no es adoración, solamente veneración
  - Si el cristiano que vive en la tierra puede orar por los otros, hay que admitir que los que han alcanzado la plenitud de Cristo puede hacerlo también. Es por ello que la veneración a María y a los santos no invalida la única mediación de Cristo;
  - Las diferencias posturas respecto a María provienen de las diversas riquezas espirituales, de las diferentes lenguas y culturas, así como de las diversas acepciones de la voz «culto».
  - Las convergencias logradas y no compartidas por todos los participantes se deben a razones emocionales más que a teológicas.

3.2.2.2. DIÁLOGO CATÓLICO-LUTERANO EN LOS ESTADOS UNIDOS

- Fue un diálogo doctrinal ecuménico desde 1965 bajo el auspicio del Comité nacional de la Federación Mundial Luterana y la Conferencia Episcopal católica de Estados Unidos, en el cual se constató:

  1. La imagen neotestamentaria de María hay que reconstruirla basándose en los textos que dicen o expresamente implican a ella;
  2. La primera mención neotestamentaria de María (Gál 4, 4 "*...nacido de mujer*") es eminentemente cristológica, ya que denota la verdadera humanidad de Jesús;
  3. La imagen de María en los evangelios de la infancia, sobre todo el de Lucas en el Magnificat reconoce la grandeza de los dones divinos que le han sido concedidos;
  4. María durante la actividad pública de Jesús, tomando los cuatro evangelios y centrándose en la más positiva en Juan en el que inicia el desarrollo del símbolo mariano en la Iglesia;

5. La cuestión de la virginidad probada más en los relatos de la infancia de Lc y Mt, no así Mc, Jn y Gál. Así mismo que la cuestión de la historicidad de la concepción virginal no se podía establecer por medio de la exégesis histórico-crítica y que las posturas de las iglesias está mediada por sus tradiciones;
6. La mujer del Apocalipsis simboliza ante todo al pueblo de Dios (Israel y la Iglesia). Si Juan quiso expresar este símbolo mariológicamente habría que revisar la relación entre el Apocalipsis y el evangelio de Juan.
7. Después del Nuevo Testamento, las fuentes apócrifas y patrísticas hasta el siglo II hablan de María en el contexto de la cristología.

Valga la mención de trabajo realizado por la comisión que sin duda colaboró a las anteriores conclusiones. Trabajo realizado durante 1975 a 1978 sobre el tema “María en el Nuevo Testamento” titulado como *Mary in the New Testament. A Collaborative Assessment by Protestant and Roman Catholic Scholars,* editado por Raymond Brown; Kart Donfried; Joseph Fitzmayer; John Reumann.

BIBLIOGRAFÍA

CABRAL, Roque S.J. **Maria em contexto ecuménico**. En: Brotéria, Cristianismo y Cultura, Vol. 163, Octubre 2006, p. 219-230. Portugal: Brotéria, Associação Cultural e Científica.
CABRAL, Roque S.J. **Avanços ecuménicos**. En: Brotéria, Cristianismo y Cultura, Vol. 162, Octubre 2006, p. 403-415. Portugal: Brotéria, Associação Cultural e Científica
CODINA, Víctor S.J. Creo en el Espíritu Santo. Pneumatología Narrativa. Navarra: Editorial Sal Terrae, 1994.
CONCILIO VATICANO II,
Constitución dogmática *Lumen Gentium,* sobre la Iglesia
Decreto *Unitatis Redintegratio*, sobre el ecumenismo
CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, Directorio general para la catequesis (DGC). Bogotá: Coedición CELAM y Paulinas, 2001.
GONZÁLEZ RAMIREZ, Javier. Ser y qué hacer de la catequesis. Colección Autores N° 25, CELAM
INSTITUTO INTERNACIONAL DE TEOLOGÍA A DISTANCIA (IITD). Módulo de Mariología: María Madre del Señor, 1998.
INSTITUTO INTERNACIONAL DE TEOLOGÍA A DISTANCIA (IITD). Módulo de Revelación y Fe, Mensaje Cristiano I. Plan de Formación Sistemática, 2000.
MOLTMANN, Jürgen. Ecumenismo en época de globalización. La encíclica "*Ut Unum sint*" bajo el punto de vista evangélico. En: Selecciones de teología Vol. 38, N° 150 (Abril-Junio) 1999, 120-126.
NAPIÓRKOWSKI, S.C. Ecumenismo. En: NUEVO DICCIONARIO DE MARIOLOGÍA, Ediciones San Pablo, 1988.
NUEVO DICCIONARIO DE MARIOLOGÍA, Ediciones San Pablo, 1988
Juan Pablo II. Exhortación Apostólica *Cathechesi Tradendae*, 1979,
Pablo VI, Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*, 1975.
Documento de Puebla, 1979.

Fuentes cibergráficas:

RODRÍGUEZ, Pedro. Ecumenismo. En: Gran Enciclopedia Rialp, 1991. Disponible en línea: http://www.mercaba.org/Rialp/E/ecumenismo.htm

HASLER, August B. b) Movimiento Ecuménico. Disponible en línea; www.mercaba.org/Mundi/2/**ecumenismo**.htm

"Misión de la mujer en la Iglesia y en la construcción de una nueva sociedad"[1]

EQUIPO MUJER IGLESIA
Comisión Justicia, Solidaridad y Paz - CRC

1. INTRODUCCIÓN

Convocadas por la Conferencia Episcopal de Colombia y por la Comisión de Justicia, Solidaridad y Paz de la Conferencia de Religiosos y Religiosas de Colombia (CRC), nos hemos venido reuniendo desde el 1 de septiembre, nosotras, mujeres laicas y consagradas[2] de diferentes ciudades del país, para preguntarnos sobre los temas que sería conveniente tratar con nuestros pastores en atención a su invitación a participar en la próxima Asamblea Plenaria de enero del 2008, en la que se estudiará la relación, mujeres-Iglesia. Somos 11.950 religiosas en Colombia pertenecientes a 225 institutos diferentes.

Nos sentimos comprometidas con el hoy de nuestro país y de nuestra Iglesia, conscientes de la misión que en ella se nos ha confiado como mujeres laicas y religiosas, que desde nuestro ser de "Artesanas de la vida", queremos trabajar con y para las mujeres como un verdadero camino hacia la construcción de la paz. Nos inquieta y preocupa la violación de los DD.HH., y deseamos abrir nuevos horizontes, más desde el compromiso que desde la palabra, con la certeza y la esperanza de que este encuentro nacional se constituya en un nuevo amanecer para las mujeres, para las familias, para todo nuestro pueblo. De esta manera expresaremos nuestra entrega como Iglesia al servicio solidario, de manera especial con las personas más necesitadas de nuestra tierra, lograremos una vida digna y justa, como expresión del Reino de Dios realizado ya, ahora.

1 Documento Sobre la Mujer presentado en la Conferencia Episcopal de Colombia el 23 de septiembre de 2007

2 Hablamos de las laicas que comparten el carisma de nuestros Institutos y que han participado en la elaboración de este documento.

Nos alegra también percibir que llegan tiempos nuevos, en los que podremos dar nuestro aporte a la misión de la Iglesia, desde la visión que ella misma va construyendo de nuestra identidad a partir de una antropología teológica renovada, como la que aparece en la carta apostólica de Juan Pablo II "***Mulieris Dignitatem***" (1988). En esta Encíclica, el Papa afirma claramente: "Mujer y varón, la totalidad de lo humano"; más aún, los documentos de Puebla, Santo Domingo y sobre todo de Aparecida, reafirman el gran aprecio por el aporte de tantas mujeres, desde los comienzos de la historia de la Iglesia en América Latina y el Caribe hasta nuestros días. Vemos con esperanza e interés la preocupación de la Iglesia por el laicado y especialmente por las mujeres, últimamente con la invitación del Consejo Pontificio para los Laicos, a fin de celebrar los 20 años de la ***Mulieris Dignitatem*** *(1988-2008),* encuentro que tendrá lugar en Roma, en la misma fecha de esta Conferencia Episcopal.

Nos hacemos cargo de la responsabilidad que acompaña la reflexión sobre nuestro ser y misión, tanto al interior de la Iglesia, del país y del continente, para diseñar con nuestros pastores un futuro más acorde con el discipulado que vivieron la mujeres de la Iglesia primitiva, tal como dan cuenta el Nuevo Testamento y las fuentes patrísticas[3]. En comunión con las iglesias locales y con la Iglesia colombiana, desde el compromiso bautismal, y también desde los carismas místicos y proféticos de los institutos religiosos, somos muy conscientes de que se verá potenciada nuestra misión por el reconocimiento, la capacidad de diálogo, de escucha y de compartir responsabilidades con nuestros pastores, compromiso y misión que redundarán en beneficio del pueblo colombiano.

Nos ha parecido bien preguntarnos ante todo, y desde nosotras mismas, por las raíces de nuestro ser de mujeres en la Iglesia y en la sociedad colombiana, evocando a aquellas fundadoras y próceres que con su compromiso creyente y patriótico trabajaron hasta el sacrificio de sus vidas por grandes utopías de igualdad de derechos y deberes con los varones; aquellas que lucharon por la educación y la plena participación de la mujer en la vida ciudadana como también por la dignificación de las más oprimidas y empobrecidas de nuestro pueblo. También hemos reflexionado sobre el hoy de nuestro compromiso de fe y por aquello que esperamos del mañana de nuestra Iglesia.

2. Nuestras raíces y memoria histórica

Queremos ser fieles a las raíces de nuestro ser de mujeres, desde la creación, cuando Dios nos hizo en igualdad de condición: "hombre y mujer a imagen

3 *Cfr.* Benedicto XVI: Las mujeres al servicio del Evangelio, *Audiencia General del 14 de febrero de http:// www.corazones.org/index.html* (tomado el 6 de Oct de 2007).

suya" (Gn1, 27). Tanto el varón como la mujer deben pues reflejar el rostro de Dios amor, en relaciones de comunión y reciprocidad.

Desde los orígenes del pueblo de Israel, las matriarcas del Antiguo Testamento fueron voz y fuerza de los/as empobrecidos/as. En momentos críticos, ellas aportaron a la reconstrucción de su pueblo; queremos recordar hoy especialmente a Débora, jueza y liberadora, a Judith, a Ester. En el Nuevo Testamento, a María, la Madre del Señor, primera discípula de Jesús, quien adelantó su hora y estuvo de pie junto a la cruz. Recordamos a tantas otras mujeres discípulas que se constituyeron en anunciadoras de la Buena Nueva, como la samaritana (Jn 4) y la "mujer del perfume" (Mt 26, 6-13).

De igual forma en nuestra realidad colombiana, destacamos a Sor Francisca Josefa del Castillo y Guevara, (1671-1742), quien honró la literatura mística de nuestro patria, a doña Javiera Londoño Zapata, primera antiesclavista de América en Rionegro (Antioquia), a Doña Clemencia de Caicedo y Vélez, quien aportó todos sus bienes para la educación cristiana y ciudadana de la mujer santafereña (1873), a la Madre Gabriela Durán (1.880) fundadora y educadora, a la Madre Laura Montoya Upegui (1918) fundadora, educadora y misionera entre los indígenas. No podemos olvidar a las mujeres que desde sus múltiples profesiones y modos de presencia han contribuido a la construcción del Reino y de la patria, como también a aquellas que como Teresita Ramírez, Yolanda Cerón, Elsa Alvarado, pagaron con la vida su compromiso de fe.

3. Nosotras, hoy, en el contexto socio-económico, político y eclesial. Luces y sombras

Colombia, como muchos otros lugares del planeta, vive una crisis sin precedentes, producida por un sistema económico neoliberal globalizado que explota al ser humano y a toda la creación, por no distribuir la riqueza con equidad. Este hecho provoca inmensas divisiones, guerras, conflictos armados, masacres, asesinatos, desapariciones forzosas, secuestros, paramilitarismo, impunidad, discriminaciones, violación de los DD.HH, desplazamientos, con las funestas consecuencias que todos conocemos, de manera especial para las mujeres y los menores de edad. La condición del país provoca éxodos de masas humanas que buscan sobrevivir, pero también la resistencia de muchas mujeres, que impulsan organizaciones sociales desde el espíritu del Evangelio, gestan comunidades cristianas y otras alternativas solidarias en respuesta a la necesidad de supervivencia.

Las transformaciones económicas y políticas, como también la revolución científica, han producido muerte a la naturaleza, dicotomías entre hombre y mujer, pensamiento y materia, objeto y sujeto, razón y emoción, y en forma

paralela vivimos lo masculino y femenino de nuestro ser también de manera disociada. Se instaura así, desde esta forma de relaciones, el uso de la violencia en todas sus expresiones.

El neoliberalismo, genera no solo exclusión y feminización de la pobreza, sino que afecta la vida personal y familiar de las mujeres, su salud física y mental, su calidad de vida y expectativas frente a ellas; esto repercute en una sobrecarga emocional que afecta a la familia y su entorno[4].

En las últimas décadas hemos presenciado cambios significativos en la condición femenina, por la incidencia de la realidad social, eclesial y política, que permitió la incorporación masiva de las mujeres de todas las clases sociales al mercado laboral, el acceso a la educación en todos los niveles y el reconocimiento de los derechos civiles y políticos, los cuales son ampliamente difundidos y además utilizados por campañas gubernamentales y organismos internacionales, como armas políticas para el control de la población. El acceso paulatino a ocupar puestos decisivos en los diversos campos, hasta entonces de exclusivo control masculino, como el político y el científico, ha venido cuestionándonos también a las religiosas sobre nuestro papel en la Iglesia y en la sociedad[5] sobre todo en los últimos años y en especial a partir de Pío XII y del Concilio Vaticano II. Gracias a este Pontífice, la Universidad Pontificia Bolivariana abre la Facultad de Filosofía y Letras en el colegio-convento de la Enseñanza de Medellín, para la exclusiva formación académica de la mujer, como ya lo había hecho en el año 1954 la Gregoriana de Roma al darle el aval al Instituto Regina Mundi para la formación teológica de las religiosas.

El siglo XX, ha estado marcado por el esfuerzo femenino para el reconocimiento de sus derechos y dignidad, pero en las últimas dos décadas, como resultado de conquistas anteriores, ellas logran ser cada vez más reconocidas y tenidas en cuenta en las instituciones políticas, religiosas, laborales y educativas.

> Las instancias de la Iglesia católica, como la CLAR, el CELAM y el Vaticano han venido prestando cada vez más atención a la problemática femenina reconociendo parte de sus demandas. Estos espacios han propiciado que muchas religiosas se acerquen y busquen comprender esta problemática porque dada la formación patriarcal tradicional, las demandas femeninas, no hacen parte del universo mental del catolicismo, ni siquiera entre las propias

4 "La feminización de la pobreza es un hecho que los organismos internacionales vienen denunciando desde la década de los 80, lo cual afecta al conjunto de las mujeres del mundo (...), esto repercute en los jóvenes y niños dado que la situación tiende a ser más aguda porque hay aumento de las mujeres solas, viudas, separadas que se convierten en jefas de hogar". CLAR. "Vida religiosa femenina en América Latina y el Caribe. Memoria histórica 1959-1999" Vol III, pág. 29, Bogotá 2003.
5 Cfr. Ibid.

mujeres; también ha provocado desazón ver la dificultad de las instancias institucionales para admitir nuevas categorías de análisis, como la de género, que propiciarían una nueva comprensión en las relaciones entre hombres y mujeres en la sociedad y la Iglesia, y la manera como es concebida la sexualidad[1].

En los documentos de Puebla, Santo Domingo y Aparecida, se habla de nuevos espacios reconocidos a las mujeres, más allá de su rol asignado de esposa y de madre; notamos cierto interés por impulsar y hacer visible nuestra participación en la sociedad y en la Iglesia. Lo cierto es que lo escrito sobre el valor y la dignidad de las mujeres, no siempre coincide con la práctica concreta en las relaciones varón – mujer. Sin embargo, las mujeres amamos nuestra Iglesia y en ella trabajamos por relaciones de equidad y auténtica comunión. Nos alegra el que Aparecida enfatice esta conciencia y utilice un lenguaje inclusivo.

La búsqueda de las mujeres por defender sus derechos, nos anima también a las religiosas a analizar nuestra situación como mujeres en la Iglesia y a darnos cuenta de cómo reproducimos, nosotras también, el así llamado "machismo". En general persiste una posición patriarcal frente a nosotras y sentimos que somos vistas por algunos eclesiásticos como gente de segunda categoría. Superar estas actitudes es un gran desafío para la Iglesia. Las religiosas que trabajan en el sector pastoral, a menudo son poco o nada remuneradas, casi nunca son consultadas en la elaboración de programas, o tomadas en cuenta para asumir cargos de responsabilidad, ni siquiera en lo que tiene que ver con nosotras mismas, como es el caso de las vicarías de religiosos, a pesar de que somos un buen número en el país.

La vida religiosa ha ido ubicándose de diferentes maneras frente a los cambios, a veces su tendencia ha sido la de institucionalizarse aún más a espaldas de la realidad, y otras veces como motor y vida en la animación misionera de la Iglesia, en la organización de las Comunidades Eclesiales de Base, en la presencia en lugares de conflicto, con una mayor profesionalización y desempeño en diferentes campos como la docencia teológica, bíblica, comités de justicia y paz, DD.HH. Ha crecido en su liderazgo de mujer y participa en organizaciones sociales.

Las religiosas, de ninguna manera queremos perder nuestra identidad de seguidoras de Jesús, centradas en nuestra opción por Él y por el Reino, portando en nuestro ser "las marcas de Jesús". Pero también nos preocupa la vida en todas sus manifestaciones y los aspectos de la realidad actual,

1 Ibid. pág 50

que atentan contra ella: la agresión contra la naturaleza, la desaparición de especies, la contaminación del aire, la corrupción, la inequidad de oportunidades entre hombres y mujeres, la desigualdad entre ricos y pobres. Nos reta la armonía de la creación que incluye una opción y respeto por la vida en todas sus formas. La tierra herida gime porque se le reconozca su carácter sagrado y llegue a ser la casa de todos y todas. No olvidemos que este es el lugar donde se realiza la salvación. La teología tiene que prepararnos para pensar en una redención de la creación con conciencia ecológica que se exprese en acciones concretas y coherentes. Necesitamos una teología integradora en la cotidianidad que defienda al planeta de todo abuso, sólo de esta manera se respetarán las relaciones que allí se generan a diferentes niveles, para lograr la tan anhelada paz con justicia social.

4. Lo que somos y hacemos

La identidad de mujeres consagradas al seguimiento de Jesús y anunciadoras de su Reino, transita por la perspectiva de género. Como consagradas y situadas en la realidad histórica del país y en comunión eclesial, queremos vivir y encarnar los carismas fundadores en el hoy de nuestras congregaciones.

Desde el Concilio hemos tomado conciencia de que Dios nos quiere felices desde la vivencia de nuestra condición femenina: la corporeidad y la dignidad de nuestro ser. Necesitamos poder revelar el rostro que nos corresponde en la Iglesia, lo cual sería imposible desde el aislamiento, la inferioridad o cualquier forma de exclusión.

Las religiosas que vamos despertando a la conciencia crítica desde el Evangelio trabajamos por "superar divisiones y estereotipos impuestos a las mujeres por una sociedad que nos juzga incapaces de pensar". Queremos "exterminar del fondo de nuestro corazón la identificación con los modelos negativos de lo femenino impuesto por nuestras culturas, y construir nuevas relaciones, verdaderamente humanizadas"[7]. Esto lo sentimos como un llamado de Dios quien nos ha creado con dignidad e igualdad a pesar de las diferencias de los sexos, y nos ha invitado a responderle desde una vocación específica en la Iglesia y en el mundo. Necesitamos del apoyo y del acompañamiento de nuestros pastores para lograr este compromiso, que no sólo contribuirá para nuestro propio beneficio sino al de los hombres, la sociedad y la Iglesia.

7 RASERA, Th. J. Bienvenida. En: Revista de la Unión de Superioras Generales UISG: "Llamadas a tejer una nueva espiritualidad que genere esperanza y vida para toda la humanidad". Roma, No. 134 de 2007, pág. 4.

> "La fascinación por Dios y por su Reino, nos anima, convoca y desafía a ensanchar la tienda para que en ella encuentren espacio de esperanza y vida, los laicos, las mujeres, los desplazados, o sea los excluidos, los que no tienen casa o tierra, los que emigran buscando sobrevivir, nuestra madre tierra, el diálogo entre las culturas y las religiones"[8].

Las transformaciones que se han dado en la vida religiosa, han ayudado particularmente a afirmar nuestra identidad femenina, y han permitido una mejor formación bíblico-teológica y pastoral desde las diferentes hermenéuticas, que nos permiten leer los textos bíblicos y teológicos, de una manera que nos confirman en el ser y vocación de consagradas y nos dan elementos para fortalecer el trabajo pastoral.

Las religiosas tenemos un papel importante y testimoniamos nuestra naturaleza laical en vida consagrada. Como los primeros cristianos, las consagradas nos insertamos en la realidad en contra-corriente al mundo; esta perspectiva nace de la Palabra de Dios, la de Jesús, del Reino, Palabra de fraternidad, de solidaridad, de justicia y de inclusión. Esta visión es clara en el Nuevo Testamento. Cuando decimos Padre Nuestro, nos comprometemos a rechazar el racismo, el machismo, el sexismo, el clericalismo, la xenofobia y toda ideología que nos divide. Nuestra presencia al lado de los pobres y marginados nos hace más cercanas al dolor del pueblo e impulsa a buscar respuestas a la luz del Evangelio.

Las religiosas y laicas, realizamos la misión en diferentes campos pastorales: parroquias, colegios, universidades, campos de salud, la pastoral de la mujer, para recuperar su dignidad, las explotadas y maltratadas a todo nivel, y de manera especial, las abusadas sexualmente. Nos proyectamos en el acompañamiento en sitios de conflicto, en la defensa de los DD.HH y la justicia. Trabajamos en misiones, con niñas y niños, en formación de animadoras, en la formación y capacitación a diferentes niveles, en pastoral de la movilidad humana, en catequesis, acompañamiento a jóvenes, en pastoral con indígenas, con la población desplazada y familiares de víctimas de guerra, ollas comunitarias en barrios marginados, acompañamiento a familias y mujeres cabeza de hogar, pastoral con campesinos. Las mujeres somos transmisoras de la fe desde el hogar, como las madres y abuelas, de manera especial, catequistas, madres comunitarias, líderes de organizaciones populares. Hacemos redes de mujeres, trabajos inter-congregacionales, algunas mujeres se vinculan con movimientos sociales y de DD.HH, con redes ecuménicas. Un desafío importante para que las mujeres respondamos mejor

8 Ibid, p. 5

a nuestra misión, es el de una mayor formación socio-política que incida en los trabajos que realizamos y en la transformación de la realidad social (nuevo cielo, nueva tierra).

Como religiosas y laicas, deseamos tener mayor participación en las Iglesias particulares, ser tomadas en cuenta en las programaciones y decisiones, poder aportar desde nuestro ser y formación, con acierto y reconocimiento en la tarea evangelizadora de la Iglesia.

5. ¿Cómo nos sentimos las mujeres en la Iglesia?

En las mesas de trabajo para la preparación de este documento hemos oído muchas voces que consideramos importante escuchar en el contexto de esta Asamblea. A veces, algunas fallas en la delicadeza del trato hombre-mujer en la Iglesia crea grandes prejuicios y bloqueos para la misión, por lo cual nos ha parecido bien incluir estas quejas en el conjunto de este documento de estudio, con el único propósito de mejorar la calidad de vida al interior de la comunidad eclesial.

En algunas instancias de decisión que tocan la vida de la Iglesia, persiste la exclusión en grandes proporciones. La presencia eclesial se manifiesta en muchos lugares como fortaleza, pero en relación con las mujeres, se percibe desigualdad y a menudo rivalidad. Nos sentimos muchas veces discriminadas, de segunda categoría y sin posibilidad de participar en las decisiones.

En estos últimos años la Iglesia institucional, en algunas regiones, refleja antagonismos en su interior, estructuras rígidas y a veces en franco retorno hacia el pasado. Se ha desarrollado el clericalismo de manera especial en el clero joven, incluyendo también a los religiosos. "El clericalismo, está lejos del gran don que representa el ministerio del Orden sacerdotal"[9]. La exclusión de las mujeres sigue siendo causa de sufrimiento, un gran problema en la Iglesia y se torna a veces escandaloso[10].

Algunos pastores valoran, estimulan, reconocen, posibilitan la promoción y liberación de las mujeres, con capacidad de relaciones de reciprocidad. También encontramos en la Iglesia, quienes maltratan a las mujeres con formas sutiles desde el lenguaje, silenciamiento y exclusiones en la administración de los bienes y toma de decisiones. Algunas comunidades se quejan de que las han amenazado de expropiación so pretexto de los derechos del obispo sobre los bienes eclesiásticos.

9 Ibid. pág, 22
10 Ibid. pág. 22

Se tiende a relegar a la mujer al espacio privado, a lo secundario, a la sumisión. ¿Cómo avanzar y reconocer que el espacio público y las decisiones de autoridad también son un derecho para las mujeres? La actitud de algunos varones es como de únicos propietarios de la Iglesia, buscan que se haga solo lo que ellos dicen, ven a las mujeres religiosas y laicas, como colaboradoras suyas más que como miembros plenos de la Iglesia. En algunas diócesis y parroquias se percibe temor hacia el liderazgo de las mujeres y se organizan planes pastorales al margen de las comunidades religiosas, se las deja solas en la misión, cuesta dialogar para la toma de decisiones, solo se delegan servicios. No hay lugar para propuestas de construcción conjunta, dentro de un plan y trabajo en equipo. Nuestro sentido de pertenencia, se siente muchas veces amenazado.

Vemos que todavía las relaciones varón-mujer en la Iglesia están lejos del propósito de Jesús, quien no sólo acogió, animó y ayudó a levantar a la mujer, sino que creyó en ella y la incluyó activamente en su ministerio. Sentimos la necesidad de realizar esfuerzos conjuntos y ofrecer una formación no solo para las mujeres, sino para los varones, en relaciones de reciprocidad y de comunión.

La Iglesia por su naturaleza tiene que ser fiel a su vocación de comunión y tendrá que revisar las relaciones asimétricas y excluyentes, de silencio e invisibilización de las mujeres. La inclusión será un primer paso en la práctica de la justicia.

El sentido de pertenencia a la Iglesia, como pueblo de Dios, está vivo en nosotras las mujeres, amamos la Iglesia a pesar de sus limitaciones. Queremos ser cada vez más valientes, sin miedos, con libertad de palabra, capaces de seguir avanzando en medio de los obstáculos, deseosas de luchar por la equidad con los varones y trabajar por el anuncio del Reino de Dios, la Buena Nueva, en redes con movimientos cristianos y sociales en defensa de la justicia, la paz y los DD.HH. Queremos realizar nuestra misión profética desde la presencia y acompañamiento en zonas de conflicto y violencia, en los lugares apartados, con los excluidos, y deseamos que toda la iglesia institucional, se sienta implicada en la opción por los empobrecidos.

6. Misión de la Mujer. Visión de futuro

Nos parece irrenunciable la formación de todas las mujeres colombianas en lo que significa hoy ser mujeres integralmente, tanto en el plano biológico y sexuado de nuestro ser, como en el desarrollo de todas nuestras potencialidades, hasta llevar los propios talentos a su plena realización, no solo como esposas, madres, hermanas, hijas, religiosas, sino también en la

dimensión política e intereses profesionales y de género, que nos lleven a ocupar el lugar que se nos ha asignado en el plan de Dios y que nos llama a encontrar, también nosotras, la verdadera libertad de hijas de Dios[11]. Si en la historia del pueblo de Dios encontramos en muchas mujeres el don de profetizar (Hch. 2, 17-18; cf. Joel 2, 28-32), esto es, "hablar en nombre de Dios", "hablar palabras de Dios", pedimos a nuestros pastores el que se nos escuche también en los lugares y celebraciones en que esta palabra debe ser escuchada. Somos plenamente conscientes de la Palabra de Jesús: "la verdad os hará libres", y hoy, en nombre de esta Verdad, nos atrevemos a decir la nuestra en esta Asamblea.

CONCLUSIONES:

1. Pedimos que la jerarquía eclesiástica se siga pronunciando enérgicamente frente a toda forma de discriminación económica, social, política, racial, étnica, sexual, y de género frente a la mujer, como tan enérgicamente lo ha expresado el documento de Aparecida.

2. Que con la misma diligencia cuide y se pronuncie frente a los medios de comunicación social que cosifican y violentan el ser de la mujer en sus diferentes manifestaciones, transmitiendo valores contrarios a la dignidad humana.

3. Soñamos, como mujeres, vivir plenamente nuestra identidad y misión en el mundo.

4. Vemos que es urgente la formación sólida en una Antropología Teológica incluyente y en perspectiva de género, para que corramos juntos, hombres y mujeres, haciendo "comunión en la aventura de la fe"[12].

5. Sentimos la necesidad de una formación política y en derechos humanos, empezando por el interior de nuestra propia Iglesia. En esta forma aprenderemos hombres y mujeres a convivir en armonía y corresponsabilidad.

6. Proponemos una educación afectiva y emocional para los candidatos/as al sacerdocio y a la vida religiosa.

---

11 DOCUMENTO DE APARECIDA, No.37:"En el rostro de Jesucristo, muerto y resucitado, maltratado por nuestros pecados.... En ese rostro doliente y glorioso, podemos ver ... el **rostro humillado de tantos hombres y mujeres de nuestros pueblos... su vocación a la libertad** de los hijos de Dios".
12 DOCUMENTO DE APARECIDA, Nos. 159 y 171

7. Queremos replantear el sentido y contenidos de la devoción mariana, rescatando el auténtico rostro histórico de María como mujer del pueblo y con su pueblo, creyente y seguidora fiel de Jesús.

8. Queremos que se revisen y replanteen las relaciones de poder en las Iglesias locales, de modo que se de un cambio profundo hacia la equidad, al estilo de Jesús, con la posibilidad de voz y voto en las decisiones de la Iglesia y con salarios justamente reconocidos en los trabajos pastorales.

9. Soñamos con poder superar las divisiones y estereotipos de toda clase, impuestos por una sociedad que nos juzga incapaces de pensar, como seres frágiles, pasivas e ironizadas.

10. Soñamos con la legitimación de los diferentes rostros de una Colombia tejida de diversas razas, en donde todas, también las mujeres negras e indígenas, seamos tenidas en cuenta y reconocidas como sujetos históricos[13]. Debemos denunciar atropellos, impunidad y convertirnos en defensores y defensoras de la vida digna con derechos plenos.

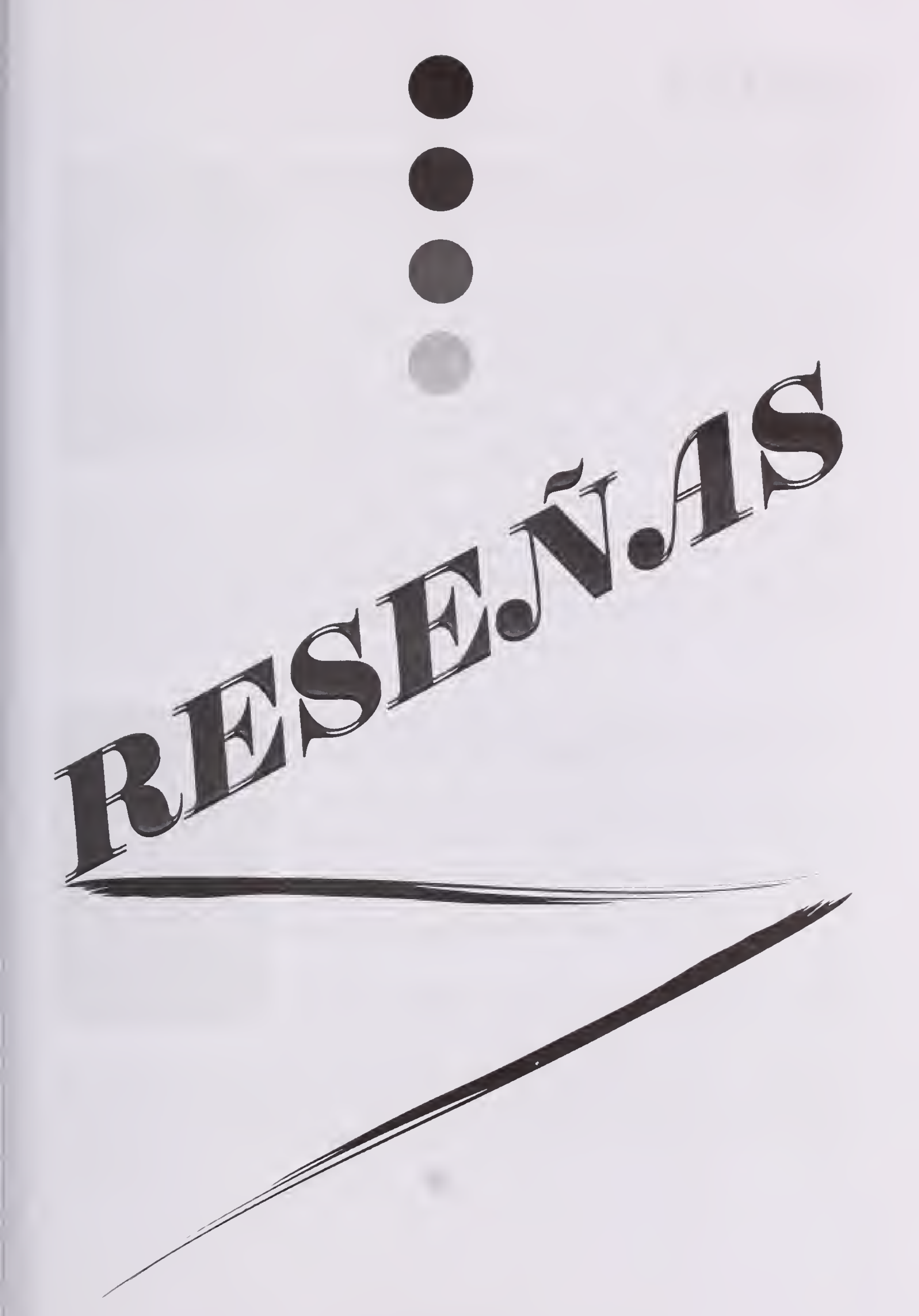
11. Deseamos el fortalecimiento de las redes de trabajo pastoral que integren, apoyen, enriquezcan y se articulen en el anuncio y realización del Reino de Dios, desde una perspectiva de género, para lograr mayor incidencia en el contexto nacional a nivel socio económico, político y cultural.

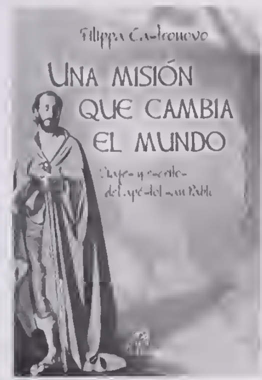
12. Queremos fortalecer una visión de Iglesia en comunión y participación en donde la mujer pueda ejercer responsabilidades como las vicarías de religiosas, la docencia universitaria, dirección espiritual y liderazgos pastorales.

13. Soñamos con un mundo donde hombres y mujeres, estemos comprometidos en el cuidado de la vida, de la familia y de la tierra.

---

13 "En esta hora de América Latina y el Caribe urge tomar conciencia de la situación precaria que afecta la dignidad de muchas mujeres. Algunas, desde niñas y adolescentes. .... Diferentes formas de violencia, dentro y fuera de casa: tráfico, violación, servidumbre, acoso sexual, desigualdades en la esfera del trabajo... de la política y de la economía". Ibid , No 48. "Contemplar los rostros de quienes sufren (...). Comunidades indígenas y afroamericanas que, en muchas ocasiones no son tratadas con dignidad e igualdad de condiciones; mucha mujeres que son excluidas en razón de su sexo, raza o situación socioeconómica". No. 65


RESEÑAS



CASTRONOVO, Filippa. Una misión que cambia el mundo. Viajes y escritos del apóstol san Pablo. Bogotá, D.C.: Paulinas, Agosto de 2008. 56 p.

La Hermana Filippa Castronovo, hija de San Pablo, en el presente texto, hace un recuento sucinto de los escritos y del caminar misionero y apostólico de Pablo. Para tal empresa, en un lenguaje sencillo, hace primero una presentación desde tres rasgos principales: ¿quién es Saulo? ¿quién es el cristiano Pablo? Y finalmente, ¿quién es el Apóstol Pablo?.

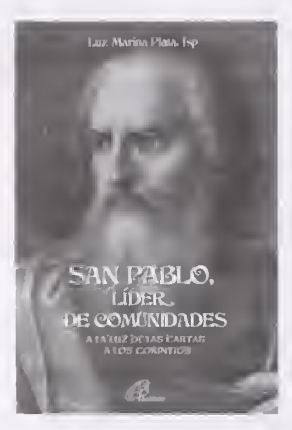
Seguidamente, entra en materia, por cada uno de los viajes que realizó el Apóstol San Pablo, resaltando en cada uno de ellos, parte del contexto histórico de los lugares principales a donde llega el apóstol. Y concluye su texto con algunos datos y aspectos que, sin duda, ayudan en la comprensión del corpus paulino.



AGHIDELLI, Carlo. San Pablo, gran apóstol de las gentes. Bogotá, D.C.: Paulinas, 2008. 80 p.

En la presente obra, Carlo Ghidelli, emplea una pedagogía especial, cada aparte del texto lleva un sugestivo título que invita a adentrarse en la profundización y conocimiento de cada uno de los aspectos personales del Apóstol San Pablo.

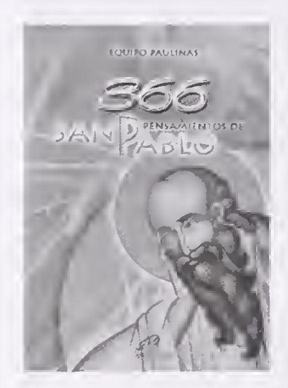
En trece capítulos aborda: La personalidad de Pablo; el encuentro de Damasco; Páginas autobiográficas; Pablo visto por Lucas; Pablo en el Concilio de Jerusalén; Pablo teólogo; Teología cristocéntrica; Pablo místico; La paradoja paulina; Pablo pedagogo; Pablo misionero; Pablo y nosotros; y, para finalizar, nos propone un posible itinerario para la lectura de los escritos del apóstol San Pablo.



PLATA, Luz Marina, fsp. San Pablo, líder de comunidades. A la luz de las cartas a los Corintios. Bogotá, D.C.: Paulinas, 2008. 63 p.

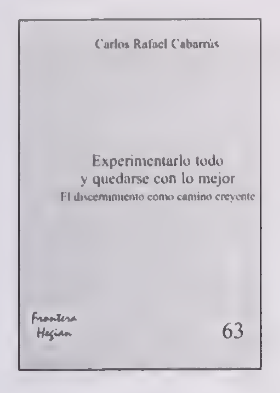
La hermana Luz Marina Plata, desde las cartas a los Corintios, nos presenta la experiencia apasionada de Pablo por Cristo, que lo lleva a predicar y anunciar la Buena Noticia en estas comunidades. Con un espíritu fuerte y con el convencimiento de hacer eco de la experiencia personal de encuentro con Jesucristo en su vida que lo conduce a animar y alentar a las comunidades de conversos al cristianismo.

En tres grandes bloques nos expone: En el primero aborda la presencia de Pablo, misionero en las grandes ciudades. Resalta el contexto de la ciudad de Corinto y rasgos especiales de la teología paulina; en el segundo, centra su reflexión sobre el sentido organizativo en Pablo. Destaca el método, el simbolismo de la casa, el modelo de organización y el objetivo de la unidad; y en el tercer bloque la función de Pablo como apóstol. Funciones directivas, dones y carismas. Los colaboradores de Pablo. La organización amplía el horizonte apostólico. Las estrategias para evangelizar con los medios y el sostenimiento económico de la misión.



Equipo PAULINAS. 366 pensamientos de San Pablo. Bogotá, D.C.: Paulinas, 2008. 80 p.

San Pablo, el apóstol de los gentiles, es el centro de atención que el Equipo de Paulinas ha escogido para animar cada día del año con una cita de los escritos paulinos. Es un excelente material para hacer oración personal diaria y para el conocimiento de los textos paulinos.



CABARRÚS, Carlos Rafael. "Experimentarlo todo y quedarse con lo mejor. El discernimiento como camino creyente. Instituto Teológico de Vida Religiosa. Colección Frontera – Hegian. N° 63. Vitoria – Gasteiz: Editorial Frontera, 2008. 98 páginas

"El discernimiento es un *método que bien vivido, te cambiará la vida.* Tal como te lo voy a presentar supone un caudal de trabajo personal enorme. Por eso pasará de ser método, a convertirse en un estilo, en *un talante de vivir la vida.*

La manera que te propongo de trabajar va a ser ir compartiendo contigo las temáticas, pero suponiendo, por lo menos, que te has escuchado internamente y tienes alguna pericia en captarte por dentro. Es decir, el requisito para que no te aburra este cuaderno es que te hayas animado a entrar en tu interior; que te hayas aventurado, a estar a solas, al desnudo frente al Dios que Jesús nos ha mostrado; que sabes, sobre todo, que ese Dios de Jesús puede hablarte al corazón, pero que te habla también y principalmente, desde la historia de dolor y resurrección que vive la humanidad. Más aún, que cuando lo escuchas es para darte fuerza para que colabores en que acaezca su Reinado.

Carlos Rafael Cabarrús., S.J. es doctor en antropología y actual Vicerrector de Integración Universitaria de la Universidad Rafael Landívar, en Guatemala. Fue durante mucho tiempo maestro de novicios jesuitas, donde obtuvo la experiencia psico-espiritual que lo llevó a la preocupación por la metodología del discernimiento cristiano.

Entre sus obras: *Puestos con el Hijo: guía para un* mes *de ejercicios en clave de justicia.* UCA. El *Salvado* 1991; *Orar tu propio sueño.* UPCO. España 1993; *Seducidos por el Dios de los pobres.* Instituto Centroamericano de Espiritualidad. Guatemala 1994; *Crecer bebiendo del propio pozo.* Desclée De Brouwer. España 1997; *La* mesa *del banquete de Reino: criterio fundamental del discernimiento.* Cholsamaj. Guatemala *1998; En la Conquista del ser: Un estudio de identidad étnica.* Cholsamaj. Guatemala 1998; *Cuaderno de bitácora para acompañar caminantes.* Desclée De Brouwer. España 2000; *La danza de los íntimos deseos. Siendo persona en plenitud.* Desclée De Brouwer. España 2006; *Haciendo política desde el sin poder. Pistas para un compromiso colectivo según el corazón de Dios.* Desclée De Brouwer. España 2008".

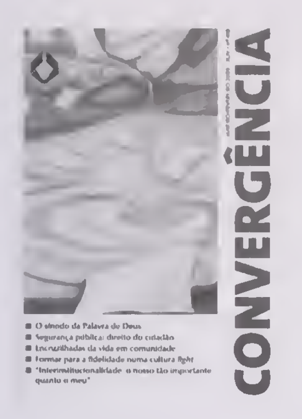
Revista de revistas



TESTIMONIO. Revista bimestral de la Conferencia de Religiosos y Religiosas (CONFERRE) de Chile. Santiago de Chile: Alfabeto Artes Gráficas. Nº 231 Enero - Febrero de 2009.

Con motivo del año paulino, el equipo de Teólogos de la Conferencia de Religiosos de Chile, nos ofrece en su primer publicación un monográfico sobre San Pablo, en cada uno de los artículos, a la luz de un texto de los escritos paulinos, se hace una profundización y relectura del texto, subrayando la experiencia de Pablo y, a su vez, brindando una herramienta de discernimiento, oración y estudio para la vida religiosa.

1. "Alégrense siempre en el Señor. Vuelvo a insistir, alégrense" (Fil 4, 4). José Ma. Arnaiz.
2. Su amor es prenda de salvación. " Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?" (Rom 8, 31). Jesús Bravo
3. "¡Ay de mí si no predicara El Evangelio!". (1 Cor 9, 16) Mercedes Bayo
4. El Espíritu de fortaleza, de amor y de sobriedad. Martín Königstein
5. "Toda lengua proclame para Gloria de Dios Padre: ¡Jesucristo es el Señor!" (Fil 2, 11). Germán Chaves
6. "Examínenlo todo y quédense con lo bueno" (1Tes 5, 21). María de los Ángeles Martínez
7. "Den gracias a Dios en toda ocasión" (1Tes 5, 18). Margaret Scott
8. "Para ser libres, Cristo nos ha liberado" (Gál 5, 1) Julián Riquelme
9. "Si vivimos por el Espíritu, caminemos según el Espíritu" (Gál 5, 25) Carlos del Valle
10. "Cristo crucificado, fuerza y sabiduría de Dios" (1Cor 1, 24) Hernán Vargas
11. "Si yo no tengo amor, no soy nada" (1Cor 13, 2). José María Guerrero
12. "Llevamos ese tesoro en recipientes de barro" (2cor 4, 7) Victoria García



CONVERGENCIA. Revista mensual de la Conferencia de Religiosos del Brasil - CRB. Janeiro / Fevereiro 2009 Ano XLIV Nº 418.

La presente edición nos ofrece una gama de artículos con los cuales se continúa el proceso de animación y acompañamiento de la vida religiosa:

Editorial

No limiar do novo ano, um renovar de esperanças

Palavra do papa

Combater a pobreza, construir a paz.

Artigos

1. O Sínodo da Palavra de Deus. Johan Konnings, SJ
2. Segurança pública: direito do cidadão. Robson Sávio Reis Souza
3. Encruzilhadas da vida em comunidade. Espiritualidade e comunitariedade. Helena Teresinha Rech, STS.
4. Formar para la fidelidade numa cultura ligth. Alfonso Tadeu Murad
5. Interinstitucionalidade: o nosso tão importante quanto o meu. Dez anos da Equipe Itinerante: celebrar, agradecer, purificar, crescer e avançar. Equipe Itinerante e responsáveis Institucionais.


COLABORARON
EN ESTE NÚMERO

P. Tarcisio H. GAITÁN B., CP

Religioso pasionista. Licenciado en Teología por la Universidad Javeriana de Bogotá, Magister en Biblia por el Pontificio Instituto Bíblico de Roma. Profesor de Sagrada Escritura en la Universidad Pontificia Bolivariana y en la Fundación Luis Amigó de Medellín, y en el ITEPAL (Bogotá). Miembro del Grupo de Reflexión Pasionista Centro-Forum y de la Asociación Colombiana de Escrituristas Católicos (ACEC). Ha participado como conferencista en diversos congresos. Ha publicado diversos artículos en Cuestiones Teológicas (UPB – Medellín) y en la publicación del Centro-Forum (Roma). Ha hecho parte de distintas organizaciones defensoras de derechos humanos.

Hna. Josefina CASTILLO, ACI

Religiosa Esclava del Sagrado Corazón de Jesús. Licenciatura en Filología Románica, Barcelona, España. Estudios de teología en Stella Maris, La Coruña, España. Miembro de la Comisión de Reflexión Teológica de la CRC

Hna. María del Socorro HENAO VELÁSQUEZ, CTSJ

Hermana Carmelita Teresa de San José. Licenciada en Psicología Educativa. Universidad de la Sabana, Licenciada en Filosofía y Ciencias Religiosas. Universidad Santo Tomás, Postgrado en Pedagogía para el Aprendizaje Autónomo. Universidad Nacional Abierta y a Distancia. Actualmente: miembro del Equipo de Apoyo de la Comisión de Pastoral Vocacional de la Conferencia Episcopal de Colombia, Secretaria General de la Confederación Latinoamericana de Religiosos-CLAR.

Hna. Consuelo PERDOMO, ACI

Licenciada en Educación con Especialidad en Teología. Pontifícia Universidad Javeriana, Bogotá, D.C.

Hna. Martha Fernanda CORDERO SÁNCHEZ, O. P.

Licenciada en Ciencias Religiosas, Universidad Javeriana. Psicóloga: Universidad Antonio Nariño. Estudiante de Maestría Orientación de la conducta Centro de Investigaciones Psiquiátricas, Psicológicas y Sexológicas de Venezuela. Cippsv

Hna. Mariela SARAY COTRINO, SDS

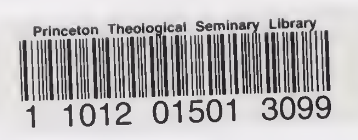
Religiosa Salvatoriana, licenciada en Teología de la Pontifica Universidad Javeriana, Bogotá. Especialización en Teología Espiritual en el Teresianum – Roma.

P. José Uriel PATIÑO, OAR.

Religioso, Sacerdote, Docente e Historiador. Licenciado en Filosofía e Historia de la Universidad Santo Tomás de Bogotá, D.C., Licenciado en Historia de la Iglesia de la Universidad Gregoriana de Roma. Diplomado en Docencia Universitaria de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, D.C.

John Jorge CASTIBLANCO

Docente-Investigador de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana. Tiene estudios en Filosofía; es Teólogo de la Pontificia Universidad Javeriana, Especialista en Sistemas; Diplomado en Docencia para la Educación Superior, Pontificia Universidad Javeriana; Diplomado Sagrada Escritura, Pontificia Universidad Javeriana; Diplomado en Teología, Pontificia Universidad Javeriana; Diplomado en Ecumenismo y Diálogo Interreligioso, Pontificia Bolivariana de Medellín; Candidato a la Maestría en Teología. Correo electrónico: jcastiblanco@javeriana.edu.co



Índice general